

UNIVERSIDAD CATÓLICA SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE EDUCACIÓN SECUNDARIA: FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA



PENSAMIENTO DE IGNACIO MARÍA DE ORBEGOZO Y GOICOECHEA
SOBRE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN LA DIÓCESIS DE CHICLAYO

TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN EDUCACIÓN SECUNDARIA: FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

AUTOR

BANY BELEN LEYVA HUAMANTA

ASESOR

JOSE ANTONIO JACINTO FIESTAS

<https://orcid.org/0000-0003-4025-0218>

Chiclayo, 2020

**PENSAMIENTO DE IGNACIO MARÍA DE ORBEGOZO Y
GOICOECHEA SOBRE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN LA
DIÓCESIS DE CHICLAYO**

PRESENTADA POR:

BANY BELEN LEYVA HUAMANTA

A la Facultad de Humanidades de la
Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo
para optar el título de

**LICENCIADO EN EDUCACIÓN SECUNDARIA: FILOSOFÍA Y
TEOLOGÍA**

APROBADA POR:

Armando Mera Rodas
PRESIDENTE

Araceli Jara Cotrina
SECRETARIO

Jose Antonio Jacinto Fiestas
ASESOR

Dedicatoria

Dedico esta tesis a mis padres: Carlomán y Clemencia,
que, gracias a su apoyo incondicional, aliento y perseverancia,
lograron motivarme para cumplir con la realización de mi investigación.

Agradecimiento

A los profesores que colaboraron con esta investigación a través de sus testimonios sobre el pensamiento de Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea sobre la educación superior.

A mi asesor, por el seguimiento, apoyo y orientaciones necesarias que permitieron la consecución de los objetivos planteados.

Resumen

La concretización de diversas obras educativas por parte de Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea fue el punto de partida de esta investigación, cuya obra cumbre es la fundación de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo (USAT), demostrando gran interés por los medios de formación, de modo especial en el nivel superior. En tal sentido, se estableció como objetivo central caracterizar el pensamiento sobre educación superior de Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea desde documentos escritos y grabados, el Proyecto de Fundación de la USAT y testimonios de quienes trabajaron y escucharon directamente sus palabras, para ello, se identificó las categorías correspondientes a la dimensión pedagógica y teleológica de su pensamiento educativo. Se trata de una tesis de enfoque cualitativo, de tipo documental–descriptiva y de diseño fenomenológico. Se aplicó una entrevista semiestructurada para obtener testimonios en torno al objeto de estudio. Los resultados en términos generales, comprenden las categorías de educación superior, formación integral, búsqueda de la verdad, vocación de enseñar, coherencia de vida y unidad de saber entre fe y razón correspondientes a la dimensión pedagógica y las categorías de identidad, principios, finalidad, excelencia académica y la universidad como proyecto evangelizador correspondientes a la dimensión teleológica, las cuales llevan a concluir que la educación superior en el pensamiento de Mons. Ignacio es la formación humana y cristiana de los jóvenes.

Palabras clave: pensamiento educativo, educación superior, formación humana y cristiana, universidad.

Abstract

The concretization of various educational works by Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea was the starting point of this research, whose main work is the foundation of the Catholic University Santo Toribio de Mogrovejo (USAT), showing great interest in the media training, especially at the upper level. In this sense, it was established as a central objective to characterize the thought on higher education of Ignacio María de Orbegozo and Goicoechea from written and recorded documents, the Project of the Foundation of the USAT and testimonies of those who worked and listened directly to his words. He identified the categories corresponding to the pedagogical and teleological dimension of his educational thinking. It is a thesis of qualitative approach, documentary-descriptive and phenomenological design. A semi-structured interview was applied to obtain testimonials around the object of study. The results in general terms include the categories of higher education, integral formation, search for truth, vocation to teach, coherence of the vine and unity of knowledge between faith and reason corresponding to the pedagogical dimension and the categories of identity, principles, purpose, academic excellence and the university as an evangelizing project corresponding to the teleological dimension, which lead us to conclude that higher education in the thoughts of Bishop Ignacio is the human and Christian formation of young people.

KEYWORDS: educational thinking, higher education, human and Christian formation, university.

ÍNDICE

DEDICATORIA

AGRADECIMIENTO

RESUMEN

ABSTRACT

I.	INTRODUCCIÓN	9
II.	MARCO TEÓRICO	16
2.1.	Antecedentes	16
2.2.	Marco filosófico – antropológico	19
2.3.	Bases teórico científicas	24
2.3.1.	Vida y obra de Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea	24
2.3.2.	Memorias	31
2.3.3.	Vocación por la educación superior en Mons. Ignacio	43
2.3.4.	Inclinación por los medios de formación en Mons. Ignacio	45
2.3.5.	Teorías sobre la educación superior que sustentan el pensamiento educativo de Mons. Ignacio	46
2.4.	Definición de términos	50
III.	METODOLOGÍA.....	52
3.1.	Enfoque de la investigación	52
3.2.	Tipo de estudio	53
3.3.	Diseño de investigación.....	54
3.4.	Población y muestra	54
3.5.	Métodos y técnicas de investigación	56
3.6.	Método de procesamiento de datos	58
IV.	RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	60
4.1.	Características del pensamiento de Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea sobre la educación superior.....	60

4.1.1. Categorías de la dimensión pedagógica en el pensamiento sobre educación superior de Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea	60
4.1.2. Categorías de la dimensión teleológica en el pensamiento sobre educación superior de Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea al proyectar la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo	113
V. CONCLUSIONES	148
VI. RECOMENDACIONES	149
VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	150
VIII. ANEXOS	154

I. INTRODUCCIÓN

El punto de partida de esta investigación fue la educación superior centrada en la persona la cual debe ser el hilo conductor de la actividad educativa de toda universidad, de modo especial de una universidad católica que, nacida del seno de la Iglesia se preocupa por la formación integral del estudiante; es decir, por una formación humana, cristiana y académica. En tal sentido, esta investigación se centró en identificar el pensamiento sobre educación superior del fundador de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo (USAT), Monseñor Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea (1923 – 1998), quien dejó los cimientos sólidos para la edificación de una magnífica obra educativa en el ámbito de la Diócesis de Chiclayo que hoy en día da testimonio de él.

Para llegar al punto específico de la fundación de la USAT, se tuvo que ver la gran labor evangelizadora de Mons. Ignacio, la cual fue admirable, tanto en su paso por la Prelatura de Yauyos-Huarochirí-Cañete (1957 – 1968) como en la Diócesis de Chiclayo (1968 - 1998). Tal labor evangelizadora estuvo centrada en la formación y cuidado de los sacerdotes, la formación religiosa de los fieles y la formación de profesionales de educación superior, como se puede verificar en el Libro Homenaje al Excmo. Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea, publicado por la USAT (2005).

Al respecto, el P. Esteban Puig Tarrats destaca su “dedicación y el cariñoso afecto y atención que sentía por los sacerdotes” (p. 81) y Mons. Enrique Péllach Feliu, recordando el trabajo catequético que realizó en la Prelatura de Yauyos-Huarochirí-Cañete, subraya el deseo que tenía Don Ignacio de formar a los docentes: “puesto que había que hacer algo para que los maestros tuvieran interés en que sus alumnos aprendieran Catecismo y no simplemente algunas oraciones y alguno que otro canto religioso” (p. 40) y la gran tarea era formar maestros cristianos para que cambie el país. Al mismo tiempo, promocionar las vocaciones sacerdotales autóctonas, para lo cual era imprescindible fundar un Seminario, hecho que se hizo realidad en la Provincia de Cañete.

Al tomar posesión de la Diócesis de Chiclayo en el año 1968, Don Ignacio consideró indispensable contar con una información de base que le permitiera desarrollar una actividad pastoral pertinente, concretamente en la formación religiosa de los laicos, para que con el tiempo éstos se involucran en el quehacer de la Iglesia. Para dicho fin, quiso contar con el trabajo sacerdotal del P. Dionisio Quiroz Tequén, cuyo testimonio a modo de memoria queda también recogido en el

libro “Homenaje” referido anteriormente, en donde indica que Don Ignacio solía repetir siempre: “que la gran tarea es formar maestros cristianos para que cambie el país” (p. 130).

En esta memoria denominada “Por los caminos de Dios: Pensamiento y obra educativa de Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea”, el P. Dionisio hace una breve historia de cómo se fueron gestando y concretizando las diferentes obras educativas, enfocadas principalmente hacia la formación religiosa de los fieles de la Diócesis de Chiclayo.

El 16 de diciembre de 1968 se oficializa el Curso de Especialización en Religión a través de la Resolución Directoral N° 14548 emitida por la Dirección de Formación Magisterial, en la que se autorizaba el funcionamiento de dicho Curso de Especialización con cinco ciclos vacacionales de duración. (p.131)

A principios de 1969, con el propósito de orientar de manera más orgánica la formación religiosa y, por ende, el Curso de Especialización de Religión, Mons. Ignacio pone en funcionamiento la Oficina [Diocesana] de Educación Católica [ODEC], disponiendo un ambiente del Obispado como sede. (p.132)

Teniendo como base el Curso de Especialización en Religión –el primer curso se inició el 9 de enero de 1969, con 25 alumnos, número que fue creciendo en los años siguientes (Prieto, 2018, p. 286)– y la puesta en funcionamiento de la ODEC (responsable de la calidad y eficiencia en la educación católica que se imparte en las Instituciones Educativas de la Diócesis de Chiclayo), Monseñor Ignacio expresó su deseo al P. Dionisio de que “había que abocarse a gestar un centro de formación de estudios que, con exigencia académica y que a nivel universitario permitiera la formación de maestros de Educación Religiosa y de otras especialidades, teniendo como columna vertebral la Filosofía y la Religión” (p.133).

Pasados unos años y después de un trabajo resiliente, que implicó tener una actitud positiva para poder superar las diferentes dificultades que se les fue presentando en el camino, el P. Dionisio consideró importante exponer a Mons. Ignacio la creación de un Instituto Superior Pedagógico, con la debida exigencia académica.

Hacia 1980, consideré oportuno exponer a Mons. Ignacio la creación de un Instituto Pedagógico a semejanza del Pedagógico Nacional, con cinco años de estudios, el pertinente rigor y la exigencia académica. La propuesta recibió el respaldo de Monseñor y su aceptación constituyó el punto de partida y el impulso necesario para proceder a la formulación del Proyecto del Instituto Pedagógico. (Libro Homenaje, p.134)

Unos años después, específicamente, el 23 de marzo de 1983, el Presidente de la República Arq. Fernando Belaúnde Terry, firma el D.S. N° 010, mediante el cual decreta reconocer al Instituto

Superior Pedagógico No Estatal “Santo Toribio de Mogrovejo”, promovido por el Obispado de la Diócesis de Chiclayo y autoriza su funcionamiento.

El Instituto –en palabras de Don Ignacio– nació (...) al impulso de un firme propósito, el de servir del mejor modo posible a la Educación y con la ayuda del Señor y cierta idea de los que se conoce como "valores agregados", decidimos orientar a los nuestros hacia la mejor de las esperanzas de eficacia: tratar de FORMAR PROFESORES. (Citado en el Libro “Homenaje”, p.139).

Estas obras educativas, que en sí mismas son realmente buenas y que hablan de la gran preocupación por la formación de las personas que tuvo Mons. Ignacio fueron teniendo sus frutos, de modo que se empezó a contar con la presencia de profesores con una excelente formación pedagógica y cristiana, principalmente para el Departamento de Lambayeque y la Provincia de Santa Cruz (comprensión de la Diócesis de Chiclayo).

Asimismo, la experiencia sirvió como base para que se vaya consolidando la inspiración de un proyecto de universidad que se hizo realidad en 1998 y que al el día de hoy ha traído consigo muy buenos resultados, no solo académicos sino también de formación de personas íntegras, que se desempeñan en el ámbito laboral con una gran responsabilidad, dando testimonio de ese espíritu cristiano con el que se les fue formando, lo cual se constituye en la razón de ser de esta Universidad.

Ahora bien, surge una gran interrogante ¿Cómo se gestó la idea de fundar la USAT? Justamente, se ha llegado a descubrir el momento exacto en que el mismo Mons. Ignacio lo expresa en un Discurso de celebración por los 14 años de fundado el Instituto Superior Pedagógico No Estatal “Santo Toribio de Mogrovejo”. En aquel día, 17 de noviembre de 1997, anuncia la decisión crear la USAT –pero se concretiza en el año 1998 y logra su funcionamiento en el año 1999–. Este discurso es recogido por el P. Dionisio en su memoria inserta en el libro Homenaje al Excmo. Mons. Ignacio.

Mons. Orbeagozo, hombre de fe, tenía la convicción de que lo que se venía haciendo era querido por Dios (como las demás obras de evangelización referidas) y en la medida que pasaba el tiempo se iban afianzando y siendo más fuertes en su “vocación”. La “criatura” –como solía llamarla él– era una obra buena y muy querida por los que trabajaban en ella y en donde el tiempo pasaba volando. Además, que habían nacido “¡pequeños pero vigorosos!” y como la “criatura” había nacido “sana”, iba creciendo bien con las naturales “necesidades” de cada tiempo. Fueron años “felicis y dando gracias a Dios” porque habían “sacado adelante muchas cosas” entre todos,

reconociendo el aporte de los “alumnos”, de las “circunstancias”, de los padres de familia, etc. Por supuesto que no faltaron momentos duros, “pero siempre gozosos de batallar cada día, sin renunciar a la necesaria modestia” (P. Dionisio Quiroz, p. 131).

Continuando con el discurso, Don Ignacio consideraba importante la gran labor realizada hasta ese momento respecto a la educación superior, y como tenía comprobado que contaba con un grupo humano dedicado por vocación, esto le llevó a tomar la decisión de iniciar el proyecto para fundar la Universidad. Estas fueron sus palabras:

Creo que tenemos derecho a pensar en el mañana, con la ilusión de quienes nos sentimos capaces y estamos dispuestos a ofrecer mayores y mejores servicios a nuestra patria y a nuestra región, formando hombres libres, dignos, trabajadores, honrados e incommovibles en sus compromisos de lealtad para con la patria y con nuestra tradición. (p. 139)

Por todo ello y porque parece que este día de hoy es un buen día y la ocasión propicia para hacerlo, quiero comunicaros una noticia que os dará mucha alegría: la Diócesis de Chiclayo, por mi intermedio con el consejo y el apoyo de TODOS ha decidido crear la Universidad Particular Santo Toribio de Mogrovejo. (pp. 139-140)

Concluye el Fundador de la USAT reconociendo que se necesita siempre de la ayuda divina del Señor y de la Virgen María junto con el trabajo bien hecho de cada uno: “contamos con vuestro apoyo y vuestra oración. Debes pedir al Señor Jesús, nuestro MAESTRO y a la Santísima Virgen Nuestra Señora de la Paz para que seamos diligentes y sepamos llevar a término pronto y bien, nuestro propósito” (p. 140).

Esta vocación es resumida por el Dr. Agustín De La Puente y Candamo como una vocación dedicada –en la Diócesis de Chiclayo– a la formación a nivel universitario de los futuros sacerdotes en el Seminario Santo Toribio de Mogrovejo y en el Proyecto de Fundación que dejó para la USAT (p. 150).

Ciertamente, en el largo itinerario de la historia, la existencia de las universidades ha sido, es y seguirá siendo uno de los centros de educación superior que cumple un rol protagónico en el desarrollo del hombre y la sociedad. Las primeras universidades nacen del corazón de la Iglesia durante la Edad Media, mostrando el gran interés de la Institución Eclesiástica por la educación. En esta época se evidenció el espíritu de la investigación, la búsqueda desinteresada de la verdad, la preservación y cultivo del conocimiento en torno a la Filosofía y Teología, etc.

No obstante, a partir del S. XVIII la mentalidad materialista, científicista, racionalista y de especialización de conocimientos ha influido con profundidad en la cultura y en la institución universitaria, logrando en muchos casos, dejar a un lado la educación integral propuesta originalmente en la universidad y enfatizando en su lugar la apuesta por la formación de profesionales capacitados solo para la máxima productividad en el mundo empresarial y profesional.

En este contexto de ser fiel a los orígenes de las primeras universidades, se encaja el ideal de Don Ignacio al fundar la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, la cual se centre en la formación del hombre en cuanto tal, respetando su integridad y dignidad humanas, más allá del ambicioso deseo del tener, que muchas veces, hace al hombre egoísta.

Por otro lado, nos preguntamos también: ¿cuáles fueron las principales fuentes de formación de Mons. Ignacio para hacer realidad una serie de obras educativas? Lógicamente, por el mismo hecho de ser Obispo, su principal fuente de formación tuvo que ser la Revelación Cristiana transmitida por el Magisterio de la Iglesia, y que él lo recibió a través de sus padres y, esencialmente, de la formación impartida por San Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei.

Efectivamente, Don Ignacio siguió muy de cerca las enseñanzas de San Josemaría, ya que fue quien le envió a servir en tierras peruanas y para quien "educar es promover el desarrollo integral de la persona humana, en la que lo humano constituye la base de lo sobrenatural" (Illanes, 2013, p.362). Asimismo, este Santo veía a la universidad como una institución que tiene en su raíz un amor intenso a la verdad, por ende, el afán de buscarla y enseñarla debe caracterizar las relaciones personales de la vida universitaria. "Se busca la verdad con el estudio, con la reflexión, con la investigación científica, para gozar al contemplarla y servir a otros con la verdad hallada (...)" (Illanes, 2013, p.1226).

San Josemaría fue un hombre dedicado por completo a la educación universitaria, con sus enseñanzas ha formado a varones y mujeres que han puesto en marcha múltiples iniciativas educativas y formativas en diferentes partes del mundo. Asimismo, el Fundador del Opus Dei desde siempre ha sido muy crítico en torno a la pérdida del sentido originario de la universidad y tal vez este hecho marcó la vida de Don Ignacio para ir pensando de cómo sería ese centro de educación superior que tanto anhelaba, la USAT.

La institución universitaria se enfrenta hoy en todas partes con el urgente dilema de ser fiel a sus raíces humanas y cristianas, o dejarse llevar por la corriente materialista y atea que parece inundar el mundo entero. Nos encontramos, verdaderamente, en una de esas situaciones incómodas –en bastantes aspectos muy semejantes a la que les tocó vivir a los primeros cristianos–, porque no está de moda propagar y defender una visión cristiana del hombre y del cosmos. Y esto en todos los campos del saber: de la medicina a la filosofía, de la economía a la genética, del derecho a la sociología o a la arquitectura. (San Josemaría, referido por Del Portillo, 1986, p. 17)

En consecuencia, es claro que al tratarse de una institución que surge del seno de la Iglesia, Don Ignacio haya tenido en cuenta los lineamientos que plantea San Juan Pablo II en la Constitución Apostólica sobre las Universidades Católicas *Ex Corde Ecclesiae*, donde se desarrolla ampliamente aspectos de cómo ha de ser el accionar educativo de las instituciones que son impulsadas por la Iglesia. En efecto, en un punto específico de esta Constitución se señala que:

La finalidad de toda Universidad Católica es hacer que se logre una presencia, por así decir, pública, continua y universal del pensamiento cristiano en todo esfuerzo tendente a promover la cultura superior y, también, a formar a todos los estudiantes de manera que lleguen a ser hombres insignes por el saber, preparados para desempeñar funciones de responsabilidad en la sociedad y a testimoniar su fe ante el mundo. (n. 9)

Esa inspiración cristiana se constituye en el rasgo distintivo de una institución católica, la cual se convierte en un medio eficaz para el anuncio del Evangelio. Este aspecto fundamental lo tuvo muy claro Mons. Ignacio, de modo que a través de la educación pensó llegar a muchos fieles, más allá de los que asistían a las Parroquias.

Por tanto, la pregunta de investigación se formuló de la siguiente manera: ¿Cuáles son las características del pensamiento sobre educación superior de Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea, fundador de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo?

Con el fin de responder a la pregunta de investigación, el objetivo general se centró en caracterizar el pensamiento sobre educación superior de Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea desde documentos escritos y grabados, el Proyecto de Fundación de la USAT y testimonios de quienes trabajaron y escucharon directamente sus palabras.

En tanto, como objetivos específicos se prescribieron los siguientes: identificar las categorías de la dimensión pedagógica en el pensamiento sobre educación superior de Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea e identificar las categorías de la dimensión teleológica en el

pensamiento sobre educación superior de Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea al proyectar la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo.

La importancia de esta investigación, según Bernal (2010) se sustenta en el propósito de generar reflexión y debate académico, contrastar resultados, relacionar y confrontar teorías existentes para conocer a profundidad el objeto de estudio. En ese sentido, su naturaleza teórica y reflexiva permitió profundizar y caracterizar el pensamiento sobre educación superior de Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea para alcanzar el objetivo general.

En consecuencia, esta investigación tiene una justificación teórica, porque su propósito fue el generar reflexión en torno al objeto de estudio, contrastar resultados, relacionarlo con teorías existentes, de modo que se logre conocer a profundidad el fenómeno y, en consecuencia, contar con un conocimiento holístico respecto al tema investigado (Bernal, 2010). Obviamente, esto ha permitido profundizar en el pensamiento de Mons. Ignacio a partir de los datos obtenidos de documentos escritos y grabados, del Proyecto de Fundación de la USAT y de testimonios sobre su pensamiento en torno a la educación, para determinar su influencia por parte del Magisterio de la Iglesia y San Josemaría.

También, esta investigación tiene trascendencia porque tanto profesores como estudiantes y, en general, toda la comunidad educativa de esta Universidad debemos conocer el pensamiento sobre educación superior de nuestro Fundador, de tal modo que en el accionar educativo de esta institución universitaria prevalezcan los principios, fines, identidad, entre otros aspectos, queridos por Mons. Ignacio.

De igual manera, adquiere importancia porque hasta el momento no se han realizado investigaciones que traten sobre el mismo objeto de estudio; por ende, es una oportunidad para identificar ese pensamiento, conocerlo y, al mismo tiempo, considerarlo como guía del trabajo educativo de esta Universidad.

II. MARCO TEÓRICO

Se entiende por marco teórico a la fundamentación dentro de la cual se enmarca la investigación; es decir, se trata de una presentación de las principales teorías existentes sobre el tema objeto de estudio (Bernal, 2010). Por ello, en este capítulo se presentan como sub apartados los antecedentes de estudio, el marco filosófico antropológico, las bases teóricas científicas y las bases conceptuales de esta investigación.

2.1. Antecedentes

Después de haber realizado una serie de indagaciones en las diferentes bibliotecas, tanto de esta Universidad como en los archivos virtuales del Opus Dei, no se han logrado identificar estudios específicos como tesis o artículos similares a la presente investigación. Sin embargo, existe a nivel de autores tres escritos que recogen aspectos importantes sobre Mons. Ignacio, los cuales han dado luces para saber cómo fue orientando su labor pastoral y educativa y sirven como punto de partida para la presente investigación:

Quiroz (2001) en su obra inédita “Por los caminos de Dios: pensamiento y obra educativa de Monseñor Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea en la Diócesis de Chiclayo”, describe el trabajo pastoral y educativo de Don Ignacio en esta Diócesis, el cual cuenta con tres apartados:

- **Primer apartado:** hace notar la clara conciencia de responsabilidad que Mons. Ignacio sentía y vivía: educar y formar cristianamente a su pueblo.
- **Segundo apartado:** especifica de forma ordenada todo lo que ha supuesto y exigido la puesta en marcha, el funcionamiento, las dificultades, la presencia y el prestigio a través de la plana docente y egresados del Instituto Superior Pedagógico Santo Toribio de Mogrovejo.
- **Tercer apartado:** hace referencia a uno de los proyectos visionarios más importantes de Mons. Ignacio para Lambayeque y el país, convertido en realidad: la “Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo”.

Este escrito nos sirve como base para rescatar su pensamiento educativo, ya que se trata de un documento fidedigno que describe los hechos en los que estuvo presente Don Ignacio, sobre todo en aquellas realizaciones estupendas de las que la Diócesis de Chiclayo justamente se

enorgullece, que son sus obras educativas impulsadas por él, con el apoyo de un gran equipo de colaboradores.

La Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo (2005), en el libro “Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea”, recoge unas memorias de diferentes autores, entre ellos sacerdotes que conocieron muy de cerca la labor de Don Ignacio, quienes abordan aspectos relevantes de su vida, personalidad, trabajo pastoral en Yauyos – Huarochirí – Cañete y en la Diócesis de Chiclayo. Estas memorias son fundamentales puesto que, brindan información valiosa sobre su pensamiento educativo, principalmente en la planificación y ejecución de obras que contribuyeron y siguen contribuyendo a la educación, demostrando que Don Ignacio siempre tuvo una visión de futuro y haciendo eco de una fructífera vida de evangelización y apostolado en la sierra y costa del Perú.

Prieto (2018) en su libro “Don Ignacio”, hace una semblanza de Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea, quien dedicó muchos años de ministerio episcopal en la Diócesis de Chiclayo. Un obispo ejemplar, un buen profesional de la medicina, con grandes dotes en el campo de la cirugía y un hombre que a partir del momento en que llegó a ser sacerdote y con la misma pasión que antes empleaba para devolver la salud a los cuerpos enfermos, se entregó al ministerio a favor de las almas. Este escrito cuenta con tres apartados que ayudan a comprender la vida y trabajo de Don Ignacio en tierras peruanas: los dos primeros abordan el trabajo pastoral y educativo que realizó Don Ignacio en la Prelatura de Yauyos-Huarochirí-Cañete, y en el último apartado se presenta una vista panorámica de la labor desplegada en la Diócesis de Chiclayo, destacando en ella la ejecución de diversas instituciones religiosas y educativas para el bien de la región y el país.

Por otro lado, para tener claro la metodología a seguir se identificaron algunas tesis que siguen la misma línea que caracteriza a esta investigación; es decir, estudios sobre pensamiento educativo de algunos personajes destacados, los cuales se constituyeron en antecedentes metodológicos, éstos se describen a continuación:

Lazarte (2006) en su tesis para optar el título de Licenciada en Filosofía, denominada *El pensamiento filosófico de Pedro Zulen: educación hombre y filosofía*, enmarca su investigación en torno a la pregunta ¿Cuáles son los fundamentos de la noción de educación, hombre y filosofía de Pedro Zulen? Para ello, presenta cronológicamente los periodos de reflexión en la vida intelectual del autor en estudio, partiendo de un proceso de análisis-síntesis de sus obras escritas tanto

publicadas como no publicadas (materiales inéditos) desde los cuales se determina la reflexión en cada período, temas que involucran una visión filosófica en sus conceptualizaciones sobre educación, hombre y filosofía.

Esta investigación, tuvo como objetivo identificar los fundamentos de educación, hombre y filosofía de Pedro Zulen. El aporte que brinda a este estudio es que ayuda a entender de qué manera el investigador identifica el pensamiento educativo del autor; quien lo hace en base a una amplia revisión bibliográfica. Caso similar ocurrió en la presente investigación, donde se identificó el pensamiento de Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea sobre la educación superior, a partir de diversos documentos escritos y grabados.

Por otro lado, Robles (2009) en su artículo científico denominado *Pensamiento Educativo de Antenor Orrego*, hace una reflexión del pensamiento de Orrego sobre educación, y se refiere a su definición y fines, contenidos y agentes educativos, estrategias del proceso de enseñanza-aprendizaje, educación universitaria, etc. Esta investigación buscó reflexionar en torno a los aportes de Orrego en materia educativa, analizó e hizo una interpretación de sus principales ideas.

En cuanto a la metodología, el autor aborda el pensamiento de Antenor Orrego estudiándolo en la perspectiva de la historia crítica del hecho educativo, y cuyo análisis hace posible encontrar una mirada prospectiva de su pensamiento en este campo. Llega a la conclusión de que Orrego conceptuó a la educación como herramienta para formar al hombre culto y al ciudadano, para terminar con la tiranía de la ignorancia, para formar la conciencia de nuestra realidad, y de la imperiosa necesidad de transformarla. Ubicó al educando en el centro del quehacer pedagógico, para cuya formación se deberían considerar contenidos actualizados, al ritmo del vertiginoso desarrollo científico, poniendo en práctica métodos dinámicos y contando con docentes de elevada formación.

Este estudio tiene relación más directa con esta tesis, justamente porque se hace una reflexión en torno al pensamiento educativo del autor. De igual manera, en esta investigación se llegó a reflexionar en torno al pensamiento sobre educación superior de Don Ignacio, siguiendo el siguiente orden: en principio, se logró identificar su pensamiento desde fuentes escritas y grabadas, el Proyecto de Fundación de la USAT y desde testimonios, para luego profundizar en torno a los hallazgos y finalmente, llegar a ciertas conclusiones.

Asimismo, Quinto (2010) en su tesis denominada *Los fundamentos del pensamiento educativo de Mariátegui y su perspectiva actual en el Diseño Curricular de Educación Secundaria*, presenta una investigación de tipo teórica que intenta analizar y caracterizar los fundamentos en los que se sostiene el pensamiento educativo de Mariátegui y establecer críticamente su perspectiva actual en el Diseño Curricular.

Se trató de una investigación de tipo doctrinal, pues aborda tres ejes temáticos: como punto de referencia se considera el pensamiento educativo de Mariátegui y como ejes subsidiarios a los fundamentos en los que se sustenta, y su perspectiva en el actual diseño curricular del país. Por esta razón no trabaja con ninguna población de estudio ni muestra representativa.

El autor llega a la conclusión de que los principales postulados del pensamiento educativo de José Carlos Mariátegui se refieren, por un lado, a las concepciones acerca de la meritocracia, la relación entre el trabajo manual e intelectual, el carácter de clase de la educación, la dependencia de la educación de la economía y política y por otro lado, se refiere a los fines de la educación, la importancia de la biblioteca especializada, las condiciones y el papel de los alumnos, la calidad de los maestros y la libertad de enseñanza.

La relación que guarda con esta investigación es que se trata de un estudio de tipo teórico que intenta analizar y caracterizar los fundamentos en los que se sostiene el pensamiento educativo del autor. Por ello, el aporte que brinda a esta investigación es que da luces para profundizar en el estudio y determinar las fuentes de influencia en el pensamiento de Don Ignacio y en las cuales se sostiene.

2.2. Marco filosófico – antropológico

Conscientes de nuestra realidad, específicamente en el ámbito educativo, la concepción de persona es cada vez más reduccionista, es decir, ya no se concibe a la persona como un ser integral sino como alguien parcializado, en quien hay que enfocarse en desarrollar principalmente su dimensión intelectual. Esta visión de persona, tiene consecuencias en el ámbito educativo, porque permite tener como resultado profesionales competentes solo en el ámbito de la productividad y enfocados principalmente en el beneficio económico, dejando de lado su dimensión espiritual, psicológica, afectiva, ética, religiosa, entre otras. Por ello, en este apartado se presenta la concepción de persona que fundamenta la presente investigación.

En principio, se tendrá en cuenta la concepción de persona desde distintos autores para luego referenciar la concepción de persona desde las diferentes teorías educativas.

Al respecto, Castillo (2014) sostiene que “la persona responde a la pregunta ¿quién soy? Ese quién no es común, como lo es la naturaleza humana, sino que se trata de un ser único, personal, insustituible e irrepetible” (p. 167). Es decir, se trata de la persona en cuanto tal, con una personalidad propia, singular, única e irrepetible. Con esto se realza la individualidad de cada ser, su autonomía y distinción respecto al resto de lo existente.

Por su parte, Yepes (2003) indica que la persona es “una realidad absoluta, no condicionada por ninguna realidad inferior o del mismo rango. Siempre debe ser por eso respetada” (p. 70). En consecuencia, si la persona es una realidad absoluta en función de los seres inferiores o iguales a él, nunca debe ser tomada como medio, sino como un fin en sí misma y guardarla todo el respeto vendría a ser la actitud más digna del hombre, porque al hacerlo se respeta a sí mismo y también a los demás.

En esta misma línea, Mounier (1965) considera que “la noción de persona implica las notas de unidad, totalidad y subsistencia. La persona es un absoluto respecto de cualquier otra realidad material o social y de cualquier otra persona humana” (Citado por García Hoz, 1989, p. 16). Ciertamente, la persona es la totalidad de su ser, una unidad y no una realidad fragmentada, comprende distintas dimensiones que deben ser desarrolladas de manera integral. Lo característico de ésta son sus facultades superiores (inteligencia y voluntad), que le distinguen de las realidades inferiores, tanto en el ser como en el obrar.

Asimismo, para el pensamiento cristiano, persona es algo que se es, no se trata de algún título, sino que se trata de un ser creado por amor y por libre voluntad de Dios, de modo que la persona posee un ser propio, aunque se trata de un ser fundado en su Creador, porque nadie se comunica el ser a sí mismo (García, 2014). De hecho, el hombre es un ser creado a imagen y semejanza de Dios y esto quiere decir que está dotado de inteligencia y voluntad, tiene la dignidad de persona; no es solamente algo, sino alguien; capaz de conocer, amar y entrar en comunión con Dios mediante la gracia.

No obstante, la antropología personalista, una antropología madura, que de una u otra manera recoge las consideraciones anteriores, nos ha dado la clave sobre el ser humano, respondiendo a las interrogantes qué es y sobre todo, “quién es el hombre”. Al respecto, Mera

(2016) recoge datos fundamentales en torno a estas interrogantes. En torno a la pregunta qué es el hombre, responde que es un algo, un ser que tiene una naturaleza humana común y compartida con sus semejantes, un ser viviente con inteligencia, voluntad, conciencia, libertad y sentimientos. Esta naturaleza humana le exige al hombre un comportamiento ético; es decir, que actúe en concordancia como lo que es.

Asimismo, el hombre es una unidad sustancial de un cuerpo material y un alma espiritual, donde existe dependencia entre ellos, el cuerpo necesita del alma para vivir y el alma necesita del cuerpo para manifestarse y darse a conocer. En esta misma línea, el hombre es un ser grandioso e indigente, dotado de un plano superior donde se anclan 2 facultades estrictamente humanas: inteligencia y voluntad – libre y responsable, pero a su vez posee un plano inferior donde se encuentran las tendencias sensibles tanto cognoscitivas como apetitivas.

Por otro lado, el hombre es un ser que nace y se hace, que siempre es el mismo, pero nunca lo mismo, esto significa que posee dos niveles: uno ontológico, donde el hombre ya es ser humano desde la concepción (en este nivel, el hombre no es responsable de lo que es: es hombre, varón o mujer) y otro operativo, donde la persona se determina a través de sus acciones libremente asumidas, porque somos lo que hacemos (el hombre es responsable de lo que hace).

Pero, para la antropología personalista el hombre no es solo un algo sino alguien. Por eso, ante la pregunta filosófica de tipo personalista: ¿quién es el hombre?, responde que es una persona humana. Siendo sus modos de ser: varón y mujer, iguales, distintos y complementarios. La denominación de persona apunta a la grandeza o majestad de determinados seres: el hombre, los ángeles y Dios. Por ser persona humana, el hombre tiene una grandeza en su ser superior y una grandeza en su obrar libre. Es sujeto de unas propiedades intrínsecas y constitutivas tales como: la dignidad, la singularidad, la incomunicabilidad ontológica, la autoposición, entre otras.

Por su dignidad, la persona humana tiene una autonomía y una valía propia que no depende de la posesión o capacidad de ejercitar determinadas cualidades. Toda persona es digna por el mero hecho de ser persona y se es persona de manera radical. Por su singularidad, la persona humana es única, singular e irrepetible. Además, la persona humana es incomunicable: la persona que yo soy no puedo transmitirla a ningún otro, aunque en la generación sí podamos transmitir la naturaleza humana. Finalmente, la autoposición personal permite al hombre reconocerse dueño de sí; es decir, por medio de su posesión, el hombre tiene control de sus decisiones y acciones.

Sin embargo, existen corrientes de pensamiento que reducen al hombre a una sola dimensión; por ejemplo, el racionalismo reduce a la persona a la sola razón. Para ellos, “la persona no se fundamenta ya en el ser personal, sino en una facultad suya (el pensamiento) y en su correspondiente operación (pensar). Más concretamente la persona se entiende en términos de autoconciencia” (García, 2014, p. 136). Esta concepción reduccionista está dejando de lado otras dimensiones muy importantes que conforman a la persona y que han de ser desplegadas. Priorizar el desarrollo de una sola dimensión es parcializar al ser humano, quien es capaz de abrirse al mundo y emprender un desarrollo integral de sí mismo si es que se le ofrece las herramientas necesarias para lograrlo.

Ahora bien, teniendo en cuenta lo que significa “ser persona” nos trasladamos al ámbito educativo. Definitivamente, no se entiende la educación sin una visión de hombre. Ciertamente, son muchas las perspectivas que se tienen sobre la persona, pues, conforme se le perciba se tendrá una noción de educación. Al respecto, Reluz (2014) describe las concepciones de hombre de algunas teorías educativas:

La postura *trascendentalista* “ve al hombre como un ser no solo material o puramente terreno; en él se encuentran realidades espirituales que superan la fugacidad de lo mundano”. Esta tendencia trascendentalista “prioriza los valores religiosos y espirituales. La educación va en esta misma perspectiva, pues ella prepara para la difícil situación del hombre en el mundo del cual quiere liberarse para ser feliz” (pp. 52-53). Esta postura destaca que el hombre no es una realidad puramente material, sino que es también un ser espiritual, acentuándose en esta última. Empero, hay que tener en cuenta que estas dos grandes dimensiones deben ser desarrolladas a la par, para que haya un equilibrio en el perfeccionamiento humano.

Por su parte, el *racionalismo* valora excesivamente la potencialidad intelectual del hombre, “la educación se torna extremadamente teórica, racional, académica; aconteciendo la separación entre teoría y praxis, entre conocimiento y acción” (p. 54). Desde esta perspectiva, se valora de un modo excesivo la parte intelectual de la persona, olvidando que la educación también debe abarcar la parte afectiva, ética-moral, psicológica, religiosa, etc., del ser humano.

En tanto, el *Humanismo* considera que “el hombre es fin en sí mismo, y su perfeccionamiento, el fin de la educación. El Humanismo se centra en el hombre” (Fajardo, 2011,

p. 77). Desde esta perspectiva, el ser humano es considerado como centro de la actividad educativa, quien se irá perfeccionando mediante la educación que se le brinde.

Finalmente, teniendo en cuenta la antropología personalista, la educación ha de responder a las preguntas qué es y quien es el hombre; es decir, hablar de educación personalista presupone atender al ser humano como persona, un ser digno de ser ayudado a forjar su propio destino, potenciando sus distintas facultades con el propósito de adquirir una formación integral. Esta corriente filosófica tiene como núcleo central el valor incomparable de la persona humana, tratada siempre como fin y nunca como medio. En consecuencia, la antropología personalista es la base para que la educación responda a lo que la persona humana es, no solo un algo, sino y sobre todo un alguien (Rubio, 2009).

En virtud de las concepciones anteriores acerca del ser humano, la presente investigación acoge las posiciones del humanismo, del pensamiento cristiano y sobre todo, la que engloba a todas las anteriores, la educación personalista, cimentada en una antropología sólida, que concibe a la persona como una realidad total. Esto se debe a que tenemos frente a nosotros a un ser integral, un fin en sí mismo, alguien perfecto en su ser, pero perfectible en su obrar. Su ser está fundado en Dios, es un proyecto por hacerse y es libre para ir autodeterminándose a sí mismo con su obrar; por tanto, es alguien que está en constante crecimiento personal.

En consecuencia, la educación se constituye en un factor esencial para el desarrollo de sus distintas potencialidades, tomando como centro del accionar educativo a la persona como una realidad integral; puesto que, como indican Altarejos y Naval (2004), “la educación es un quehacer dirigido a sujetos particulares que, tomados uno a uno, son todos ellos personas. Las normas, métodos u orientaciones pedagógicas se resuelven siempre en una labor personal, o, dicho más precisamente, en una labor interpersonal” (p. 151).

Por su parte, García Amilburú (2003) menciona que:

Educar es una actividad específica, necesaria y exclusivamente humana, y esto, en dos sentidos. Por una parte, porque solo los hombres educamos a nuestros semejantes y, por otra, porque únicamente podemos desarrollar una existencia plenamente humana si hemos tenido la oportunidad de acceder a la educación. (p. 209)

En síntesis, la educación se enfoca en la formación de personas por manos de otras personas, capaces de ir moldeando la personalidad de los estudiantes para que éstos adquieran ciertas competencias y puedan afrontar los retos de la vida con altruismo, autonomía y resiliencia. Es

importante para este cometido, aprovechar las habilidades que tiene cada estudiante, para mejorar su capacidad de aprendizaje.

2.3. Bases teórico científicas

Para una mayor comprensión del pensamiento sobre educación superior de Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea, se han tenido en cuenta las siguientes teorías:

2.3.1. Vida y obra de Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea

Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea, nació en Bilbao (España), capital de la provincia española de Vizcaya, el 25 de marzo de 1923, fiesta de la Anunciación de la Virgen María. Fue bautizado 3 días después, el 28 de marzo. Sus padres fueron Don José Orbegozo y Tellería, natural de Begoña y Doña Natalia de Goicoechea y Duñabeitia, natural de Bilbao, quienes habían formado un devoto hogar cristiano, con cinco hijos. Don Ignacio era el cuarto de los cinco hermanos.

Ignacio estudió en los colegios de los padres escolapios y jesuitas. Esos años transcurrieron en una época crítica de la historia española: la segunda república (1931-1936) y la Guerra Civil (1936-1939). Fue testigo de los tristes episodios que desangraron su país durante una década, y que afectaron a todas las familias españolas. En consecuencia, Don Ignacio alcanzó la mayoría de edad en el adverso periodo de posguerra, marcado por la pobreza y el hambre que asoló España, hasta que, con el paso de los años, la nación alcanzó un notable progreso.

Don Ignacio aprobó el examen de Estado, después del Bachillerato, en el Instituto de Bilbao, el 01 de febrero de 1941, lo cual le permitió acceder, ese mismo año, a la Universidad Central en Madrid. En esa nueva etapa de su vida, su padre Don José Orbegozo atendió a la sugerencia de un amigo y encaminó a su hijo hacia una residencia universitaria, dirigida por fieles del Opus Dei, ubicada en la calle Jenner de la capital española. Don Ignacio se sintió muy a gusto desde el primer momento, tanto que comenzó a asistir a la Santa Misa celebrada a diario en el Oratorio.

Los primeros contactos del joven Ignacio con el fundador del Opus Dei, San Josemaría Escrivá de Balaguer (quien dirigió al Opus Dei, desde 1928 a 1975), tuvieron lugar a raíz de

los retiros mensuales que brindaban a los residentes. San Josemaría le preguntó por sus planes futuros, Don Ignacio le dijo que deseaba ser médico, ganar dinero, casarse y tener muchos hijos; el fundador del Opus Dei le respondió: “Un hombre, para ser de verdad libre, debe escoger, por lo menos, entre dos cosas”. Y añadió que le iba a proponer otra posibilidad: ser médico, desde luego, pero renunciar a tener un hogar y unos hijos propios, para dedicar la vida y la profesión a servir con amor a Dios y a los hombres, “como Dios quisiera”. La respuesta del futuro médico no tardó en llegar. El 29 de setiembre de 1942, festividad de San Miguel Arcángel, solicitó la admisión en la Obra (Opus Dei).

A mediados de 1943, y después de permanecer dos años en Jenner, Don Ignacio se trasladó a otra residencia dirigida por el Opus Dei, ubicada también en Madrid, en Diego León, número 14. Durante ese tiempo, había mantenido intacta su vocación profesional y había sacado adelante los dos primeros cursos en la Universidad Central. Debido a que se habían iniciado las labores apostólicas de la Obra en Granada, se trasladó con otros estudiantes a esa ciudad andaluza, el 21 de agosto de 1945.

El 17 de julio de 1947, don Ignacio tomó posesión del cargo de alumno interino numerario, en la sección de Clínicas de la Facultad de Medicina de la Universidad de Sevilla. En esta ciudad española, Don Ignacio compartió momentos con el fundador del Opus Dei. Obtuvo el título de médico, el 06 de octubre de 1948 en la Universidad de Sevilla, luego trabajó en la cátedra de Patología Quirúrgica de esa ciudad. El doctor Sebastián García Díaz, profesor de Cirugía de la Facultad de Medicina de Sevilla, comentaría al doctor peruano Hugo Calienes Bedoya (quien fue médico de cabecera de Mons. Ignacio en sus últimos días y rector de la USAT), muchos años después, que Don Ignacio tuvo todo a favor para convertirse en catedrático de cirugía en el sistema universitario español, “pero la llamada divina al sacerdocio pudo más”.

En 1949, el joven médico regresó a Madrid y se instaló en un piso de la calle Gurtubay, centro dedicado a atender a estudiantes universitarios. En la posguerra, todos los universitarios españoles debían hacer cursos militares de verano para graduarse de alféreces de reserva (alféreces: grado militar inferior del cuerpo de oficiales). Al fundador de la USAT le tocó realizar ese servicio militar en un campo de presos de guerra.

Tras el servicio militar, Don Ignacio decidió obtener el Doctorado en Medicina. En efecto, inició los estudios de doctorado y empezó a perfilar su tesis sobre “La histopatología del bocio endémico”. Obtuvo el grado de doctor en 1956 en Madrid por voto unánime del Tribunal, logrando la máxima graduación académica.

Ante la expresa disponibilidad de don Ignacio para servir a la Obra, San Josemaría, le preguntó si estaba dispuesto a ordenarse. El Padre le dijo que respondiera con toda libertad. El joven médico dio el paso el 18 de junio de 1951, fecha en que recibió el subdiaconado. Semanas después, el 01 de julio de ese mismo año, fue ordenado sacerdote, celebró su primera misa solemne en Bilbao, en el Santuario Basílica de Nuestra Señora de Begoña, el día 15 de julio. En 1954, don Ignacio emprendió misiones apostólicas por la geografía española.

En ese mismo año (1954), la Iglesia peruana preparaba el V Congreso Eucarístico Nacional y I Mariano del Perú. Los organizadores del evento habían manifestado su deseo al Opus Dei, que habían empezado su labor apostólica en el país un año antes, de que participara “un buen predicador para intelectuales”, y San Josemaría había elegido para la tarea a Don Ignacio. En efecto, hizo su primer viaje al Perú, teniendo escala en Río de Janeiro, en un viaje que casi le costó la vida. Llegó a Lima la noche del 13 de setiembre de 1954. Desde su llegada hasta la fecha del Congreso –que se llevó a cabo del 8 al 12 de diciembre de 1954–, Don Ignacio dictó una serie de conferencias y ejercicios espirituales para profesionales, universitarios y demás fieles; obteniéndose numerosos frutos espirituales.

Después de su estancia en Perú, Don Ignacio emprendió viaje a Roma, convocado por San Josemaría, quien tenía la ilusión de que los sacerdotes de la Obra alcanzaran el grado de doctor en alguna ciencia eclesiástica. Don Ignacio hizo los estudios de doctorado en Teología en la Universidad Pontificia del Laterano. Allí permaneció desde diciembre de 1954 hasta junio de 1956. En junio de 1955 obtuvo el título de Licenciado en Teología. En 1956 obtuvo el grado de doctor en Teología, con su tesis doctoral denominada “Estudio teológico-moral de las inflexiones vitales”, con la cual le dieron la máxima calificación. El sacerdote vasco aprovechó sus conocimientos médicos y teológicos para explicar la acción de la gracia santificante en pacientes con enfermedades cíclicas, de carácter psiquiátrico.

En octubre de 1956, Don Ignacio emprendió un viaje a Lima por segunda vez, debido a que desde 1957, la Iglesia –encabezada por el Papa Pío XII– y el Opus Dei le encargara la

prelatura territorial de Yauyos y Huarochirí, a la que después se añadiría Cañete (la anexión de esta provincia civil se dio el 24 de marzo de 1962). La sede de la prelatura territorial era la capital de Yauyos, en el corazón de los Andes peruanos, una provincia de 112 kilómetros, de norte a sur, y 100 kilómetros de ancho, que se sitúa a 2.928 m.s.n.m.

Ahora, ¿Por qué San Josemaría pensó en Don Ignacio cuando la Santa Sede decidió confiar al Opus Dei la recién creada prelatura territorial de Yauyos? Porque sentía, además de un afecto humano y sobrenatural, una gran confianza que avalaba la decisión de elegirlo para la aventura de Yauyos y luego para la Diócesis de Chiclayo.

Ya en el Perú y mientras llegaba su nombramiento como prelado, Don Ignacio formó parte de la comisión regional de gobierno del Opus Dei en este país. El 02 de octubre de 1957 se llevó a cabo la toma de posesión de la Prelatura de Yauyos. Su deseo era tomar posesión el día del 29 aniversario de la fundación del Opus Dei. Junto a él, cinco sacerdotes voluntarios estuvieron dispuestos para apoyar la labor pastoral de Don Ignacio.

El 25 de enero de 1959, el Papa Juan XXIII sorprendió al mundo con el anuncio de la próxima celebración del Concilio Vaticano II, que tendría carácter ecuménico. Dicho Concilio contó de cuatro sesiones, la primera de ellas fue presidida por el mismo Papa en 1962, las otras tres fueron convocadas por el Papa Pablo VI, hasta su clausura el 08 de diciembre de 1965.

Mons. Ignacio participó como padre conciliar en las cuatro sesiones del Concilio Ecuménico Vaticano II, su participación se había iniciado el 12 de octubre de 1959, tenía en aquel entonces 39 años, lo cual llamaba la atención de los padres conciliares, hombres mayores en su mayoría. El día de la intervención de los obispos peruanos en el Aula Vaticana llegó durante la tercera etapa conciliar, del 14 de setiembre al 21 de noviembre de 1964, entre ellos Mons. Ignacio María de Orbegozo.

De 1959 hasta 1970 fue presidente de Cáritas del Perú por encargo del Cardenal Landázuri, en esa época Cáritas se encontraba en una situación crítica. Tras asumir las riendas del encargo, Mons. Orbegozo hizo una actividad brillante a través de una “visión de Iglesia” frente a esta organización católica.

En julio de 1960 viajó a Piura para la celebración del VI Congreso Eucarístico Nacional, que se desarrolló del 25 al 28 de agosto, al cual asistió el mismo presidente del Perú Manuel Prado Ugarteche y una gran multitud de personas provenientes de todo el norte del Perú y del

sur de Ecuador. Durante los 25 días anteriores al Congreso, Mons. Ignacio se dedicó por entero a la predicación y a la confesión, fueron jornadas de gran intensidad, que dejaron en él la impresión de haber vivido “días buenos”. Esta visita a Piura fue fructífera ya que sirvió, además, para edificar los cimientos de lo que, con los años, se convertiría en la segunda universidad promovida por el Opus Dei en el mundo: la Universidad de Piura (UDEP).

San Pablo VI lo nombró obispo titular de Ariasso –una diócesis desaparecida– el día 29 de octubre de 1963, hasta que en Perú se cambie la legislación, donde, un peruano nacionalizado pudiera ser ordenado obispo. Monseñor Orbegozo fue consagrado con el título de obispo prelado de Yauyos, Huarochirí y Cañete el 25 de enero de 1964. La ordenación episcopal no significó mayor cambio en la conducta diaria de Don Ignacio. Su único objetivo siguió siendo trabajar en favor de las almas.

El 21 de abril de 1964, el presidente del Perú Fernando Belaunde Terry, otorgó a Mons. Ignacio la distinción más alta que otorga el Estado peruano: la orden del sol, debido a la gran tarea apostólica que los sacerdotes de la Obra desplegaban en Yauyos. Es evidente, por tanto, que el obispo hispano - peruano realizó una generosa y prolífica labor pastoral durante los más de diez años que fue prelado de Yauyos. Un período que va del 2 de octubre de 1957 hasta el 02 de octubre de 1967, cuando Don Ignacio supo que sería trasladado a Chiclayo, para emprender nuevos retos apostólicos y sobrenaturales.

El 17 de mayo de 1968, el Gobierno peruano reconoció el nombramiento de Monseñor Ignacio de Orbegozo como obispo de Chiclayo, tomó posesión de ésta Diócesis dos días después, el domingo 19 de mayo. Su primer programa pastoral se centraba en sacar adelante cuatro proyectos evangélicos: la creación de un seminario diocesano para promover las vocaciones sacerdotales, la fundación de un instituto pedagógico para lograr la formación de los maestros –posteriormente dejando el Proyecto de fundación de la USAT–, la construcción de un santuario mariano para fomentar la devoción a la Santísima Virgen María y a la Eucaristía y el nombramiento de un obispo coadjutor para el ejercicio futuro de su responsabilidad, Mons. Jesús Moliné Labarta.

Del 09 de julio al 01 agosto de 1974, Don Ignacio vivió una de las mayores alegrías, debido a que San Josemaría visitó al Perú, un viaje de carácter apostólico realizado un año antes

de su muerte. El Padre, estuvo acompañado por el beato Álvaro del Portillo y Monseñor Javier Echevarría.

En marzo de 1979 participó como delgado de la Conferencia Episcopal Peruana en la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla, presidida por su Santidad San Juan Pablo II, que trató sobre la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, y que fue el punto de quiebre de la Teología de la liberación de influencia marxista.

En 1980 y tras doce años al frente de la Diócesis de Chiclayo, Mons. Orbezo ideó la creación del Instituto Superior Pedagógico “Santo Toribio de Mogrovejo”, el cual se hizo realidad el 23 de marzo de 1983 cuando el presidente del Perú Fernando Belaunde Terry autorizó su funcionamiento. Este Instituto fue el germen para que Don Ignacio decidiera constituir, el 23 de marzo de 1996 (fundación), a la Diócesis de Chiclayo como promotora de un futuro centro superior de estudios, que llevaría el nombre de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo.

El 07 de abril de 1987, Mons. Orbezo redactó el prólogo de un Catecismo de Doctrina Social de la Iglesia católica escrito por el entonces sacerdote Juan Luis Cipriani Thorne, que como se sabe, se convirtió en cardenal y arzobispo de Lima.

El 06 de enero de 1991, participó en la ordenación episcopal de Mons. Álvaro del Portillo en la Basílica de San Pedro, de manos de San Juan Pablo II. Del Portillo, sucedió a San Josemaría al frente del Opus Dei entre los años 1975 – 1995, él continuó la misión apostólica del Padre, con el mismo afán de servicio y santidad.

Desde 1958, Don Ignacio acudía todos los años a la asamblea de la Conferencia Episcopal Peruana, de la que formaba parte. Fue miembro del consejo permanente de la Conferencia Episcopal Peruana durante tres períodos. Asimismo, fue vicepresidente de la Comisión Episcopal de Educación Católica y, dentro de ella, había tenido a su cargo durante un trienio la subcomisión de universidades católicas. Además, fue uno de los cinco obispos que integraron durante un quinquenio el Consejo Superior de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Quizá esta realidad, le hizo pensar después en la necesidad de crear en Chiclayo un instituto superior con vocación de futura universidad de raíces cristianas.

Por otro lado, desde 1968, cuando se trasladó de Cañete a Chiclayo, hasta 1985, cuando San Juan Pablo II visitó al Perú, Mons. Orbegozo desarrolló su misión evangélica en un contexto sociocultural convulso, pues había sido testigo del surgimiento de dos grupos terroristas de inspiración marxista: el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) y el Partido Comunista Sendero Luminoso.

Seis meses antes de cumplir los 75 años, como indica el Derecho Canónico, Mons. Ignacio presentó su carta de dimisión (renuncia) al Santo Padre. Entretanto, el 28 de marzo de 1998, los profesores del Instituto Superior Pedagógico “Santo Toribio de Mogrovejo” y futuros gestores de la Universidad (USAT) festejaron su cumpleaños número 75, en un clima de familia, en un lugar muy acogedor, camino al Puerto de Pimentel. Durante los treinta años que tuvo a su cargo la Diócesis de Chiclayo, Don Ignacio vivió día a día la dinámica sociocultural del Perú y del mundo, procurando pastoralmente hacer todo lo posible para promover la formación doctrinal y la cultura cristiana de los fieles.

El diario La Industria recuerda que su última aparición pública tuvo lugar el 10 de abril de 1998, Viernes Santo, en la celebración de los oficios litúrgicos de la Pasión del Señor, en la Iglesia Santa María Catedral de Chiclayo, junto al obispo coadjutor, Jesús Moliné Labarta, demostrando gran fortaleza.

Mayo, mes de la Virgen, junto con el 08 de diciembre, fiesta de la Inmaculada, eran los tiempos preferidos de Mons. Ignacio. Confesó a su médico de cabecera que moriría en mayo, el tres de mayo, día de la Cruz, ya que tenía claro que el sacerdote, por ser de Cristo, debía amar la cruz. Sin embargo, el Señor y la Virgen María dispusieron que la hora de su muerte llegara el 04 de mayo de 1998, cuando eran las 7:04 p.m., fiesta de los apóstoles Felipe y Santiago, como para subrayar su condición de obispo. Sus restos fueron sepultados en la cripta del Santuario Nuestra Señora de la Paz.

Como hemos visto, la biografía de Monseñor Orbegozo está marcada por un rasgo distintivo: el inmenso cariño que profesó por San Josemaría, un cariño humano y sobrenatural, porque, desde que lo conoció en la residencia de Jenner en los años 40, supo que se trataba de un santo. Fue creciendo su filiación hasta llegar a hablar del fundador como “mi padre”.

Finalmente, su buen humor formaba parte esencial de su apostolado, y era capaz de transformar un hecho triste, doloroso o adverso en ocasión de mirar el lado positivo de la vida,

sabiendo que la Buena Nueva de Dios siempre es alegre, una manifestación viva de la Verdad de Jesucristo. Asimismo, era un juglar de Dios, tenía el alma de juglar, quería hacer la vida grata a los demás, él que la tenía muy dura. El apostolado de la alegría estaba acompasado por un carácter recio. Por fuera aparentaba una cierta dureza, que escondía un alma fina.

2.3.2. Memorias

Sabiendo que Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea no dejó nada por escrito; no obstante, se cuenta con algunas memorias, escritas por sacerdotes en su mayoría, en las cuales se detallan los hechos, rasgos esenciales de su trabajo pastoral y de la forma como se involucró en la formación de los fieles en las jurisdicciones eclesíásticas donde trabajó. Entre ellas tenemos:

a. Per áspera ad astra

El autor de esta memoria es Mons. Enrique Pélach Feliu, quien llegó en el primer grupo de los cinco sacerdotes en 1957, para acompañar a Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea en su labor pastoral en la Nueva Prelatura Nullius de Yauyos y estuvo con él hasta 1968.

Esta memoria denominada “*Per Áspera Ad Astra*”, que literalmente significa por lo áspero a las estrellas y que Don Ignacio lo traduce así: “por lo difícil, con una entrega generosa y llena de amor, al cielo” (p. 14), tiene como objetivo recoger aquellos hechos que marcaron la vida de Mons. Orbegozo en la Prelatura de Yauyos-Huarocharí-Cañete, que efectivamente se resume en el título de esta memoria, debido a esa ardua tarea que se le fue encomendada, pero que lo realizó con mucha entrega y dedicación.

La Santa Sede encargó este territorio al Fundador del Opus Dei, San Josemaría Escrivá de Balaguer, para que con un prelado y sacerdotes seculares lograran evangelizar los Andes Peruanos. En efecto, fue nombrado Prelado Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea, sacerdote secular del Opus Dei, Doctor en Medicina y en Sagrada Teología que comenzó la labor sacerdotal en la nueva Prelatura con cinco sacerdotes, quienes trataban de vivir el espíritu inspirado por Dios a San Josemaría, en su vida diaria.

Mons. Enrique, nos recuerda que él conoció a Don Ignacio en Molinoviejo, Segovia-España en un día de convivencia. En un rato de tertulia les comentó que la Santa Sede había pedido al Padre, que el Opus Dei se encargara de un territorio del Perú y que él sería el prelado. En ese contexto, les preguntó si alguien quería ir con él a emprender tan grande labor. Ante ello, Mons. Enrique, en ese entonces sacerdote, levantó la mano y dijo: “¡Yo quiero, me apunto!”. Desde Molinoviejo no volvió a ver a Don Ignacio hasta desembarcar en el Callao. Allí los recibió con abrazos a los cinco sacerdotes que llegaban para comenzar con él la aventura por la Prelatura de Yauyos, la cual se inauguró el 02 de octubre de 1957 con una misa solemne.

Asimismo, en esta memoria se destaca el afectuoso cariño que mostraba Don Ignacio a sus sacerdotes, a quienes los distribuyó de dos en dos en cada parroquia al estilo de Jesucristo cuando envió a sus discípulos. Su manera de vivir era la propia de una familia sacerdotal diocesana; por eso ninguno debía sentirse solo y, desde el comienzo, Mons. Orbegozo estableció que vivieran al menos dos en cada parroquia, para acompañarse y ayudarse mutuamente. Además les visitaría con la debida frecuencia el Prelado o algún sacerdote a su lugar de trabajo y cada mes tendrían juntos un día de retiro espiritual y otro de descanso y vida de familia, aunque esto exigiera muchas horas de caminatas para llegar al punto de reunión.

La gran tarea de catequizar y formar a los laicos constituye también el eje central de esta memoria, puesto que, en esta Prelatura los fieles tenían costumbres un tanto negativas que poco a poco se fueron corrigiendo gracias al trabajo de los sacerdotes y del propio Mons. Ignacio, quien fue muy hábil para buscar las estrategias necesarias de cómo catequizar a los pueblos e ir formando a la gente sencilla en la buena doctrina. Para ello, junto con sus sacerdotes hizo todo un plan de catequesis sobre la Santa Misa, la Confesión, la Eucaristía, etc.

Realmente, el territorio estaba muy abandonado en todos los aspectos. Don Ignacio era el primer obispo que visitaba la casi totalidad de los pueblos. Contaba, por ejemplo, que el último obispo que visitó el Noroeste de Yauyos fue Santo Toribio de Mogrovejo, en el siglo XVI. Ante ello, Mons. Orbegozo sugirió a los sacerdotes llevar un registro de todas las actividades que van realizando, entre ellas bautismos, primeras comuniones, confirmaciones, unciones a los enfermos y hasta las horas de caminatas que implicaba llegar de un pueblo a otro llevando el Evangelio. Cada mes se hacía el resumen total de cada sacerdote.

Lo importante era la labor realizada en aquel difícil territorio. Al siguiente año de inaugurar la Prelatura, recibieron los primeros refuerzos de un equipo de 6 sacerdotes, quienes se incorporaban para apoyar en esta misión que encabezaba Mons. Orbeago, con ello se logró que ningún sacerdote estuviera solo, perdido entre tantos cerros.

La difícil geografía, muchas veces, complicaba la labor pastoral y se tornaba complejo llevar el Evangelio, catequizar a las gentes y administrar los sacramentos. Por ello, se tuvo que adquirir caballerías con el objetivo de llegar a más personas, recorrer más lugares y mejorar el trabajo misionero. Los sacerdotes emprendían largos viajes, de hasta días y noches cabalgando y caminando por grandes pendientes y hasta de 5 700 metros de altura. Asimismo, uno de los grandes problemas para atender bien a los pueblos, era no tener en ellos casas parroquiales. Esta situación les llevó a emprender trabajos para construir las con el apoyo de la feligresía.

Por otro lado, Mons. Enrique Pelach señala que durante unos días de convivencia que tuvieron con Don Ignacio, les había hablado de cómo intensificar la labor de catequesis por medio de los maestros. Puesto que se tenía que hacer algo para que los profesores tuvieran interés en que sus alumnos aprendieran Catecismo y no simplemente algunas oraciones y alguno que otro canto religioso. La enseñanza de Religión era obligatoria en las escuelas y colegios.

Para ello, la solución fue organizar cada año concursos de catecismo, los cuales tuvieron gran aceptación. Con ello, se fue logrando que aprendieran Catecismo, no solo los niños sino también los maestros, muchos papás y mamás y la gente en general, que algo aprendió de tanto escuchar las respuestas de los niños. El éxito fue tal que permitió perfeccionar el sistema de concurso y preparar y editar cuadernos de religión para los diversos grados que se difundieron en la Prelatura y fueron adquiridos también por otras Diócesis, hecho que evidencia la intención de ir formando a los fieles en la fe cristiana.

Los frutos fueron abundantes, tanto humanos como sobrenaturales en la gente de esta jurisdicción eclesiástica. El concurso fue un buen semillero de vocaciones sacerdotales, lo cual permitió, más adelante, contar con sacerdotes autóctonos, es decir, nativos o propios del lugar, una gran iniciativa querida también por San Josemaría.

En ese empeño, Don Ignacio pensó en serio en construir un Seminario en Yauyos, en un terreno de la Parroquia. Para ello, un amigo arquitecto hizo los planos. Sin embargo, llegaron

las lluvias de la sierra que fueron fuertes y persistentes, hubo huaicos devastadores, quedando esta zona incomunicada. Luego de aquel desastre, Mons. Orbegozo desistió de construir el seminario en Yauyos.

Ante esta realidad, pensaron en otro lugar, ahora sería la ciudad de Matucana, capital de la Provincia de Huarochirí, a unos 70 kilómetros de Lima, donde había un hermoso terreno, casi plano, al otro lado del río; pero lamentablemente un nuevo desastre ocurrió en este lugar y la idea del Seminario quedó en nada.

No obstante, más adelante llegaría una posible solución. Don Ignacio estaba haciendo gestiones en la Nunciatura Apostólica para que se anexara a Yauyos y Huarochirí, la Provincia de Cañete; ya que con ello se conseguiría tener un territorio más equilibrado y se contaría con un buen lugar para el necesario Seminario en el amplio valle de Cañete. Por fin, llegó el momento de tomar posesión de esta Provincia en julio de 1962 y Don Ignacio trasladó la sede de la Prelatura de Yauyos a San Vicente de Cañete.

En este lugar se fue mirando posibilidades para el tan anhelado Seminario. Pronto, se enteraron que habían construido un colegio para los hijos de hacendados, pero que estaba cerrado hacía mucho tiempo debido a que éstos se fueron a Lima por los estudios de sus hijos. Mons. Ignacio conversó con el dueño del colegio y otros hacendados, quienes generosamente donaron el edificio y terreno de su colegio, para hacer –por fin– el Seminario de la Prelatura que trajo consigo la formación de varias vocaciones sacerdotales. Para contar con la protección de la Madre de Dios, junto al Seminario se construyó una Ermita para la Virgen María, Madre del Amor Hermoso, una imagen donada por San Josemaría con la fisonomía y rasgos propios de la gente de la serranía andina.

Mons. Enrique Pélach concluye haciendo alusión a la sorpresa de los cambios de obispos que se harían en ese entonces, donde, Mons. Orbegozo deja la Prelatura de Yauyos y emprende viaje a su nuevo destino, la Diócesis de Chiclayo. Resalta la sencillez que Don Ignacio mostraba y dice: “Qué fantástica era nuestra vida de familia con Don Ignacio”.

b. Un hombre de una sola pieza

El P. Ramiro Fernández Flores escribe la memoria denominada “Un hombre de una sola pieza”. Él fue Canciller de la Diócesis de Chiclayo en los tiempos de su primer obispo, Mons. Figueroa. Cuando llegó Mons. Ignacio lo nombró Vicario General de esta Diócesis.

Esta memoria tiene como objetivo describir la problemática y necesidades que tuvo que atender Mons. Orbegozo a su llegada a Chiclayo después de haber sido nombrado Obispo para esta Diócesis. Un rasgo característico que destaca el P. Ramiro es que Don Ignacio realizaba su trabajo en silencio.

Estando en Chiclayo se dio cuenta de que existían muy pocos sacerdotes para atender a la población, por lo que se hace el firme propósito de formar un Seminario Mayor para esta Jurisdicción Eclesiástica. El Seminario fue producto de la mente de Don Ignacio, fue la niña de sus ojos y gracias a él hoy se cuenta con un gran número de sacerdotes.

Asimismo, otra cosa que tenía en mente era crear un Instituto para la formación de profesores, cuya dirección estuvo a cargo del P. Dionisio Quiroz Tequén. Una de las características de este Instituto era que los profesores, independientemente de su especialidad, debían llevar el curso de Religión (Teología). A los maestros Don Ignacio se refería con las siguientes palabras: “con estos profesores formados en Religión, vamos a tener la ventaja de alargar nuestros brazos hacia el alumnado” (p. 73).

Por otro lado, tenía en mente también construir un Santuario Mariano al cual se puso el nombre de “Nuestra Señora de la Paz”, por las necesidades de aquellos tiempos. El P. Ramiro indica que Mons. Ignacio les dijo: “estamos viviendo un momento tan terrible como es el del terrorismo y necesitamos la paz” (p. 73). Al poco tiempo consiguieron que, junto al Santuario, se formara un Monasterio. Don Ignacio decía: “siempre es bueno en la Diócesis contar con religiosas que se dedican a la oración, lo que se llama en liturgia: de vida contemplativa” (p. 73).

Cuando estas obras estuvieron completas, Mons. Ignacio estaba feliz y dijo: “ahora sí tengo la base de la Diócesis” (p. 73), refiere el P. Ramiro en su memoria.

Por último, él siempre pensaba tener un obispo auxiliar y casi al término de su gestión pudo contar con uno, aunque ya no le dieron obispo auxiliar porque ya iba a terminar su periodo

como obispo, le dieron en cambio, un obispo coadjutor, eso significó que sería su sucesor inmediato y fue Mons. Jesús Moliné Labarta.

El autor indica que Don Ignacio tenía una cultura general amplia, sus charlas o tertulias eran interminables. Su cultura provenía en gran parte de su condición de profesional: él era médico, primero se tituló y luego ingresó al sacerdocio en España.

El título de esta memoria responde a que Mons. Orbeagoz decía: “el obispo tiene como encargo principal decidir las cosas y eso no es fácil. Como obispo tendré que decidir para bien o para mal, esto es así o así, y se acabó” (p. 74). Por eso, el P. Ramiro afirma que él era un hombre de una sola pieza: “esto es así y se acabó”. En efecto, a su llegada a Chiclayo tuvo que solucionar dos grandes problemas, uno en Motupe y otro en Eten y lo hizo con gran firmeza en sus decisiones. Y así durante todo su trabajo en esta Diócesis tuvo que afrontar grandes retos.

Los sacerdotes de la Diócesis de Chiclayo le celebraron su último cumpleaños número 75, en su reunión mensual del 01 de abril de 1998, pasados unos días de la fecha de su nacimiento. En ese entonces, se mostró pálido, él ya había presentado su renuncia y en mayo murió. El P. Ramiro da testimonio que Don Ignacio, a pesar de lo grave y doloroso de su enfermedad, lo pasó en silencio, no se quejó nada y aunque hablaba de ella en reiteradas veces, lo hacía con la alegría habitual en él. Terminó como era, sereno, sencillo, de pocas palabras, pero sus obras continúan.

c. Recuerdos

El P. Esteban Puig Tarrats escribe la memoria titulada “Recuerdos”. Él estuvo en la Prelatura de Yauyos con Mons. Ignacio desde el año 1959 hasta 1968. Justamente, tuvo el privilegio de vivir en la casa Prelaticia de Yauyos, lo que le permitió empaparse bien de los sucesos y palabras de Don Ignacio. Posteriormente, en 1998 se convirtió en Vice Gran Canciller de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo.

Con esta memoria, el autor se propone destacar aquellos rasgos que revelaba en su vida y en sus hechos con profunda y admirable firmeza Don Ignacio. Señala tres aspectos fundamentales:

1. Un cariñoso afecto filiar al Fundador del Opus Dei, San Josemaría. Efectivamente, el primer rasgo sobresaliente, que poseía, era el amor fuerte, el cariño estupendo, el afecto

y el respeto filial admirable de total confianza y disponibilidad, hacia la persona del Padre, San Josemaría. Su cariño filial era tan patente que su oración, sus pensamientos, sus deseos y sus anhelos giraban de continuo entorno a él, no era obsesión, ni manía, ni mucho menos sensiblería: él lo llevaba grabado profundamente en el corazón.

2. El conocimiento clarísimo de la trascendencia de la Obra y, en consecuencia, el amor a la Iglesia Santa. Es evidente, otro de los rasgos que caracterizaron a Mons. Orbegozo fue el amor y la gratitud que sentía por la Obra, por su continuo servicio que brindaba a la Iglesia. El P. Esteban señala que Don Ignacio decía: “la Obra de Dios (...) exige, por parte nuestra, una fidelidad y responsabilidad a toda prueba y el Padre era el instrumento elegido, un instrumento que Dios preparó maravillosamente” (p. 82). El Opus Dei, era el medio del que se servía Dios para poner a Jesús en la cumbre de todas las actividades humanas.
3. La dedicación y el cariñoso afecto que sentía por los sacerdotes. Señala el P. Esteban: “evoco, con gratitud, la profunda estima que sentía hacia sus `curicas` como nos llamaba familiarmente” (p. 82). Asimismo, destaca su dedicación, cuidado y habilidad para compenetrarse con cada uno de los sacerdotes. Siempre hacía algo por el bien de todos.

Por otro lado, en esta memoria se transcribe aquellas cartas que hiciera Mons. Orbegozo tanto a su hermana Rosario de España para contarle las cosas que le sucedían en el Perú, como a sus sacerdotes que se encontraban en la Prelatura de Yauyos, mientras él participaba en el Concilio Vaticano II en Roma. Las cartas están enmarcadas en el inmenso cariño que tenía a sus presbíteros y que además les transfería ese espíritu que había aprendido de San Josemaría.

d. Juglar de Dios

El P. Vicente Pazos González, quien fue Vicario Regional del Opus Dei en el Perú, escribe la memoria denominada “Juglar de Dios”. El autor narra esencialmente el gran trabajo realizado por Mons. Ignacio, quien, habiendo tenido una vida muy feliz, de hecho, cumplió la voluntad de Dios a contrapelo. Esto significa que fue un hombre que hizo siempre las cosas según el querer de Dios y no según su propia voluntad, es decir, supo dejar lo que a él más le atraía para subir la cuesta del deber, no en un día ni en dos, sino a lo largo de toda su vocación.

San Josemaría fue el instrumento que Dios utilizó para formar y sostener a Don Ignacio. A él se lo debió su vocación y su perseverancia. San Josemaría le trató como tratan los buenos padres a sus hijos, de manera distinta, apelando siempre a su corazón y con mucha dureza. Por su parte Don Ignacio, según el P. Vicente, piensa que fue la persona que más lo ha hecho reír a San Josemaría.

El nombre de esta memoria se debe a que Don Ignacio tenía el alma de juglar, quería hacer la vida grata a los demás, más aún, la ilusión de toda su vida fue alegrar la vida de los otros, siendo un “payaso” para todos; aunque él era muy duro consigo mismo porque se sacrificaba por el bien de los fieles. Por ello, el lema de su escudo episcopal fue: *Per áspera ad astra* (por lo difícil a las estrellas), él mismo decía: “el áspera lo vivimos siempre y las estrellas las alcanzaremos algún día con la gracia de nuestro Padre Dios (...)” (p. 121).

Al poco tiempo de llegar al Perú, el Presidente Prado le concedió la Orden del Sol, debido a su gran labor en el país, por el fruto ya producido y por lo que se venía haciendo. Asimismo, en su labor como Pastor le tocó vivir unos años muy difíciles en los que pululaban muchos y graves errores doctrinales.

Estando en la Diócesis de Chiclayo, él tuvo mucha ilusión por los nuevos sacerdotes, por el Santuario a la Virgen y por la Universidad de la Diócesis. Con esas intenciones en su oración, en sus sacrificios y en su corazón dio los últimos pasos de su vida. “¡Buena herencia ha dejado! Lo último lo terminó desde el cielo”, refiere el P. Vicente. El motor de toda su vitalidad espiritual fue siempre su piedad y docilidad a los medios de formación, para ello se encomendaba siempre a Dios para que se haga su voluntad.

e. Por los caminos de Dios: pensamiento y obra educativa de Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea

El P. Dionisio Quiroz Tequén escribe la memoria denominada “*Por los caminos de Dios: pensamiento y obra educativa de Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea*”. Él fue designado director del Instituto Pedagógico Santo Toribio de Mogrovejo por Mons. Orbegozo, quien le encomendó la dirección del centro y las primeras gestiones de la creación de la actual USAT.

Esta memoria es el testimonio fidedigno de quien acompañó personalmente el pensamiento y el accionar de Don Ignacio por espacio de tres décadas de ilusiones, esfuerzos, sinsabores y esperanzas que culminaron con la autorización y funcionamiento de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo.

El autor, describe la situación en la que se encontraba la Diócesis de Chiclayo a la llegada de Mons. Ignacio, específicamente en la formación religiosa de los laicos, tal como se detalla a continuación:

1. La mayoría del campesinado de la sierra y de la costa no recibía orientación catequética, como sí ocurría en buena parte con los habitantes de la ciudad de Chiclayo.
2. La enseñanza religiosa en algunos colegios de la ciudad de Chiclayo estaba a cargo de sacerdotes de avanzada edad y algunos recibían mal trato de parte de los estudiantes, pues no había sacerdotes jóvenes que los pudieran reemplazar. Tampoco había profesores titulados en Religión. En los colegios secundarios del resto de la Diócesis, las horas de Educación Religiosa eran entregadas a profesores de otras especialidades sin mayor o ninguna preparación religiosa, y muchos directores no tenían en cuenta de si estaban autorizados o no para ofrecerla.
3. Los profesores de las escuelas de Educación Primaria y de los colegios secundarios no utilizaban la Biblia, limitándose a repetir las oraciones aprendidas y algo de catecismo, justificándose en que no tenían la preparación para enseñar Religión.

Además, otro aspecto importante que presenta esta memoria es que el autor se centra en poner en evidencia el logro de varios proyectos en favor de la educación que respondían a las necesidades de la Diócesis para formar a los ciudadanos, entre ellos tenemos: la creación de escuelas radiofónicas para ofrecer formación religiosa, conocimientos prácticos de agricultura, de vivienda, de salud, etc., desarrollar Cursos Vacacionales de Formación Religiosa para capacitar al profesorado que carecía de Título Pedagógico, la Creación de un Instituto (luego Universidad) para formar profesores de Filosofía y Religión, con título pedagógico, y de este modo tener real y efectiva presencia en los centros educativos.

Don Ignacio tenía una experiencia previa de trabajo pastoral, catequético y educativo, debido a la gran labor que realizó en la Prelatura de Yauyos-Huarocharí-Cañete. En efecto, comentaría al P. Dionisio: “(...) los profesores son cuasi sacerdotes porque a través de ellos

llega el obispo a los lugares más recónditos y que la gran tarea es formar maestros cristianos para que cambie el país (...)” (p. 130). Por ello, su enorme esfuerzo en la Diócesis de Chiclayo se evidencia en el funcionamiento de grandes obras educativas.

El primer paso de este trabajo educativo, sería la implementación del Curso de Capacitación en Formación Religiosa con alcance regional, cuya oficialización se dio el 16 de diciembre de 1968 y los estudios iniciaron el 09 de enero de 1969 con 25 estudiantes. En cada uno de sus mensajes puntualizaba “la misión del maestro cristiano de promover los cambios de costumbres ancestrales negativas o estructuras legales que minan la unidad familiar, social y religiosa (...)” (p. 131), refiere el P. Dionisio.

Posteriormente, con el propósito de orientar de la mejor manera la formación religiosa, Mons. Ignacio pone en funcionamiento la Oficina de Educación Católica en el año 1969. Un año después y con su consentimiento, la Oficina Regional de Educación Católica realizó la primera jornada de reflexión educativa para analizar la realidad de la Educación Religiosa. Así, en los años siguientes se continuó con estas buenas prácticas, sobre todo, brindando cursos de capacitación en Religión que tanto bien hacía al profesorado de esta región.

Sin embargo, tenían en mente –Don Ignacio y el P. Dionisio– una tarea impostergable: formar maestros; es decir, se trataba de dar un salto nuevo y superior en relación a lo que se venía haciendo. En consecuencia, tenían que abocarse a gestar un centro de formación de maestros de Educación Religiosa y de otras especialidades, teniendo como columna vertebral la Filosofía y la Religión.

Es así que, en el año 1980 el autor de esta memoria señala que consideró oportuno exponer a Don Ignacio la idea de crear un Instituto Pedagógico, la cual recibió todo su respaldo, siendo el punto de partida para proceder a la formulación del Proyecto. Para ello contaron con la colaboración de los siguientes profesores: Jorge Pérez Uriarte, Nelly Carpio Guerrero, Pedro Palacios Contreras, Hubert Limo Mendoza, Hugo Zapata Farías, Juan Llanos Figueredo y Miguel Rentería Piscocoya.

Don Ignacio quiso que el Instituto tuviera el nombre de un santo peruano, la propuesta fue llevada por el P. Dionisio y sería “Santo Toribio de Mogrovejo”, a la cual gustoso aceptó. Un 17 de noviembre de 1981, teniendo como testigos las cuatro paredes de su despacho y al P. Dionisio, Mons. Orbegozo rubricó el Acta de Fundación del Instituto Superior Pedagógico No

Estatal Santo Toribio de Mogrovejo, de este modo se registraba un hecho que marcaría un nuevo aporte de la Iglesia a la educación y a la cultura del pueblo peruano. Un acontecimiento que ha servido como base y preparación para lo que anhelaban, la creación de una universidad.

Las gestiones continuaban y después de dos años de espera, el 23 de marzo de 1983, el Presidente del Perú Fernando Belaunde Terry, firma el D.S. N° 010, en el cual reconocía al Instituto Superior Pedagógico No Estatal Santo Toribio de Mogrovejo y autorizaba su funcionamiento. El 28 de abril de 1983, mediante un Decreto Episcopal Mons. Ignacio nombró Director del Instituto al P. Dionisio Quiroz Tequén, quien escribe esta memoria y quien fue su brazo derecho del Obispo de Chiclayo en ese entonces, en la labor educativa. El 14 de agosto de 1983, Chiclayo era testigo de la inauguración y puesta en marcha del Instituto; al día siguiente se iniciaron las labores académicas con 199 estudiantes, en la calle Leticia n° 318.

A continuación, vinieron las gestiones para la adquisición de un terreno y empezar la construcción del Instituto. El 06 de agosto de 1984 la Dirección General Agraria III – Lambayeque expidió la Resolución n° 327-84-AG/DRIII, que resolvía ceder 4 hectáreas de terreno solicitado. En 1985 empiezan los trabajos, que implicaron serias dificultades y hasta juicios pero que se resolvieron positivamente. El 17 de noviembre de 1986 tiene lugar la bendición y colocación de la primera piedra. La bendición de la futura casa universitaria estuvo a cargo del P. Ramiro Fernández Flores, Vicario General de la Diócesis. En 1987 se inicia la construcción del edificio administrativo, que se concluyó a finales de 1989.

La adquisición de bienes tenía como objetivo fundamental, no solo ampliar los servicios del instituto, sino ir poniendo las bases de la futura universidad. Por ese motivo, cada vez que pensaban adquirir algo, ese algo debería reunir exigencias de largo y alto alcance con cobertura y calidad.

En 1988 egresó la primera promoción compuesta por 54 alumnos, de los cuales 23 recibieron el título de profesor en Filosofía y Religión. “Mons. Ignacio, que había seguido muy de cerca estos cinco años, vivía y se alegraba con cada paso que daba el Instituto” (p. 136), señala el P. Dionisio. Y, así, muchos logros se fueron alcanzando poco a poco con el paso de los años.

Un 26 de marzo de 1996, Don Ignacio invitó al P. Dionisio y al ex Secretario General del Instituto, Luis Chang Ching, por esa fecha Congresista de la República a un almuerzo,

donde les anunció que había decidido la fundación de la Universidad Santo Toribio de Mogrovejo, decisión que fue felicitada y agradecida; sin embargo, era importante todavía mantener esa iniciativa en reserva e iniciar la formulación del proyecto. Esa fecha marca el nacimiento de la Universidad Privada (hoy católica) Santo Toribio de Mogrovejo.

El 17 de noviembre de 1997, con motivo del aniversario del Instituto, Mons. Ignacio hace público su deseo de crear la Universidad con estas palabras: “la Diócesis de Chiclayo, por mi intermedio con el consejo y el apoyo de TODOS ha decidido crear la Universidad Particular Santo Toribio de Mogrovejo” (pp. 139-140); dispuestos a ofrecer mayores y mejores servicios a la región y el país, “ (...) formando hombres libres, dignos, trabajadores, honrados e incommovibles en sus compromisos de lealtad para con la patria y con nuestra tradición cristiana” (p. 139).

Dicha institución universitaria logró ser fundada en 1998 y empezó su funcionamiento en el año siguiente; Don Ignacio “tenía la esperanza y la ilusión de ver el nacimiento oficial de la universidad y se imaginaba y a la vez pedía al Señor que le permita dar sus primeros pasos por dentro de ella” (pp. 140-141). No obstante, ese sueño visionario lo logró ver desde el cielo, ya que, en mayo de 1998, Dios Padre le llamó a su presencia.

f. Memoria de un amigo sacerdote y obispo

El Dr. Agustín de la Puente y Candamo, miembro de la Academia Nacional de Historia en el Perú, escribió la memoria cuyo título es: “*Memoria de un amigo sacerdote y obispo*”, aquí narra los primeros contactos de Mons. Orbegozo con el Perú y que luego llega para quedarse para siempre en este país, dejando una huella indeleble en muchos espíritus, en muchas tareas y en muchos hombres.

Así, para el V Congreso Eucarístico Nacional y I Mariano (1954) se tuvo a bien invitar a un joven médico, inteligente y culto, buen expositor que podía venir al Perú para apoyar la preparación intelectual y humana del citado Congreso, Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea fue el elegido. Él tenía el don de la comunicación fácil, era generoso, franco y servicial.

Su labor en Lima tuvo amplia resonancia; dictó conferencias, cursillos, trabajó en el ambiente escolar, universitario y profesional. El autor de esta memoria reconoce que “(...) el

primer contacto con el Perú germinó en Ignacio, como le decíamos los amigos de esos años, lo que sería más tarde un intenso afecto y una voluntad indeclinable de servicio al país y a los peruanos” (p. 150).

Después del Congreso en nuestro país, regresó a España, se ordenó sacerdote y unos años después retornó al Perú, esta vez para quedarse para siempre. En el año 1964 el Cardenal Juan Landázuri Ricketts le impartió la Consagración Episcopal en la Catedral de Lima. Don Ignacio entregó su vida al trabajo pastoral en la Prelatura de Yauyos-Huarocharí-Cañete, con gran fortaleza humana, firmes convicciones cristianas y con una gran personalidad.

Posteriormente, en la Diócesis de Chiclayo dedicó sus últimos años de vida, promoviendo obras de gran importancia que hoy en día y de modo reiterado hablan de él y de su espíritu. El Seminario y la formación de sacerdotes, la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo y el Santuario Nuestra Señora de la Paz, tal vez resumen la íntima vocación de Don Ignacio, quien “sin perder la serenidad habitual, vivió intensamente y con prisa, pues sentía que le faltaba tiempo para realizar todo lo que maduraba en su inteligencia” (p. 151).

2.3.3. Vocación por la educación superior en Mons. Ignacio

Don Ignacio siempre tuvo la iniciativa de aprender para ir formando a los fieles en el lugar donde se encontraba. Él sabía que por medio de la educación se puede lograr grandes cambios en la convivencia familiar y social.

Yo he tenido siempre la ilusión de saber, de leer, de aprender (...) cuando fui creciendo en el orden de la fe y también de la vida cristiana, siempre la cabeza se me iba por aquel enseñar, ir por todas partes del mundo, enseñar, enseñar a las gentes. (USAT, 2005, memoria del P. Dionisio, p. 143)

Quien tiene vocación por la educación, siempre va a perseguir ese ideal de enseñar, de dar ciencia, cultura, de sacar al hombre de la ignorancia, etc. Por eso, según Mons. Orbegozo “todo el que se sienta protagonista de esa fantástica aventura y de ese quehacer precioso de enseñar, y si además ha puesto amor de Dios [en ese trabajo], tiene el riesgo, el grandísimo riesgo de irse al cielo, así de fácil”.

Por consiguiente, en el largo itinerario de su vida pastoral, Don Ignacio siempre se inclinó por la formación humana y cristiana de los laicos, de modo que contribuyan en la labor de la Iglesia. Él sabía decir que “dar siempre es valioso”, “enseñar a la gente a saber, a conocer

a Dios, a sí mismo, a los demás: [es] fantástico”. Efectivamente, su intención fue contar con buenos maestros, capaces de involucrarse con su vida en la formación de las personas.

Por ello, desde su llegada a Yauyos-Huarocharí-Cañete tuvo un contacto personal con los maestros, expresando su admiración y reconociendo al gran aporte que, en sitios tan lejanos e inhóspitos, hacen los profesores al progreso del hombre y al quehacer de la Iglesia. Asimismo, desde su llegada a Chiclayo quiso contar con profesores capacitados en Religión, garantizar la calidad de la Educación Religiosa en los colegios e impulsar la Creación de un Instituto para contar con docentes bien formados, con la debida exigencia y excelencia académica y donde prevalezca la Filosofía y la Religión.

Obviamente, se pretendía formar maestros cristianos con una sólida formación científica, filosófica y religiosa (formación integral), que sean capaces de transformar y gestar el verdadero progreso de la comunidad. Por eso, se consideraba que en la formación de todo profesional y, con mayor razón, en la formación del maestro cristiano, no solo debe considerarse como presupuestos básicos el respeto y la valoración de lo que es el hombre y de su misión en la tierra, sino que el hombre, en justicia, debe también recibir una formación religiosa, como parte esencial e integrante de su educación; puesto que, el hombre por más que se valore culto, científico, filósofo o técnico, si le falta Dios, no es plenamente feliz (Quiroz, 2001).

El mismo Mons. Ignacio refería que “formar amigos y almas es lo más serio que se puede hacer en esta vida, porque no hay una profesión ni más digna ni de mayor responsabilidad ante Dios” (Quiroz, 2001, 40). Justamente, se trata de una vocación de servicio desinteresado hacia los demás, dispuestos a forjar proyectos de vida y ser artesanos de las futuras generaciones.

Posteriormente, su inclinación por la educación superior se vio reflejada en una de sus obras cumbres, en su deseo de crear la Universidad Santo Toribio de Mogrovejo, – para la cual dejó su proyecto de fundación– donde se formen, además de los maestros, otros profesionales, con el propósito de que se haga una presencia real de la Iglesia en el mundo y den testimonio de la formación recibida en la universidad; constituyéndose en un medio eficaz para la evangelización de las personas.

El P. Dionisio manifiesta que en una entrevista que le hicieron a Mons. Ignacio sobre la futura universidad, él indicó lo siguiente: “en nuestro proyecto, queremos enseñar a proyectar cosas inmediatas, cosas eficaces, cosas bien hecha (...)”. Asimismo, que la educación esté bien proyectada, cimentada en principios sólidos y con un alto nivel, el cual “(...) resultará de la formación científica y de la simplicidad de la vida cristiana” (Quiroz, 2001, p. 34). Concretamente, Mons. Orbegozo sabía que “el servicio que se hace a la educación, a la formación de los muchachos (...) constituye un servicio imponente” (Quiroz, 2001, p. 39).

En síntesis, la vocación por la educación superior en Don Ignacio se ha visto plasmada en diversas obras educativas que han sido impulsadas por él y sus colaboradores muy cercanos, dando fe de su incansable labor en favor de la formación de los laicos, llegando más allá de los que asisten continuamente a las Parroquias.

2.3.4. Inclinación por los medios de formación en Mons. Ignacio

Los medios de formación brindan un servicio importante al hombre, ya que a través de ellos se cultiva y difunde el saber, se apuesta por la formación integral, se busca la excelencia académica de los profesionales y se responde a las necesidades de la Iglesia y la sociedad. Al respecto, el trabajo pastoral de Mons. Orbegozo en la sierra y costa peruanas estuvo lleno de grandes iniciativas que impulsaron eficazmente la educación superior.

El P. Vicente Pasos, en su memoria recogida por la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo (2005), señala que en Don Ignacio “el motor de toda su vitalidad espiritual fue siempre su piedad y su docilidad a los medios de formación” (p. 124). Ciertamente, la formación cristiana de las personas, la educación en la recta doctrina, el trabajo conjunto con y por los maestros y el impulso de instituciones de educación superior han sido uno de los ejes centrales de su quehacer pastoral. Él supo buscar los medios adecuados para evangelizar, catequizar y formar a sus fieles.

Por ejemplo, estando en la Prelatura de Yauyos-Huarocharí-Cañete, impulsó de manera especial los concursos de catecismo, permitiendo que muchas personas, además de los estudiantes, aprendieran Catecismo. Esta actividad facilitó la edición de cuadernos de Educación Religiosa que fueron distribuidos en la Prelatura y adquiridos por otras Diócesis para una mejor orientación y aprendizaje de la doctrina cristiana.

Estando en Chiclayo, y con la experiencia previa de Yauyos también se enfocó en buscar las herramientas necesarias para adquirir una vida de piedad profunda, buscar la identificación con Cristo, alcanzar un buen conocimiento de la fe y la moral católicas y hacer una presencia real de la Iglesia en la vida social a través de las instituciones de educación promovidas e incentivadas por él.

2.3.5. Teorías sobre la educación superior que sustentan el pensamiento educativo de Mons. Ignacio

a. La educación superior según el Magisterio de la Iglesia

Sabiendo que Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea fue fiel al Magisterio de la Iglesia, se reconoce que ha seguido la misma línea de pensamiento y lo ha ejercitado en las distintas obras educativas que él emprendió, ya que concebía a la educación como la formación humana y cristiana de las personas.

Por consiguiente, para el Magisterio de la Iglesia la educación superior está centrada en la formación cristiana de las personas. Al respecto, en la Declaración *Gravissimum educationis* se indica que, entre las distintas actividades y misión salvífica de la Iglesia Católica, la educación reviste una importancia fundamental, dado que una verdadera educación se propone la “formación de la persona humana en orden a su fin último y al bien de las sociedades, de las que el hombre es miembro” (n. 1). En consecuencia, la educación desde esta línea de pensamiento responde a la formación del hombre en pos de su realización personal, poniendo en ejercicio el desarrollo humano de sus potencialidades que le ayuden a ser mejor persona.

Esta misma Declaración reconoce que “es necesaria una educación integral, esto es: física, moral, intelectual, sexual, social, religiosa” (n. 1). Por ello, se reviste de vital importancia la concepción de hombre que se tenga en la educación para atenderlo en su formación como lo que es y quien es; de modo que se contribuya a su desarrollo íntegro a través de un proceso continuo de aprendizaje basado en competencias.

Asimismo, desde esta línea de pensamiento, en la educación superior, específicamente en la educación universitaria, se señala que ha de primar la constante búsqueda de la verdad. Por ello, San Juan Pablo II en la Constitución Apostólica sobre las Universidades Católicas *Ex Corde Ecclesiae*, manifiesta que:

Es un honor y una responsabilidad de la universidad católica consagrarse sin reservas a la causa de la verdad. Es ésta su manera de servir, al mismo tiempo, a la dignidad del hombre y a la causa de la Iglesia, que tiene la íntima convicción de que la verdad es su verdadera aliada. (n. 4)

Ante ello, la búsqueda de la verdad es un aspecto fundamental en el quehacer educativo, sobre todo si se trata de una institución de educación superior universitaria nacida del corazón de la Iglesia, pues con mucha más responsabilidad tiene que reflexionar el conocimiento en torno a las verdades fundamentales de la fe. Por otro lado, en la Carta Encíclica *Fides et Ratio*, Juan Pablo II señala que “Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerle a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo...” (Introducción).

Para esta tarea educativa en el ámbito superior y en general, en todos los niveles, es muy importante la vocación para enseñar. San Juan Pablo II en la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, indica que:

Los docentes cristianos están llamados a ser testigos y educadores de una auténtica vida cristiana, que manifieste la lograda integración entre fe y cultura, entre competencia profesional y sabiduría cristiana. Todos los docentes deberán estar animados por los ideales académicos y por los principios de una vida auténticamente humana. (n. 22)

Efectivamente, en esta Constitución se considera que los maestros, especialmente aquellos que son cristianos han de enfocar su accionar educativo hacia la formación auténtica de los estudiantes, no solo humana sino también cristiana y, para ello, se requiere contar con una vocación de servicio, ya que se trata de ayudar de manera libre y voluntaria en el perfeccionamiento del estudiante.

Por otro lado, se considera fundamental la coherencia de vida de quien ejerce la noble labor de educar o formar a las personas. Al respecto, en la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, San Juan Pablo II considera que “es esencial que nos convenzamos de la prioridad de lo ético sobre lo técnico, de la primacía de la persona humana sobre las cosas, de la superioridad del espíritu sobre la materia” (n. 18). Vemos que se torna importante la vida ética en la persona, su coherencia de vida, si es capaz de valorar al hombre como tal y esforzarse por no descuidar su dimensión espiritual; es decir, la persona que se dedica a formar hombres, ha de hacerlo en primer lugar, a través de su testimonio de vida, actuando en concordancia como

lo que es, persona humana con inteligencia, voluntad y libertad para construir una vida auténtica.

Finalmente, la educación superior ha de buscar siempre la unidad del saber, donde la fe y la razón se ayuden mutuamente. En la Carta Encíclica *Fides et ratio*, San Juan Pablo II refiere de un modo peculiar que “la fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad” (Introducción). En efecto, el conocimiento ha de ser reflexionado desde estas dos grandes fuentes que nos llevan hacia un conocimiento más pleno de la realidad. De ahí que, la filosofía está llamada a prestar su aportación, racional y crítica, para que la teología, como comprensión de la fe, sea fecunda y eficaz.

b. La educación superior según San Josemaría Escrivá de Balaguer

Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea ha seguido muy de cerca las enseñanzas de San Josemaría, ya que fue quien le envió a tierras peruanas a emprender una prolífica labor pastoral y estuvo muy pendiente del trabajo que iba desarrollando. Por ello, consideramos que su pensamiento ha ejercido una gran influencia en Don Ignacio, quien lo ha manifestado en su labor apostólica realizada en la Prelatura de Yauyos-Huarochirí-Cañete y en la Diócesis de Chiclayo, cumpliendo la voluntad de Dios con una entrega total y dejando de hacer lo que a él más le atraía para subir la cuesta del deber, tal como lo aprendió del “Padre”.

En consecuencia, para San Josemaría la educación superior se centra en la formación de hombres doctos y virtuosos, es decir, muy competentes, con sentido cristiano de la vida. Asimismo, capaces de cultivar la ciencia al más alto nivel y enraizada en los más sólidos principios y que su luz se proyecte por todos los caminos del saber (Referido por Álvaro del Portillo, Homenaje a Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, 1986).

Obviamente, la educación es fundamental para el cambio de vida personal, familiar y social; pero ha de tratarse de una formación sólida, cimentada en principios éticos, el ejercicio de virtudes humanas, la necesaria competencia profesional y la vocación de servicio desinteresado hacia el otro.

Asimismo, para el Fundador del Opus Dei, "educar es promover el desarrollo integral de la persona humana, en la que lo humano constituye la base de lo sobrenatural" (Illanes, 2013,

p.362). Es decir, se trata de formar personas en sus dimensiones humana y espiritual, para hacer que adquieran ciertas capacidades que le ayuden a ser actores de su propio crecimiento personal. En este sentido, la educación ha de responder a las necesidades de los estudiantes, brindándoles herramientas concretas para ser forjadores de su futuro.

En tanto, considera también que la búsqueda de la verdad es un eje clave en el accionar educativo, de modo preponderante en la universidad, lo expresa de la siguiente manera:

La Universidad tiene como su más alta misión el servicio de los hombres, el ser fermento de la sociedad en que vive: por eso debe investigar la verdad en todos los campos, desde la Teología, ciencia de la fe, llamada a considerar verdades siempre actuales, hasta las demás ciencias del espíritu y de la naturaleza. (Citado por Mons. Álvaro del Portillo, Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad, 1993, p. 22)

En consecuencia, en las instituciones de educación superior, la búsqueda de la verdad tiene que ser su objetivo primordial según el cual se oriente la educación, donde todos los agentes educativos se involucren con ella a través del estudio, la reflexión del conocimiento e investigación desde todos los ámbitos del saber.

Por otra parte, San Josemaría reconoce al maestro y su vocación hacia la enseñanza, quien es un influyente directo en la formación del estudiante, de modo especial habla del maestro universitario:

Miremos con ánimo grande el porvenir. Ayudar a forjarlo es labor de muchos, pero muy específicamente empeño vuestro, profesores universitarios. No hay Universidad propiamente en las Escuelas donde, a la transmisión de los saberes, no se una la formación enteriza de las personalidades jóvenes. (Citado por Mons. Álvaro del Portillo, Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad, 1992, p. 77).

Según estas palabras, el educador es aquel que dispone su vida, sus acciones al servicio de los demás. Es una vocación que no solo implica la transmisión de conocimientos, sino y sobre todo, la enseñanza con el ejemplo de vida. Por ello, menciona que "hemos de procurar que, en todas las actividades intelectuales, haya personas rectas, de auténtica conciencia cristiana, de vida coherente, que empleen las armas de la ciencia en servicio de la humanidad y de la Iglesia" (citado por Mons. Álvaro del Portillo, Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad, 1993, p. 18).

Finalmente, para San Josemaría el aspecto religioso es imprescindible en la educación superior, pues considera que el conocimiento será completo si la educación religiosa está presente ya que responde a una de las dimensiones del ser humano y da sentido a la existencia.

La religión debe estar presente en la Universidad; y ha de enseñarse a un nivel superior, científico, de buena teología. Una Universidad de la que la religión esté ausente, es una Universidad incompleta: porque ignora una dimensión fundamental de la persona humana, que no excluye –sino exige– las demás dimensiones. (Josemaría Escrivá de Balaguer, citado por Mons. Álvaro del Portillo, 1993, p. 27)

2.4. Definición de términos

- **Pensamiento**

Según la Gran Enciclopedia Rialp (GER), el “pensamiento es la capacidad y ejercicio de la actividad intelectual o cognoscitiva. Pensar es sobre todo juzgar (...)”. Asimismo, señala que “del pensar como acto o hecho psíquico se puede pasar a la consideración del pensamiento como capacidad o facultad de pensar, o bien al pensamiento como contenido pensado” (GER, p. 243).

Por su parte, la Real Academia Española (RAE) considera que el pensamiento es la facultad o capacidad de pensar, acción y efecto de pensar, actividad del pensar, conjunto de ideas propias de una persona, de una colectividad o de una época, propósito o intención. Por tanto, pensar hace referencia a “examinar mentalmente algo con atención para formar un juicio”.

En esta investigación pensamiento toma el sentido de contenido pensado, el cual hace referencia al producto del proceso de pensar, idea principal, manera de concebir una realidad que se expresa en conceptos, proposiciones o también como el conjunto de ideas propias de una persona. Al respecto, se considera al pensamiento de Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea como su manera de concebir una realidad que se ve reflejado en conceptos, proposiciones o en sus ideas que le son propias.

- **Pensamiento educativo**

Tomando la consideración anterior de pensamiento en cuanto contenido pensado y expresado en conceptos, proposiciones o al conjunto de ideas; el pensamiento educativo de Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea está direccionado en torno a su concepción o conjunto de ideas referentes a la educación, que para él era la formación con altura científica y profunda vida cristiana de la persona.

- **Pensamiento sobre la educación superior**

El pensamiento sobre educación superior hace referencia al contenido pensado y expresado en conceptos o proposiciones o a las ideas formadas por la persona en torno a la educación superior, que contempla la última fase del proceso de aprendizaje académico, es decir, aquella que viene luego de la etapa secundaria. Esta educación es impartida en universidades, institutos superiores, institutos técnicos. La enseñanza que ofrece la educación superior es a nivel profesional.

En efecto, el pensamiento sobre educación superior de Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea hace referencia al contenido pensado y expresado en conceptos o al conjunto de ideas sobre la educación superior que él tenía, el cual está plasmado de una u otra manera en el Proyecto de Fundación de la USAT, cuya experiencia previa se vio en la fundación del Instituto Superior Pedagógico “Santo Toribio de Mogrovejo”. Esa concepción de educación superior se enfocaba en la formación humana y cristiana de los jóvenes, priorizando en un primer momento la formación de maestros para luego extenderse a las demás profesiones.

III. METODOLOGÍA

3.1. Enfoque de la investigación

La presente investigación es de enfoque cualitativo, precisamente porque se basó en la lógica y proceso inductivo (explorar, describir y luego generar perspectivas teóricas); es decir, esta investigación va de lo particular hacia lo general, donde la esencia de este tipo de enfoque es el de describir una situación concreta, comprender eventos y fenómenos, para luego profundizar e interpretar las diversas formas que tienen las personas de expresar una realidad (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). El proceso inductivo de esta investigación se concretizó al identificar e interpretar el pensamiento sobre educación superior de Mons. Ignacio, para luego caracterizarlo y tener un consolidado.

Por otro lado, se utilizó métodos de recolección de datos no estandarizados ni predeterminados completamente. Esta recolección consistió en obtener perspectivas y puntos de vista de los participantes conocedores del objeto de estudio, para luego concebirse como el producto de una construcción que el investigador va realizando (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). En este sentido, parte de los datos recolectados en esta investigación acerca del pensamiento sobre educación superior de Mons. Orbeagozo son fruto de los diversos testimonios de las personas que trabajaron con él y de quienes escucharon directamente sus palabras, los cuales se obtuvieron mediante una entrevista semiestructurada.

Asimismo, en las indagaciones cualitativas, una fuente muy valiosa de datos cualitativos son los documentos escritos de cualquier tipo: archivos, cartas, diarios personales, fotografías, grabaciones de audio y video, entre otros (Hernández, Fernández y Baptista (2014). Por eso, para esta tesis se obtuvieron datos de documentos grabados y se consultaron escritos fidedignos sobre el trabajo pastoral y educativo de Don Ignacio y su preocupación por la formación de los fieles, las cuales se constituyeron en un alcance fundamental para poder comprender su pensamiento y tener una visión holística de ello.

En síntesis, este tipo de enfoque de investigación permitió identificar, interpretar y relacionar el pensamiento del Fundador de la USAT sobre la educación superior; es decir, en un primer momento se recolectó los datos respecto al objeto de estudio, luego se transcribieron todos los hallazgos de los documentos escritos y grabados, del Proyecto de Fundación de la USAT y de

las entrevistas realizadas, para que finalmente se cuente con las características de su pensamiento y se haga la respectiva interpretación y análisis de los resultados.

3.2. Tipo de estudio

En concordancia con el objetivo y planteamiento del problema, el tipo de estudio de esta investigación es **teórico o documental**, porque se recolectó la información del pensamiento educativo de Mons. Ignacio a partir de documentos grabados y documentos escritos dejados por terceros, tales como:

- a. Las memorias insertas en el libro "*Homenaje al Excmo. Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea*".
- b. El escrito fidedigno del P. Dionisio Quiroz Tequén denominado "*Por los caminos de Dios: pensamiento y obra educativa de Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea*".
- c. El libro titulado *Don Ignacio*, escrito por Federico Pietro Celi.
- d. El Proyecto de Fundación de la USAT.
- e. Los documentos grabados ubicados en el Archivo General de la USAT, que recogen los encuentros, visitas y mensajes de Mons. Orbegozo al Instituto Superior Pedagógico Santo Toribio de Mogrovejo y el anuncio del Proyecto de fundación de la Universidad con el mismo nombre, a ésta no la vio funcionar, pero dejó los lineamientos que la orientarían como institución universitaria.

De acuerdo con Cáceres Hernández, et al., referido por Bernal (2010) "la investigación documental depende fundamentalmente de la información que se obtiene o se consulta en documentos, entendiendo por éstos todo material al que se puede acudir como fuente de referencia, sin que se altere su naturaleza o sentido" (p. 111). Por otro lado, este mismo autor sostiene que las principales fuentes de documentos son: documentos escritos (libros, revistas, tratados, conferencias, etc.), documentos fílmicos (películas) y documentos grabados (discos, cintas, casetes, etc.). Por consiguiente, en esta investigación se ha consultado documentos escritos y documentos grabados.

Por otra parte, como se logró identificar las características del pensamiento sobre educación superior de Mons. Orbegozo, amerita clasificar también a este estudio como **descriptivo**. Salkind

citado por Bernal (2010) considera que en la investigación descriptiva “se reseñan las características o rasgos de la situación o fenómenos objeto de estudio” (p. 113). En consecuencia, aquí se realizó una descripción de todos los hallazgos más importantes, distintivos y particulares del tema de investigación, en este caso se procedió a caracterizar los aspectos más resaltantes del pensamiento sobre educación superior de Mons. Ignacio, centrado en dos dimensiones: pedagógica y teleológica.

Asimismo, en consonancia con Cerda referido por Bernal (2010) señala que “una de las funciones principales de la investigación descriptiva es la capacidad para seleccionar las características fundamentales del objeto de estudio y su descripción detallada de las partes o categorías” (p. 113).

3.3. Diseño de investigación

En concordancia con el enfoque cualitativo de esta investigación y dado que se realizó entrevistas y consultó documentos escritos y grabados para conocer a profundidad el pensamiento sobre educación superior de Mons. Ignacio, esta investigación responde al diseño **Fenomenológico**, el cual tiene como propósito principal explorar, describir y comprender las experiencias de las personas con respecto a un fenómeno y descubrir los elementos en común de tales vivencias (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

En esta investigación, luego de realizar las respectivas entrevistas (entrevista semiestructurada), se han descrito los testimonios de cada uno de los participantes en función de las experiencias educativas que tuvieron al compartir momentos importantes con Don Ignacio, para luego identificar aquellos puntos en común con relación a su pensamiento sobre educación superior. Asimismo, este diseño permitió utilizar como herramientas de recolección de información, además de la entrevista, documentos grabados. Por ello, el presente estudio se ajusta al diseño fenomenológico.

3.4. Población y muestra

Población: dado que la población es la totalidad de elementos o individuos que tienen ciertas características similares y sobre las cuales se desea hacer una inferencia (Bernal, 2010), en esta investigación la población estuvo conformada por todos los profesores que aún viven y trabajaron

directamente con Mons. Ignacio y por quienes escucharon directamente sus palabras desde el año 1968, año en que se oficializa el Curso de Especialización en Religión, que es el primer paso para luego ir alcanzando otras obras educativas para la Diócesis, entre ellas: la puesta en funcionamiento de la ODEC en 1969, la creación del Instituto Superior Pedagógico Santo Toribio de Mogrovejo en 1983, el anuncio del Proyecto de Fundación de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo el 17 de noviembre de 1997; hasta el año 1998, año en que fallece Mons. Orbezo, pero dejando el Proyecto de fundación de la Universidad, que logra su funcionamiento en el año 1999 encabezada por Mons. Jesús Moliné Labarta.

Muestra: puesto que la muestra es la parte de la población que se selecciona y de la cual realmente se obtiene la información para el desarrollo del estudio (Bernal, 2010); según la naturaleza de esta investigación se tuvo en cuenta también las consideraciones del muestreo cualitativo, quien considera que para la elección de la muestra en las indagaciones cualitativas “el principal factor es que los casos nos proporcionen un sentido de comprensión profunda del ambiente y el problema de investigación. Las muestras cualitativas no deben ser utilizadas para representar a una población” (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 385).

Asimismo, en cuanto al tipo de muestra de esta investigación según el muestreo de datos cualitativos es la *Muestra de expertos*, que según Hernández, Fernández y Baptista (2010) “en ciertos estudios es necesaria la opinión de expertos en un tema” (p. 387). Tal es el caso de esta tesis, en la cual solo se contó con los testimonios de las personas que trabajaron directamente con Don Ignacio o escucharon personalmente sus palabras, obteniéndose de ellos información relevante.

Por tanto, teniendo en cuenta las indicaciones anteriores se procedió a la selección de la *muestra de expertos* respecto al objeto de estudio de esta investigación, la cual está conformada por 7 profesores: 5 varones y dos mujeres. De los cuales, 4 trabajan en la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo hasta el año 2019 y tres de ellos, son profesores jubilados pero que trabajaron en y por esta Universidad.

Como **criterio de inclusión** se tuvo en cuenta que sean profesores que escucharon sus palabras o trabajaron directamente con Mons. Ignacio y que estén trabajando o hayan trabajado en

la USAT; y como **criterio de exclusión** se consideró a profesores que no tienen un conocimiento del pensamiento sobre educación superior de Mons. Orbegozo.

Tabla 1

Matriz de selección de la muestra de expertos, según el objeto de estudio de la investigación.

N°	PARTICIPANTES	INDICACIONES
A.	Jorge Pérez Uriarte	Trabajaron directamente con Mons. Ignacio en la concretización de las propuestas educativas para la Diócesis, de modo especial en el Instituto Superior Pedagógico Santo Toribio de Mogrovejo y en el Proyecto de fundación de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo.
B.	Juan Llanos Figueredo	
C.	Pedro Palacios Contreras	
D.	Manuel Hurtado Sánchez	Ocuparon un cargo
E.	Pedro Chimoy Esquivés	
F.	Rosario Romero Cieza	Escuchó directamente las palabras de Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea, como estudiante del Instituto Superior Pedagógico Santo Toribio de Mogrovejo, luego como docente de ésta misma Institución y que actualmente sigue ejerciendo la docencia en la USAT.
G.	Simona Parraguéz Carrasco	Escuchó directamente las palabras de Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea como docente del Instituto Santo Toribio de Mogrovejo. Asimismo, ejerció la docencia en la USAT hasta el año 2019.

3.5. Métodos y técnicas de investigación

En esta investigación los métodos que se utilizaron son los siguientes: método inductivo y método analítico-sintético. De acuerdo con Bernal (2010), hacen referencia a lo siguiente:

- **Método inductivo:** este método de inferencia se basa en la lógica y estudia hechos específicos, es decir, va de lo particular a lo general. Ha servido para comprender un hecho concreto que es el pensamiento sobre educación superior de Mons. Ignacio desde fuentes escritas, grabadas y testimonios de las personas que trabajaron directamente con él y de quienes escucharon sus palabras, para luego contar con las características de su pensamiento de manera holística.
- **Método analítico-sintético:** estudia los hechos, partiendo de la descomposición del objeto de estudio en cada una de sus partes para estudiarlas en forma individual (análisis), y luego se integran esas partes para estudiarlas de manera holística e integral (síntesis). En esta investigación el método sintético, sirvió para la redacción de la realidad problemática, donde se manifiesta las principales propuestas educativas concretizadas por Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea, fundamentalmente por la fundación de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, asimismo sirvió para sintetizar los aspectos más resaltantes de las opiniones de los entrevistados conocedores del objeto de estudio y, a partir de ello, se interpretó y analizó su pensamiento sobre educación superior haciendo uso del método analítico.

Las técnicas que se utilizaron para la recolección de la información son las siguientes:

Técnica del gabinete

Fichaje: Calero (2008) menciona que “es la técnica de tomar apuntes de manera ordenada y selectiva del contenido de una información impresa y para cuyo fin se emplean fichas” (p. 115). Por su parte, Lucarelli y Correa (1993) afirman que el fichaje es una técnica utilizada en la investigación para recoger la información teórica necesaria para la sustentación del marco teórico. Dentro del fichaje se utilizó las fichas resumen, textuales, de comentario y bibliográficas.

Técnica de campo

Entrevista semiestructurada: esta entrevista se elaboró en función de los datos obtenidos de los documentos escritos y grabados con la finalidad de profundizar, complementar y ampliar tal

información con los testimonios de los profesores conocedores del pensamiento sobre educación superior de Mons. Ignacio. En su estructura contó con dos apartados: dimensión pedagógica y dimensión teleológica, cada una con sus categorías y éstas con sus respectivas interrogantes.

Se recabó la información manteniendo un contacto personal con los docentes entrevistados, teniendo en cuenta cierto grado de flexibilidad en cuanto al orden y términos utilizados durante su aplicación, esto permitió llegar a conocer con mayor facilidad la información brindada por los entrevistados (Bernal, 2010) y, al mismo tiempo, tratar otros aspectos que atañían a la vida y obra de Mons. Ignacio, con el propósito de tener un conocimiento más amplio del objeto de estudio. Los resultados obtenidos se plasmaron en la matriz descriptiva, los cuales permitieron ver la relación con los ya existentes.

Validez de técnica para la recolección de datos: para la validez de la técnica de recolección de datos (entrevista), fue sometida a criterio de tres expertos, quienes brindaron su veredicto acerca del grado en que se han cumplido cada uno de los criterios de validación estipulados en escala de valoración del 1 al 5, siendo el primero de nivel muy bajo y el segundo de nivel muy alto.

Al respecto, dos de los expertos concordaron en que el instrumento de recolección de datos posee nivel muy alto de validación según la escala utilizada, por lo tanto, se consideró apto para aplicarse en el contexto de investigación; mientras que solo uno sugirió realizar reajustes en la guía de entrevista: cambio de “criterio” a “categoría” para que su aplicación sea apta.

3.6. Método de procesamiento de datos

En relación con el diseño de investigación, el proceso que se ha seguido para la obtención de los resultados, presentación y discusión de los mismos es el siguiente:

- En un primero momento, se realizó la recolección de datos a partir de documentos grabados y escritos, se obtuvo un producto con las descripciones y narrativas respecto al objeto de estudio, se identificó las unidades de análisis, se hizo una codificación cualitativa de los hallazgos (categorías), se transcribió los resultados en una matriz descriptiva y se realizó una revisión de todas las descripciones para comprender la línea de su pensamiento.

- A continuación, se procedió a elaborar la entrevista semiestructurada en base a las categorías obtenidas de los resultados de los documentos escritos y grabados para luego ser aplicada a los docentes conocedores del pensamiento sobre educación superior de Mons. Ignacio, de modo que se profundizó y amplió la información obtenida de las fuentes documentarias. Los datos resaltantes de los testimonios fueron incluidos en la matriz descriptiva. Con ello se contó con un panorama completo de las características de todo su pensamiento.

Finalmente, se procedió a interpretar los resultados, viendo la relación existente con el pensamiento educativo del Magisterio de la Iglesia, San Josemaría y otros autores.

IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1. Características del pensamiento de Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea sobre la educación superior

A continuación, se llevará a cabo la presentación y discusión de los resultados del pensamiento de Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea sobre la educación superior, en función a las categorías y unidades de análisis inferidas de los datos obtenidos de documentos escritos y grabados, del Proyecto de Fundación de la USAT y desde las entrevistas realizadas. Dichos resultados están estructurados en dos dimensiones: dimensión pedagógica y dimensión teleológica, cada una de éstas cuenta con sus respectivas categorías y unidades de análisis que responden a los objetivos específicos de esta investigación.

4.1.1. Categorías de la dimensión pedagógica en el pensamiento sobre educación superior de Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea

Los resultados obtenidos respecto a la dimensión pedagógica se estructuran en 6 categorías con sus respectivas unidades de análisis: concepción de educación superior, formación integral, búsqueda de la verdad, vocación de enseñar, coherencia de vida en el ámbito educativo y unidad de saber entre fe y razón. Por ello, se recogió datos respecto a la educación según el pensamiento de Mons. Ignacio, cómo quería que se desarrollase y qué se pretendía alcanzar con ella. A continuación, se detallan las respectivas matrices descriptivas:

Tabla 2

Matriz de caracterización del pensamiento de Mons. Ignacio sobre la educación superior

CATEGORÍA		UNIDADES DE ANÁLISIS		
EDUCACIÓN SUPERIOR	Testimonios de los entrevistados	Trabajaron directamente con Mons. Ignacio	Ocuparon un cargo	Escucharon directamente sus palabras
		A. "Formar profesores con alto nivel académico y filosófico, pero al mismo tiempo que estén comprometidos con su fe, que den testimonio que son cristianos en cualquier lugar donde se encuentren".	D. "Formación de personas. En la medida en que formemos mejores personas, vamos a formar también mejores profesionales, hombres y profesionales probos en esta sociedad que serán la luz de la Iglesia".	F. "Formar personas con altura científica y profunda vida cristiana".
		B. "Él tenía muy clara la idea de cómo orientar, de cómo dirigir, de cómo formar a los hombres".	E. "Él con mucha frecuencia decía "formar personas", formar personas es lo primero y más importante y luego que sepan una disciplina científica".	G. "Formar personas para una sociedad conforme a los planes de Dios".
		C. "La formación profesional universitaria que debían tener los peruanos".		"Formar maestros, formar educadores para una sociedad que practique valores y centrada en la familia".
		Documentos escritos	Documentos grabados	
	Palabras propias de Mons. Ignacio	"Un campo privilegiado –si no el único, sí el más importante– desde el que la Iglesia puede contribuir al desarrollo de la paz y al progreso de los pueblos, es el de la EDUCACIÓN..." (Palabras de Mons. Ignacio insertas en páginas de una revista escaneada. Material proporcionado por el profesor Luis Rivas Rivas)	"No haremos nunca un progreso real del país sino es a partir de una inversión y un esfuerzo enorme en la educación desde todos los niveles, y nosotros lo que queremos es eso".	
	Proyecto de fundación de la USAT	<ul style="list-style-type: none"> • PROPÓSITO DE LA USAT (Misión): Formar profesionales con alto nivel académico y con valores éticos, cristianos; conocedores de la realidad y comprometidos en la solución de su problemática. <ul style="list-style-type: none"> ○ Orientar los estudios universitarios por principios humanísticos, e interdisciplinarios. ○ Preparar a los futuros profesionales para estar en condiciones de gestar y administrar sus propias empresas, para competir exitosamente en cualquier mercado profesional. • CARACTERÍSTICAS DE LA USAT: Una inspiración cristiana por parte de la comunidad universitaria. 		

Tal como se aprecia en las unidades de análisis sobre el pensamiento de Mons. Orbegozo en torno a la educación superior, correspondiente a la dimensión pedagógica, los entrevistados dan testimonio que su concepción de educación superior estuvo centrada en la formación de personas en las siguientes áreas: académica, filosófica y cristiana.

Al respecto, refieren que su propósito era “formar” y esa formación tenía que estar centrada en un alto nivel académico y filosófico; pero no se quedaba allí, porque para él la fe jugaba también un papel muy importante, pues quería formar personas que estén comprometidas con ella, que den testimonio que son cristianos en el lugar donde se encuentren. Por consiguiente, veía a la educación superior enfocada desde tres ámbitos: desde el conocimiento científico, filosófico y teológico.

En función de lo mencionado –considerando uno de los testimonios de nuestros entrevistados– se puede deducir que él tenía muy clara la idea de cómo orientar, de cómo dirigir y de cómo formar a los hombres, porque realmente tenía una visión amplia, una visión holística de los campos que intervienen en la formación humana, con el fin de que la educación no quede sesgada a desarrollar solo la dimensión intelectual del hombre, sino que abarque también las otras dimensiones.

Por otro lado, para Mons. Orbegozo la educación superior era la formación profesional universitaria que debían tener los peruanos, de modo específico esta preocupación de formar personas en el nivel superior lo concretizó en la Diócesis de Chiclayo; aunque él ya tenía una experiencia previa de cómo ir educando a los fieles debido a su trabajo que realizó en la Prelatura de Yauyos-Huarochirí-Cañete.

Efectivamente, su pensamiento acerca de la educación superior se centra en la formación de personas. Justamente, otro de nuestros entrevistados menciona que tenía claro que, en la medida en que se formen mejores personas se estarán formando también mejores profesionales, esta realidad evidencia que lo primero que se quería alcanzar era una buena formación en el ámbito personal del hombre, su vida interior, su crecimiento espiritual y, a raíz de ello, se comprometerán en formarse muy bien en el ámbito profesional, porque querrán lo mejor para sí mismos, para sus familias y para la sociedad. Serán profesionales “probos” (íntegros), capaces de transformar la realidad donde viven y donde se desempeñen porque serán la luz de la Iglesia.

En consecuencia, para el fundador de la USAT, formar personas era lo primero y más importante, y luego que sepan una disciplina científica. Este testimonio está en conformidad con lo mencionado anteriormente, pues se evidencia una notable preocupación por la formación de los fieles de esta Diócesis, para quienes quiere ofrecerles lo mejor en materia de enseñanza educativa.

Estas referencias respecto a la educación superior atribuidas a Mons. Ignacio se pueden resumir en una frase dicha por él mismo, pero testimoniado por uno de nuestros entrevistados: “Formar personas con altura científica y profunda vida cristiana”. La altura científica hace referencia al ámbito de los conocimientos, de la investigación, que ha de ser acorde a los avances de la ciencia; y la profunda vida cristiana implica la formación religiosa de la persona, la que está basada en la práctica de virtudes que ayudan a encaminar la propia vida del hombre hacia su plena realización.

En definitiva, el querer de Don Ignacio es claro, ya que su propósito era formar personas para una sociedad conforme a los planes de Dios, una sociedad donde se practiquen los valores y donde se defienda a la familia. Para ello, era muy importante contar con buenos maestros, educadores muy bien formados, que con su ejemplo de vida sean capaces de encaminar a sus estudiantes al logro de sus ideales.

Estos datos recogidos por medio de entrevistas se corroboran con las mismas palabras de Mons. Ignacio obtenidas de documentos escritos y grabados, para quien la educación es un campo privilegiado a través del cual la Iglesia también puede contribuir al desarrollo de la paz y progreso de los pueblos. Obviamente, una vida de paz y un verdadero progreso social, solo se llevará a cabo siempre y cuando se tengan personas muy bien formadas, que demuestren en su accionar diario el compromiso con Dios, consigo mismos y con los demás.

Es importante mencionar aquí, tal vez solo el título de una de las Encíclicas de San Juan XXIII: “*Mater et Magistra*”, la Iglesia como Madre y Maestra, para entender el interés y la tarea de la Iglesia de ser madre, es decir de acoger a todos los hombres y, de ser maestra, para enseñar, orientar y guiar a los fieles. Al parecer, esta gran tarea la tenía muy clara Mons. Ignacio, y es por ello que se preocupó, de una manera especial, por la formación cristiana desde la Iglesia particular que tuvo a su cargo.

En consonancia con lo ya mencionado, refería que no habría nunca un progreso real del país si no es a partir de una inversión y un esfuerzo enorme en la educación desde todos los niveles. Estas palabras dan a entender su intención que tenía de formar, pero él lo hizo desde el nivel superior, por eso prioriza obras educativas para la Diócesis de Chiclayo, junto a personas competentes que colaboraron muy de cerca con él; en un primer momento con la oficialización del Curso de especialización en Religión; posteriormente, con la puesta en funcionamiento de la ODEC, la creación del Instituto Superior Pedagógico para la formación de maestros y, finalmente, dejando el Proyecto de Fundación de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, obra cumbre que resume toda su inquietud por la educación superior, no solo de maestros sino también de jóvenes que apuesten por otras carreras profesionales.

Este pensamiento de Mons. Orbegozo sobre la educación superior enfocada en la formación humana y cristiana de los jóvenes, de una u otra manera se encuentra plasmado en el Proyecto de Fundación de la USAT, específicamente se puede verificar en los propósitos insertos en la misión de este Proyecto, los cuales indican lo siguiente:

- a. *Formar profesionales con alto nivel académico y con valores éticos, cristianos, conocedores de la realidad y comprometidos en la solución de su problemática.*
- b. *Orientar los estudios universitarios con principios humanísticos, e interdisciplinarios.*
- c. *Preparar a los futuros profesionales para estar en condiciones de gestar y administrar sus propias empresas, para competir exitosamente en cualquier mercado profesional.*

De estos propósitos se deduce que para Don Ignacio la educación superior es la formación de profesionales en el nivel superior, pero de una formación no solo académica, sino también ética, cristiana, humanística, interdisciplinaria, etc., es decir, una formación abierta a otras dimensiones de la persona además de la intelectual; de tal manera que el profesional sea capaz de gestar sus propias empresas y desarrollarse adecuadamente buscando siempre el bien común, prestando un servicio desinteresado a los demás y afrontando de la mejor manera los problemas sociales.

Por otro lado, una de las características con las que se veía a la futura Universidad, según su Proyecto de Fundación, es la siguiente: “una inspiración cristiana por parte de la comunidad universitaria”. De esta característica se infiere que la educación superior propia de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo era de inspiración cristiana, no solo para

quienes se dediquen a formarse como docentes, sino también para quienes tienen otras aspiraciones profesionales, porque la universidad como institución de estudios superiores alberga en sus aulas a estudiantes con distintos propósitos y de diferentes culturas. Asimismo, no se trataba de una inspiración cristiana solo para profesor-estudiante, sino para toda la comunidad educativa.

En la medida que va avanzando esta reflexión, van surgiendo preguntas respecto al pensamiento educativo de Mons. Ignacio, como, por ejemplo: ¿Quién pudo haber influido directamente en su pensamiento? Ciertamente, él es hijo de Dios en Jesucristo e hijo de la Iglesia cuya vocación la sintió en una institución eclesial querida por Dios como es el Opus Dei. Por tanto, un rasgo característico, discreto y distintivo de Mons. Orbeagozo era su sincero y filial afecto a San Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei, quien se identificaba de una manera muy particular con la institución universitaria y, por ende, su amor y entrega total por la formación de los jóvenes universitarios.

Estos dos grandes hombres, comprometidos en buscar siempre el bien de sus fieles, han vivido muchas experiencias juntos y han compartido grandes momentos; de hecho, porque fue el mismo San Josemaría quien envió a Mons. Ignacio a tierras peruanas para ir sembrando, además del Evangelio, ese amor por la educación de los feligreses y de quien –San Josemaría– estuvo muy pendiente. Por tanto, se entiende esa influencia directa en su pensamiento.

Al respecto, para San Josemaría la educación superior estaba centrada en la formación de hombres doctos y virtuosos, es decir, muy competentes, con sentido cristiano de la vida, capaces de cultivar la ciencia al más alto nivel y enraizada en los más sólidos principios y que su luz se proyecte por todos los caminos del saber (Referido por Álvaro del Portillo, Homenaje a Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, 1986). Se trata de una educación con sentido cristiano de la vida como también la concebía Don Ignacio, pero al mismo tiempo, de una educación con rigor científico, bien desarrollada y extendida a la praxis, demostrando la calidad de la formación pedagógica y del proceso de aprendizaje.

Por otra parte, esta perspectiva de pensamiento de Mons. Orbeagozo de acuerdo a lo analizado, concuerda con la concepción de educación del Magisterio de la Iglesia. El Concilio Vaticano II, en la Declaración *Gravissimum educationis*, sostiene que entre las distintas actividades y misión salvífica de la Iglesia Católica la educación reviste una importancia

fundamental, dado que una verdadera educación se propone la formación de la persona humana en orden a su fin último y al bien de las sociedades, de las que el hombre es miembro (n.1).

De ahí que, a través de la historia la formación religiosa se constituye en un importante aporte dentro de la educación. Ha ofrecido una verdadera formación cristiana desde sus inicios en el campo de la pedagogía educativa, proporcionando no sólo contenidos científicos, artísticos, culturales, etc., sino que fundamentalmente formar en la fe, en el sentido de que el ser humano proviene de Dios y vive construyéndose para volver a Él.

Esta consideración descrita por la *Gravissimum educationis*, conlleva a hablar de la educación en cuanto formación humana y cristiana, justamente porque hace referencia a esa formación de la persona en orden a su fin último, la felicidad. Por ello, ha de ser eficaz y contextualizada para que ayude al hombre a desarrollarse, a vivir su existencia como un “proyecto” que se irá desplegando, poco a poco, a lo largo de toda su existencia.

En esta misma línea, los miembros de la Asamblea Plenaria de la Congregación para la Educación Católica, convocados en el 2011, acogiendo la invitación del Papa Benedicto XVI, con motivo de la preparación de los aniversarios: 50º de la Declaración *Gravissimum educationis* y 25º de la Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesiae*, celebrados en el año 2015 y consolidada la información en el Documento *Instrumentum laboris*, se indica que la educación superior, especialmente de la universidad, no es sólo asimilación de contenidos, sino oportunidad de auto-educación, de compromiso por el propio perfeccionamiento y por el bien común, de desarrollo de la creatividad, de deseo de aprendizaje continuo, de apertura hacia los demás. Pero también puede ser una ocasión para abrir el corazón y la mente al misterio y a la maravilla del mundo y de la naturaleza, a la conciencia y a la autoconciencia, a la responsabilidad por la creación, a la inmensidad del Creador (n. 4).

Es evidente entonces que la educación superior comprende una realidad profunda, centrada en el perfeccionamiento humano, que le ayuda al hombre a transformarse a sí mismo y a su entorno, debido a que posee facultades superiores que le ayudan a buscar el bien que le corresponde. Por tanto, esta concepción de educación superior está estrechamente ligada con el pensamiento de Don Ignacio, ya que él veía también a la educación como esa herramienta para formar al hombre, humana y cristianamente.

Por su parte el Papa Francisco, en el año 2014, en la audiencia a la plenaria de la Congregación para la Educación Católica, manifestó que la “educación es un acto de amor, es dar vida”. Definitivamente, se trata de un acto cuya finalidad es buscar el bien de la otra persona en cuanto tal, y ese bien implica un crecimiento humano y espiritual, donde la persona del estudiante va haciendo de su vida algo realmente valioso.

Podemos señalar entonces que el Magisterio de la Iglesia sigue una misma línea de pensamiento en cuanto a la educación superior, puesto que enfatiza la formación integral de los jóvenes. Ahora, dado que el proceso de perfeccionamiento humano nunca termina y este proceso necesita de la intervención de la educación, ésta, por tanto, dura tanto como la vida misma de la persona. En efecto, nuestro Fundador, fiel al Magisterio de la Iglesia, señalaba también que solo apostando por la educación se puede lograr una transformación personal y social.

Por otro lado, este pensamiento de Mons. Ignacio no solo coincide con la línea del Magisterio de la Iglesia, sino que también se puede establecer una relación con las concepciones de educación de algunos filósofos.

En este sentido, concuerda con el pensamiento de Jackes Maritain, para quien su concepción de educación se inserta en la línea de la antropología, en cuanto que considera como centro de la actividad educativa a la persona y por otro lado se inserta también en la línea de la pedagogía católica, en cuanto que propone la fe como instancia indispensable para llevar a cabo una verdadera dinámica educativa, en la cual su ausencia hará que el educando pierda su derecho a ser educado (Bouché, 1998).

Para el autor en mención, la educación está centrada, al igual que la concepción de Mons. Ignacio, en la formación humana y cristiana, destacando de modo especial la fe en el accionar educativo para que éste sea integral y no se le quite el derecho al estudiante de desarrollar su dimensión religiosa, porque como seres humanos somos religiosos por naturaleza; de esta manera se estará hablando de una verdadera educación enfocada en el desarrollo armónico de la personalidad del hombre.

Cabe referir también la concepción de educación según Víctor García Hoz, propugnador del Sistema de Educación Personalizada, debido a que enfoca su atención en la persona como centro de la actividad educativa; esta realidad adquiere importancia en esta investigación, precisamente porque hablar de educación es hablar de la persona: “es el hombre y solo el hombre

el ser en el cual se da la educación” (García Hoz, citado por Bernal, 1994, p. 27), de ahí que, se hable de educación o formación para lograr un perfeccionamiento intencional de las facultades específicamente humanas de la persona.

Si bien es cierto, Mons. Ignacio no expresa explícitamente una concepción de educación centrada en la persona, pero sí se puede inferir de las referencias hechas por nuestros entrevistados y en función al Proyecto de Fundación de la USAT, en cuanto que la educación superior era esa formación con altura científica y profunda vida cristiana, ¿de quién?, de la persona del estudiante. En consecuencia, existe una relación con el pensamiento de García Hoz, porque se trata de enfocar la educación teniendo claro que el centro del proceso de aprendizaje, es la persona con todas sus dimensiones.

En síntesis, su concepción de educación superior en función a los testimonios, comprende una formación con altura científica y profunda vida cristiana, al ser así se fundamenta en lo dicho por Mons. Ignacio, para quien la educación en este nivel es un medio de progreso de los pueblos. Estas referencias se manifiestan en el Proyecto de Fundación de la USAT, pues la intencionalidad de la educación en esta institución universitaria era la de formar profesionales con alto nivel académico y con valores éticos, cristianos, para contribuir al desarrollo personal y social. Asimismo, este pensamiento está en estrecha relación con las concepciones de educación según el Magisterio de la Iglesia, según San Josemaría y según el pensamiento de algunos filósofos.

Tabla 3

Matriz de caracterización del pensamiento de Mons. Ignacio sobre la formación integral

CATEGORÍA		UNIDADES DE ANÁLISIS		
FORMACIÓN INTEGRAL	Testimonios de los entrevistados	Trabajaron directamente con él	Ocuparon un cargo	Escucharon directamente sus palabras
		<p>A. "Fomentar el desarrollo integral de la personalidad a través de la práctica de virtudes y valores como la responsabilidad, solidaridad, honestidad, espíritu de servicio, etc."</p> <p>B. "Siempre conversábamos de cómo se debía formar al hombre y decía de forma bio-psico-social y espiritual, o sea de forma integral (biológica, psicológica, social y espiritualmente)".</p> <p>C. "Concebía la formación integral como un binomio: el desarrollo de las habilidades intelectuales y el desarrollo de las actitudes. No podía haber discrepancia entre el razonamiento y los valores, decía que iban a la par en la formación de la persona (...)"</p>	<p>D. "Sabemos que en la sociedad hay otras instituciones que también forman maestros, pero no con ese compromiso de ser más humano, de realizar su actividad como servicio hacia los demás; mientras los otros solo están formados para la cabeza –decía– aquí los formamos también en la parte del espíritu y van a hacer mucho bien para la sociedad".</p> <p>E. "Formar personas significaba: de una persona en quien podamos confiar, que sea íntegra, que tenga los valores cristianos y humanos; y transformar significaba de que si en la persona hay algo que modificar, se tendría que modificar, básicamente era en las competencias profesionales".</p>	<p>F. "Él veía a la educación como una formación integral, decía que teníamos que estar todos muy bien formados integralmente y hablaba mucho de la coherencia de vida".</p> <p>G. "Esa preocupación por la formación integral de las personas por parte de Mons. Ignacio lo puedo interpretar de esa preocupación por la formación de maestros que puedan ayudar [luego] en esa formación integral".</p>
		Documentos escritos	Documentos grabados	
	Palabras propias de Mons. Ignacio	<ul style="list-style-type: none"> • "Nosotros estamos formando maestros en mente y en formación cristiana..." (Quiroz, 2001, p. 37). • "El servicio que se hace a la educación, a la formación de los muchachos, bien formados constituye un servicio imponente, así como educarlos" (Quiroz, 2001, p. 39). 	<p>La educación llevada a cabo por los profesores comprende dos aspectos importantes: por un lado "la responsabilidad de formar" y por otro lado "formar y transformar".</p>	

-
- “La enseñanza universitaria buscaría alcanzar una síntesis entre la fe y la razón, que condujera a la **formación integral de las personas**, y al desarrollo de la sociedad” (Prieto, 2018, p. 296).
-

**Proyecto de
fundación de la
USAT**

- **PRINCIPIO DE LA ENTIDAD PROMOTORA DE LA USAT:** Trabajar por llevar al hombre a su desarrollo pleno, preparándolo para el ejercicio responsable de su libertad personal y su compromiso como agente promotor del desarrollo y del bien común.
 - **FIN DE LA ENTIDAD PROMOTORA DE LA USAT:** Fomentar el desarrollo integral de la personalidad a través de la práctica de virtudes y valores (...).
 - **FIN DE LA UNIVERSIDAD:** La formación integral de la juventud mediante la enseñanza, la promoción y divulgación de la investigación en las humanidades, las ciencias, las tecnologías y el arte, así como la proyección y extensión universitaria dentro del respeto a la libertad de las conciencias y los principios que animan a la Entidad Promotora.
 - **POLÍTICA DE LA USAT:** Buscar una formación integral y actualizada del estudiante, privilegiando la visión global e integradora del mundo, así como la iniciativa y creatividad individuales.
-

Según los testimonios de nuestros entrevistados, la formación integral para Mons. Ignacio se centra en el desarrollo pleno de la personalidad del hombre, una formación que comprenda la puesta en ejercicio sus distintas dimensiones, tales como: su desarrollo intelectual, psicológico, social, ético, espiritual, etc.

La intencionalidad de Mons. Ignacio iba por el desarrollo integral de la persona, al menos él lo veía de ese modo –según dan testimonio de ello–, pero ¿de qué manera lograr que la persona alcance esa plenitud? Pensaba que esto se lograría a través de la vivencia de virtudes que ayuden al ser humano a forjar una personalidad sólida para obrar en concordancia con su propia naturaleza y no atentando contra ella. Estos hábitos operativos buenos, permiten vivir rectamente y afrontar de la mejor manera las situaciones desafiantes de la vida.

Asimismo, él tenía muy claro que esta formación integral tenía que abarcar las dimensiones: intelectual, biológica, psicológica, social y espiritual del hombre, con la finalidad de no dar prioridad solo a una de ellas, sino que se trata de un proceso continuo, permanente y participativo que busca desarrollar armónica y coherentemente todas y cada una de las facultades humanas.

Por otro lado, para Mons. Ignacio la formación integral era como un binomio, que comprendía el desarrollo de habilidades intelectuales y el desarrollo de actitudes, es decir, que la persona del estudiante tenía que ejercitar ampliamente su intelectualidad para ser una persona muy competente en el ámbito laboral, pero, al mismo tiempo, que desarrolle actitudes correctas, adecuadas y coherentes para que su actuar en las distintas situaciones estén en conformidad con su propio ser. Para ello, es fundamental la formación ética, de tal manera que su conocer vaya de la mano con su recto actuar.

Ciertamente, pretendía que la distinción sea por este aspecto, por la formación integral de las personas, por eso refería que en la sociedad puede haber muchas instituciones dedicadas a la educación, pero no todas están comprometidas con el desarrollo humano de la persona, no todas enfocan su actividad como servicio hacia los demás, ya que solo en el darse a los demás el hombre va alcanzando su plenitud o su realización personal.

Se atestigua que él decía –en tiempos del funcionamiento del Instituto Superior Pedagógico, pero que posteriormente este mismo pensamiento lo mantiene en el visionario Proyecto de Fundación de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo–; mientras los

otros (con referencia a las otras instituciones de educación superior) forman solo para la cabeza, aquí los formamos también en la parte del espíritu y, al ser así, van a hacer mucho bien a la sociedad, ya que se contarán con profesionales capaces de transformar la realidad que como país se afronta.

Por otra parte, la formación integral para Mons. Ignacio significaba formar para contar con personas en quien podamos confiar, personas leales, rectas en su modo de actuar, que tengan valores humanos y cristianos. He aquí el distintivo de esta formación, ya que es notorio que él no descuida la parte religiosa y espiritual del hombre. Su pretensión es la de una formación humanística y cristiana, dos realidades que comprometen a la persona en su totalidad.

Consecuentemente, si el verdadero sentido de la educación es formar integralmente al hombre, esta realidad debe comprender a todos, es decir, que todos deben estar muy bien formados. Este ideal es claro, porque en un principio con el Instituto Superior Pedagógico se trataba de formar muy bien a los futuros docentes; ya con el Proyecto de Fundación de la USAT se pretendía llegar, no solo a los docentes, sino también a otros jóvenes que apuesten por distintas carreras profesionales.

En efecto, ese deseo de formación integral del hombre según Don Ignacio, surge en un principio de esa preocupación por la formación de maestros, ya que al estar muy bien formados ellos, podrían formar también y de la mejor manera a sus estudiantes que pasen bajo su orientación.

Estos testimonios sobre el pensamiento de nuestro Fundador, en torno a la formación integral, hallan su fundamento en sus propias palabras, ya que él mismo refería que el servicio que se hace a la educación, a la formación de los muchachos —éstos muy bien formados— constituye un servicio imponente. Se trata de una actividad enfocada en la búsqueda del bien del otro en cuanto otro, mediante una formación intelectual, moral y cristiana y que lleve a una síntesis entre fe y razón, ya que estas son como las dos alas del conocimiento que ayudan al hombre a conocer ampliamente, realizarse de manera auténtica y ayudarle trascender.

Por otro lado, enfatiza que la educación llevada a cabo por los profesores comprende dos aspectos importantes: por un lado, “la responsabilidad de formar”, que compromete de manera total al educador para con el educando, con la finalidad de que éste adquiera una formación

sólida y, por otro lado, “formar y transformar”, es decir, formar de manera holística para transformar la propia vida y a través de ella, la de su comunidad y sociedad.

Ahora bien, tanto los testimonios de nuestros entrevistados como las propias palabras de Mons. Ignacio, están en estrecha relación con lo que contiene el Proyecto de Fundación de la USAT en algunos puntos específicos respecto a la formación integral, entre ellos tenemos:

*a. **PRINCIPIO DE LA ENTIDAD PROMOTORA DE LA USAT:** Trabajar por llevar al hombre a su desarrollo pleno, preparándolo para el ejercicio responsable de su libertad personal y su compromiso como agente promotor del desarrollo y del bien común.*

La entidad que promovió la fundación de la USAT en aquel entonces fue la Diócesis de Chiclayo, encabezada por su respectivo obispo, Mons. Ignacio María de Orbegozo, la cual desde un principio tuvo como propósito trabajar en torno a la persona del estudiante, para orientarle y guiarle hacia la consecución de sus objetivos profesionales y, al mismo tiempo, impulsarle hacia el logro de competencias con miras a una vida más digna en el ámbito personal y familiar, y una respuesta adecuada a las situaciones concretas que se presentan en la vida diaria.

*b. **FIN DE LA ENTIDAD PROMOTORA DE LA USAT:** Fomentar el desarrollo integral de la personalidad a través de la práctica de virtudes y valores (...).*

Se evidencia en este fin de la Entidad Promotora la intención de fomentar el desarrollo integral de la persona a través de la puesta en práctica de hábitos operativos buenos, que ayuden a los educandos a ser hombres virtuosos, hombres de bien y comprometidos con la humanización de la sociedad.

*c. **FIN DE LA USAT:** La formación integral de la juventud mediante la enseñanza, la promoción y divulgación de la investigación en las humanidades, las ciencias, las tecnologías y el arte, así como la proyección y extensión universitaria dentro del respeto a la libertad de las conciencias y los principios que animan a la Entidad Promotora.*

Por otro lado, en el Proyecto de Fundación de la USAT, se considera también que la formación integral es uno de los fines principales que debería alcanzar esta Universidad, para ello se reconoce que es importante los medios que ayuden a lograrlo: la enseñanza e investigación en humanidades, la investigación científica y tecnológica, las artes, etc., de modo que la

juventud conozca esos ámbitos en los que puede ser formado para que su crecimiento personal trascendental.

d. **POLÍTICA DE LA USAT:** *Buscar una formación integral y actualizada del estudiante, privilegiando la visión global e integradora del mundo, así como la iniciativa y creatividad individuales.*

En tanto, se establece también como política de esta Universidad, la formación integral del estudiante, capaz de tener una visión amplia del mundo, de desarrollar su creatividad en orden a la solución de la problemática social. Por tanto, esta tarea se constituye en eje clave del accionar educativo, en aras de formar muy bien a las personas y lograr una verdadera transformación, no solo a nivel individual sino también colectivo, debido a que el modo de actuar personal influye de una u otra manera en la vida de los demás.

Ahora bien, siguiendo la metodología del análisis de la categoría anterior, veamos qué es lo que refiere San Josemaría respecto a la formación integral, con el fin de verificar la influencia de sus concepciones en el pensamiento de Mons. Orbeago, ya que entre ellos hubo mucha cercanía y diálogos constantes.

Al respecto, el Fundador del Opus Dei, refiere que "educar es promover el desarrollo integral de la persona humana, en la que lo humano constituye la base de lo sobrenatural" (Illanes, 2013, p.362). Se trata de educar al hombre considerando sus dimensiones humana y espiritual, donde las acciones humanas hechas en base a principios morales y en conformidad con la propia naturaleza contribuyen en el afianzamiento de la personalidad del hombre que busca siempre la trascendencia y no se cierra a lo meramente humano.

De lo referido, se nota claramente que el pensamiento educativo de San Josemaría ha ejercido influencia en el pensamiento de Don Ignacio, ya que para él se trataba de formar al hombre, considerándolo como un ser integral, para lo cual, era imprescindible articular áreas de estudio, de modo que no se podía descuidar la parte cristiana en la formación del hombre.

Por otro lado, adquiere importancia ver qué es lo que indica el Magisterio de la Iglesia sobre la formación integral de los estudiantes. Para tal efecto, nos remitimos al Concilio Vaticano II, específicamente a la Declaración *Gravissimum educationis*, para quien "es necesaria una educación integral, esto es: física, moral, intelectual, sexual, social, religiosa" (n. 1). Aquí se destaca algunos ámbitos en los cuales se ha centrar la tarea educativa, capaz de

potenciar cada una de estas dimensiones propias del hombre, que le hacen ser distinto a las realidades inferiores a él.

Al mismo tiempo, esta Declaración destaca también que la formación ha de extenderse al desarrollo personal de la fe, de la oración, de la participación en las actividades religiosas, el progreso de la vida del hombre nuevo en Cristo, el afán comunitario y apostólico, etc., (n. 2); de tal manera que el desarrollo humano se dé de forma equilibrada para que el proceso de crecimiento tienda a su plenitud.

Se evidencia claramente que existe vinculación entre el pensamiento de Mons. Orbeagoze con lo que se menciona en esta Declaración, ya que la concepción de “formación integral” en ambas realidades está direccionada a la formación plena de la persona, sin dejar de lado el desarrollo de la dimensión religiosa, moral y espiritual, pues, lo propio del hombre es preguntarse y reflexionar en torno a cuestiones cruciales como por ejemplo, de dónde vengo, a dónde voy, quién es el centro de mi vida, cuál es el significado de mi vida, etc.

En esta misma línea, los miembros de la Asamblea Plenaria de la Congregación para la Educación Católica, convocados en el 2011 por el Papa Benedicto XVI y cuya información se consolida en el Documento *Instrumentum laboris*, indica que “la escuela y la universidad son, igualmente, ambientes de vida, donde se dona una educación integral, incluida aquella religiosa” (Cap. III). Si nos damos cuenta, el Magisterio de la Iglesia desea atender con la educación, además de la dimensión humana, la dimensión cristiana de la persona, y justamente ese es el referente que sigue Don Ignacio.

Por su parte el Papa Francisco en un discurso pronunciado ante una Delegación de estudiantes y profesores de la ‘Tel Aviv University’ a quienes recibió en audiencia el 23 de octubre de 2017, manifestó que “la actividad educativa aunque a veces sea ardua, es siempre una de las tareas más importantes y delicadas, porque mira a formar a la persona en su integridad”; conviene destacar aquí la mirada íntegra que ha de tener la educación respecto a la persona, porque se trata de un ser en proceso de crecimiento, individual, único e irreplicable que requiere de una atención personalizada. Hay que recordar que cada estudiante constituye un proyecto por hacerse. ¡Labor ardua, pero digna la de contribuir en la formación de personas!

Siguiendo la misma estructura de la categoría anterior, también en esta categoría sobre la formación integral se puede ver la relación que existe entre la línea de pensamiento del

Magisterio de la Iglesia con el de Mons. Orbezo, donde la formación integral permita al estudiante tener un panorama amplio de la realidad que le toca vivir, más allá de una visión reducida de su especialidad, que muchas veces impide ver la problemática social y se opta por cerrarse en el pequeño mundo de su profesión.

Esta línea de pensamiento de Don Ignacio coincide también con las expresiones de algunos filósofos, las cuales nos permiten contrastarlas y ver su relación. En este sentido, Maritain (1993) indica que:

“La idea completa, la idea integral del hombre, requerida previamente por la educación no puede ser sino una idea filosófico-religiosa del hombre. Filosófica, porque esta idea tiene por objeto la naturaleza o esencia del hombre; religiosa, por el estado existencial de la naturaleza humana respecto a Dios y por los dones especiales, las pruebas y la vocación implicados en ese estado. (p. 18)

Para el filósofo en mención, la formación íntegra de la persona ha de tener en cuenta dos grandes aspectos que se vienen mencionando de manera reiterativa en este apartado: por un lado, la formación filosófica, a través de la cual el hombre como un ser dotado de inteligencia, voluntad y libertad es capaz de conocer la verdad, amar el bien y hacer aquello que es recto y honesto; por otro lado, la formación cristiana que lleva a la persona a tender hacia lo divino, hacia su Creador, ya que participa del ser de Dios y es quien le conserva en su existencia.

En tanto, para el sistema de educación personalizada, la persona humana es el fundamento de la acción educativa, pues sin persona no hay educación. Sin embargo, para que haya verdaderamente educación hay que saber quién es la persona. En efecto, García Hoz (1989) considera que “la persona es un valor por sí misma, para la actividad educativa” (p. 16). De ahí que “toda educación se instala en una concepción del hombre, porque aquélla acontece en la naturaleza de éste, se vincula a su actividad y tiene que ver esencialmente con su vida, con su fin, con su felicidad, con su conducta” (p. 14).

Si en la educación se tiene claro quién es el hombre, realmente se estará apuntando a atender cada una de sus necesidades, ya que la verdadera educación repercute en su propia vida, en su manera de actuar, en su forma de tratar a los demás y en la influencia que ejerce en el ámbito donde realiza su labor. Con palabras del propio García Hoz: “en el ámbito de la educación, toda actividad educativa auténtica ha de centrarse en el desenvolvimiento armónico de la personalidad” (p. 17).

Por su parte, Cardona (2001) refiere que el objetivo fundamental de una institución universitaria es el de formar hombres íntegros, tarea que no se puede cumplir sin la cooperación de la inteligencia y libertad de cada persona. Obviamente, la formación de personas no depende solo de la motivación externa, depende en gran parte de la motivación interna que tenga cada estudiante, sabiéndose que es autor de su propia realización personal. Sin embargo, así como el hombre es libre para alcanzar su plenitud, también lo es para no interesarse en ello, hecho que por ningún motivo se desea.

En conclusión, la formación integral –según lo sintetizado de los testimonios– fluctúa en una formación que comprende las distintas dimensiones del hombre, esto encuentra su fundamento en lo dicho por Mons. Orbezo, para quien se trataba de una formación tanto en mente como en vida cristiana, se evidencia, por tanto, que el aspecto cristiano era fundamental para la formación, aspecto que se puede verificar en el Proyecto de Fundación de la USAT.

Tabla 4

Matriz de caracterización del pensamiento de Mons. Ignacio sobre la búsqueda de la verdad

CATEGORÍA		UNIDADES DE ANÁLISIS		
		Trabajaron directamente con él	Ocuparon un cargo	Escucharon directamente sus palabras
BÚSQUEDA DE LA VERDAD	Testimonios de los entrevistados	<p>A. "No únicamente hay que buscar erradicar la ignorancia solo a través de una alfabetización común y corriente, sino que hay que alfabetizar dándole el estilo, la fuerza y el poder que tiene la fe y la religión, el poder que tiene el Evangelio, para que sea una alfabetización completa".</p> <p>"Eso [la ignorancia] tiene que superarse con la parte espiritual, que sea una alfabetización, pero integral, en donde la religión no esté ausente, de tal manera que se elimine la ignorancia con una posición completamente integral".</p>	<p>D. "Es una de las tareas que tiene la universidad, que es portadora de toda esta cultura que se ha ido acumulando a lo largo de los años; entonces, ese trabajo, esa misión que tiene la Universidad a través de la investigación y la búsqueda de la verdad, es aportar, es identificar, es establecer cosas nuevas, pero tomando como base el Evangelio o la visión cristiana".</p>	<p>F. "La búsqueda de la verdad no era otra cosa que la evangelización, el vivir nuestro cristianismo".</p> <p>"En la educación, qué es lo que nos hace equivocarnos, es la ignorancia. Cuando ignoramos algo, lo hacemos no porque seamos malos sino porque ignoramos, entonces él pensó en estos centros: primero en el Instituto a nivel de maestros, pero luego el P. Dionisio con Monseñor dijeron por qué solamente maestros si necesitamos que todos estén evangelizados".</p>
		<p>B. "Para Monseñor no había acción educadora sin la búsqueda de la verdad, especialmente en la educación superior universitaria y el camino para la búsqueda de la verdad y el logro de las verdades es la investigación científica, él tenía mucha vocación por la investigación científica".</p>	<p>E. "La razón nos hace fortalecer la fe y nos va a llevar a conocer el mundo tal como es, porque Dios no nos ha dicho mentiras, nos ha dicho verdades que hay que descubrirlas".</p>	<p>G. La consideraba como una característica de la Universidad, de ahí su afán por la creación de esta Universidad, como centro de búsqueda de la verdad a través de la investigación.</p> <p>Hablaba de la búsqueda de la verdad como conocimiento de lo trascendente, donde no sería solo el saber profano sino también el saber trascendente.</p>
		<p>C. "La verdad suprema es Dios, pero los caminos para llegar hacia Dios son a través de las humanidades, a través de la ciencia, a través de las letras, a través de la educación, entonces, no puede haber un católico ignorante, porque corre el riesgo de volverse protestante. Su dicho siempre fue este: católico ignorante seguro protestante".</p>		
		Documentos escritos	Documentos grabados	

<p>Palabras propias de Mons. Ignacio</p>	<p>“No hay más enemigo de Dios que la ignorancia, cuanto más vayamos erradicando de nuestras gentes la ignorancia, cuanto más vayamos dando pasos en la ciencia, en el progreso (de progreso en la educación), cuanto más abierto tengamos el talento a las cosas buenas y cerrando la voluntad a las malas, de verdad estaremos construyendo un país”.</p>
<p>Proyecto de fundación de la USAT</p>	<ul style="list-style-type: none"> • FUNCIÓN DE LA ENTIDAD PROMOTORA DE LA USAT: Promover, crear y administrar la Universidad Privada “Santo Toribio de Mogrovejo” con el fin de formar profesionales consagrados a la búsqueda, al estudio y difusión de la verdad en todos los campos del saber, a la luz de la Revelación Cristiana, para el mejor servicio de la comunidad local, regional y nacional (...). • DISCURSO MAGISTRAL DE MONS. JESÚS MOLINÉ LABARTA (Instalación de la USAT): Precisó que asume plenamente el propósito del fundador de la Universidad: formar profesionales consagrados a la búsqueda, al estudio y a la difusión de la verdad en todos los campos del saber. • PROPÓSITO DE LA USAT (Misión): Apoyar los esfuerzos de la investigación científica, tecnológica y humanística orientada al conocimiento de nuestra realidad, para plantear alternativas de solución sobre los problemas y necesidades más urgentes de su área de influencia. • PRINCIPIO: La búsqueda de la verdad, la afirmación de los valores y el servicio a la comunidad, a la luz de la revelación cristiana. • OBJETIVO: Realizar trabajos de investigación básica que contribuyan al enriquecimiento progresivo de los conocimientos y a la solución de los problemas. • CARACTERÍSTICAS: En esta Universidad la investigación abarca necesariamente: <ul style="list-style-type: none"> ➤ La consecución de una integración del saber. ➤ El diálogo entre la fe y la razón. ➤ Una preocupación ética. ➤ Una perspectiva teleológica.

Respecto a la búsqueda de la verdad, nuestros entrevistados manifiestan que para Mons. Ignacio no había acción educadora sin la búsqueda de la verdad. Este aspecto importante estaba enfocado en la erradicación de la ignorancia, el cual se lograría a través de la ciencia, la investigación, la educación misma y una completa alfabetización.

En efecto, uno de los testimonios indica que para Don Ignacio la búsqueda de la verdad tenía como finalidad erradicar la ignorancia, para lo cual era importante contar con una alfabetización integral, que comprenda además el ámbito de la fe, ya que no se ignora solo en el ámbito de los conocimientos sino también en aspectos cruciales de la vida misma, del conocimiento de la doctrina cristiana, de las verdades fundamentales de nuestra creencia en Dios, etc.

Se entiende por ello, que para Mons. Orbezo no había acción educadora sin la búsqueda de la verdad, especialmente en la educación superior universitaria, donde se ha de tener como faro guía la búsqueda constante de ella, con la finalidad de que el estudiante vaya creciendo en ciencia y en espíritu. Por eso, el camino para la búsqueda y logro de las verdades es la investigación en los diferentes ámbitos: científico, filosófico, teológico, etc.

En concordancia con lo mencionado, Don Ignacio tenía muy claro que la Verdad Suprema es Dios, Verdad que será contemplada cara a cara si el hombre camina y actúa en conformidad con sus enseñanzas. Se recalca aquí, que los medios para poder alcanzar la verdad son las humanidades, la ciencia, la educación, el compromiso de vida y la disposición de querer buscarla. Descubrir la verdad ayuda a vivir en conformidad con ella, transmitirla y defenderla; de esta manera se estará contribuyendo en la erradicación de la ignorancia que tiene al hombre cegado, esclavizado y no le deja ver las verdades reveladas por Dios.

En consecuencia, la búsqueda de la verdad se torna en una gran tarea de toda institución de educación superior, de modo especial de la universidad, ya que ésta es portadora de cultura, ciencia y conocimientos en las diferentes áreas del saber. La misión que tiene la universidad es la de aportar, identificar y establecer cosas nuevas mediante la investigación, las cuales han de estar al servicio del hombre y enraizadas en el Evangelio, que es la gran verdad que da sentido a la vida humana.

Ahora bien, en la búsqueda de la verdad quedan comprometidas la fe y la razón, esto lo tenía muy claro Don Ignacio, quien, –según dan testimonio de ello– consideraba que ambas

llevan al hombre a conocer el mundo tal como es, tal como Dios nos lo ha revelado, en donde la fe se constituye en auxilio de la razón limitada del hombre y ambas se complementan para profundizar en el conocimiento.

De esta manera, la búsqueda de la verdad se constituye en una gran tarea evangelizadora, ya que el hombre en la medida en que va dando pasos en la ciencia, supera aquellos aspectos que ignora y adquiere una nueva forma de ver la vida para actuar en coherencia con ella. Qué acertado el querer de Mons. Ignacio al fundar la USAT, pues no solo quiso que los futuros docentes se involucren con la búsqueda de la verdad, sino que también pensó en otros jóvenes que tienen perspectivas académicas distintas. Esta es la razón de ser de la Universidad, abierta a todos los hombres.

Asimismo, para el fundador de la USAT no se trataba de buscar solamente el saber profano, sino también y principalmente el saber trascendente, ya que concebía a la búsqueda de la verdad como un conocimiento que va más allá de las esferas terrenas y esto es lo que justamente da sentido a la existencia humana, porque lo material no llena el corazón del hombre, pues éste es una unidad sustancial de un cuerpo material y un alma espiritual.

Lo mencionado hasta aquí por nuestros entrevistados en relación a la búsqueda de la verdad, encuentran su fundamento en las propias palabras de Don Ignacio, quien consideraba que no hay más enemigo de Dios –Verdad Suprema– que la ignorancia, pues ésta no deja avanzar hacia el logro de las verdades fundamentales de la realidad. En consecuencia, hay que ir trabajando para poder erradicarla mediante el involucramiento y compromiso con la ciencia, a través del progreso en la educación, la disposición y voluntad en hacer las cosas bien y cerrando las puertas a aquello que no contribuye en la edificación de una sociedad comprometida con la verdad.

Por otra parte, esta intencionalidad de Don Ignacio de la consagración a la búsqueda de la verdad, se puede verificar en el Proyecto de Fundación de la USAT. Algunos puntos específicos indican lo siguiente:

- a. ***FUNCIÓN DE LA ENTIDAD PROMOTORA DE LA USAT: Promover, crear y administrar la Universidad Privada “Santo Toribio de Mogrovejo” con el fin de formar profesionales consagrados a la búsqueda, al estudio y difusión de la verdad en todos los***

campos del saber, a la luz de la Revelación Cristiana, para el mejor servicio de la comunidad local, regional y nacional (...).

En este sentido, se puede evidenciar que una de las funciones de la Entidad Promotora de esta Universidad era el compromiso con la verdad, con el fin de formar hombres consagrados y comprometidos con ella, no solo en buscarla sino también en vivirla. Este compromiso con la verdad adquiere un sentido más profundo cuando la investigación se hace, no solo a la luz de la razón sino también a la luz de la Revelación Cristiana, haciendo de ella un estilo de vida.

*b. **PRINCIPIO DE LA USAT:** La búsqueda de la verdad, la afirmación de los valores y el servicio a la comunidad, a la luz de la revelación cristiana.*

En este principio de la USAT, se expresa también la búsqueda de la verdad, considerándola como la razón de ser de esta institución universitaria, que se esfuerza en actuar de acuerdo a sus principios que la rigen. Para este cometido, la complementación entre la fe y la razón en la investigación científica se torna imprescindible, ya que la fe ilumina a la razón y la razón da argumentos para creer.

*c. **PROPÓSITO DE LA USAT (Misión):** Apoyar los esfuerzos de la investigación científica, tecnológica y humanística orientada al conocimiento de nuestra realidad, para plantear alternativas de solución sobre los problemas y necesidades más urgentes de su área de influencia.*

Asimismo, uno de los propósitos fundantes del quehacer educativo de esta Universidad es el involucramiento de todos en la investigación científica, ya que la ciencia es una disciplina que impacta en todos. Sus avances repercuten directamente en el bienestar de una comunidad en todas sus dimensiones y con ello se pueden hallar respuestas e impulsar acciones que ayuden a frenar los problemas que nuestro medio padece.

*d. **OBJETIVO DE LA USAT:** Realizar trabajos de investigación básica que contribuyan al enriquecimiento progresivo de los conocimientos y a la solución de los problemas.*

Por tanto, la investigación es un medio clave para que el hombre adquiriera nuevos conocimientos, sabiendo que su propósito está en la actividad de búsqueda que se caracteriza por ser reflexiva, sistemática y metódica y que tiene por finalidad obtener conocimientos y solucionar problemas en diferentes ámbitos. En concordancia con lo mencionado, dentro de las

características de esta Universidad se expresa también que la investigación ha de comprender los siguientes puntos esenciales:

e. **CARACTERÍSTICAS:** En esta Universidad la investigación abarca necesariamente:

- La consecución de una integración del saber.
- El diálogo entre la fe y la razón.
- Una preocupación ética.

De la primera característica se deduce que la investigación tiene que ser abierta a los diversos campos de estudio e integrarlos para que el conocimiento sea sistémico y exhaustivo. Al mismo tiempo, en la investigación necesariamente tiene que haber un diálogo entre fe y razón, ya que ellas no se contraponen, sino que se ayudan en la búsqueda de la verdad. Inmediatamente, sale al paso una preocupación ética que debe regir toda actividad científica y humana, de modo que no se transgreda los límites de la naturaleza del hombre.

Hasta aquí, se nota claramente esa intención de orientar la educación hacia la búsqueda de la verdad, poniendo los medios necesarios para descubrirla. A continuación, se expresa las palabras de Mons. Jesús Moliné Labarta, sucesor de Don Ignacio en la Diócesis de Chiclayo, quien pasa a constituirse en la máxima autoridad de la USAT cuando ésta empieza a funcionar.

f. **DISCURSO MAGISTRAL DE MONS. JESÚS MOLINÉ LABARTA (Instalación de la USAT):** *Precisó que asume plenamente el propósito del fundador de la Universidad: formar profesionales consagrados a la búsqueda, al estudio y a la difusión de la verdad en todos los campos del saber.*

Mons. Jesús en su discurso de instalación de la USAT, día en que ésta empezaba a funcionar, señaló que asume con mucha responsabilidad el propósito del fundador, es decir, ser fiel al legado de su antecesor y trabajar en esa misma dirección, para hacer de esta Universidad una gran aliada con la verdad, comprometida con la formación de profesionales dedicados al estudio, difusión, vivencia y defensa de lo que es realmente bueno, recto y veraz en las distintas áreas del saber.

Por otro lado, se nota una clara influencia que ejercen los propósitos, ideales y expectativas de San Josemaría sobre el pensamiento de nuestro Fundador, ya que fue una

persona muy comprometida con la universidad y para quien la misión más alta de ésta es el servicio hacia la humanidad a través de la investigación de la verdad.

La universidad tiene como su más alta misión el servicio de los hombres, el ser fermento de la sociedad en que vive: por eso debe investigar la verdad en todos los campos, desde la Teología, ciencia de la fe, llamada a considerar verdades siempre actuales, hasta las demás ciencias del espíritu y de la naturaleza. (Citado por Mons. Álvaro del Portillo, *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, 1993, p. 22)

Esta gran verdad dicha por San Josemaría debe tener plena actualidad en el servicio que brindan las distintas instituciones universitarias, quienes han de centrar su interés en la persona humana, quien es capaz de profundizar en la ciencia y obtener muchos avances para su propio beneficio, siempre respetando el orden natural de lo creado.

Por otra parte, hay una estrecha relación en el pensamiento de Mons. Orbeagozo con las concepciones del Magisterio de la Iglesia, debido a que como Obispo seguía fielmente sus enseñanzas. Del mismo modo, su pensamiento es congruente con lo que han seguido diciendo los Pontífices después de su muerte.

Al respecto, San Juan Pablo II, en la Constitución Apostólica sobre las Universidades Católicas *Ex Corde Ecclesiae*, manifiesta que:

Es un honor y una responsabilidad de la universidad católica consagrarse sin reservas a la causa de la verdad. Es ésta su manera de servir, al mismo tiempo, a la dignidad del hombre y a la causa de la Iglesia, que tiene la íntima convicción de que la verdad es su verdadera aliada... y que el saber y la razón son fieles servidores de la fe. (ECE, n. 4)

Toda institución universitaria católica ha de estar abocada completamente a la causa de la verdad, siendo así tendrá la capacidad de hacer una presencia real de la Iglesia en el mundo, se trataría de un servicio que ayude al hombre a llevar una vida digna, porque lo propio de la Universidad es “la ardiente búsqueda de la verdad y su transmisión desinteresada a los jóvenes y a todos aquellos que aprenden a razonar con rigor, para obrar con rectitud y para servir mejor a la sociedad”(ECE, nº 2)

En esta misma línea el papa Benedicto XVI en su mensaje por la XLV Jornada por la paz, celebrada en el año 2012, cuya temática fue *Educación a los jóvenes en la justicia y la paz*, indica que para educar en la verdad es necesario saber sobre todo quién es la persona humana, conocer su naturaleza. De ahí que una cuestión fundamental que hay que plantearse es la siguiente: ¿Quién es el hombre? Al respecto, el Santo Padre señala que el hombre es un ser que

alberga en su corazón una sed de lo infinito, una sed de verdad –no parcial, sino capaz de explicar el sentido de la vida– porque ha sido creado a imagen y semejanza de Dios.

Por su parte, el Papa Francisco ante la Asamblea General con los miembros de la Fundación *Gravissimum Educationis*, llevada a cabo en febrero de 2017, dijo que las escuelas y universidades están llamadas a enseñar un método de diálogo intelectual dirigido a la búsqueda de la verdad. Refiere, asimismo, que Santo Tomás ha sido y sigue siendo un maestro de este método, que consiste en tomar en serio a la otra persona, al interlocutor, procurando llegar al fondo de sus razones, de sus objeciones, para responder de una manera no superficial, sino adecuada. Sólo así se avanza realmente en el conocimiento de la verdad.

En efecto, también los santos padres Benedicto XVI y el Papa Francisco hacen referencia al descubrimiento y compromiso con la verdad, ya que se constituye en un rasgo característico de la educación. Por ello, la formación de profesionales debe estar subordinada a la búsqueda de la verdad y, con ella, al ejercicio crítico y dialogal del varón y la mujer.

Estas indicaciones se relacionan también con la intencionalidad de Mons. Ignacio, de querer a la verdad como eje clave para orientar el quehacer educativo de ésta Universidad. Puesto que, una institución que fortalece “una apertura al todo, a lo divino y a lo humano”, es un espacio de diálogo, crítico y reflexivo; un espacio donde se educa al ciudadano para hacerlo responsable de la construcción de un mundo más humano y cristiano.

También, lo referido acerca del pensamiento sobre educación superior de Don Ignacio, encuentra una similitud con las concepciones de algunos autores que sirven como referentes de esta investigación.

Al respecto, Maritain citado por Gallagher (1987) indica que la Universidad debe centrar su accionar en la enseñanza del conocimiento universal, debido a que el espíritu de la enseñanza es un espíritu de universalidad por el hecho de que tiende al puro conocimiento de la verdad. Por esta razón, convertir a la universidad en una mera capacitación profesional, ignora la formación humanística que no debe separarse de la búsqueda de la verdad.

Por otro lado, García Hoz (1996) menciona que "el anhelo humano de saber es de saber verdadero, el hombre quiere encontrar una respuesta a cuanto le interroga que sea conforme con la realidad, ansía conocer la realidad de las cosas" (p. 91). Justamente, del interior del hombre surgen muchas preguntas sobre la propia existencia, el mundo y Dios, para las cuales busca

respuestas que estén en conformidad con la realidad, de modo que satisfagan ese deseo natural de saber.

Complementando con lo mencionado, Castillo (2000) señala que:

Cuando un ser humano se ha encontrado con la verdad le acaece un cierto modo de revelación personal cuya respuesta es un cierto enamoramiento, un compromiso con la verdad descubierta, de manera que el hombre despliega sus mejores energías en profundizar en ella y en darla a conocer. (p. 201)

Obviamente, cuando la persona alcanza un conocimiento real o da explicaciones eficaces a sus interrogantes, se nota una especie de satisfacción, se inclina hacia ella y pone todo su esfuerzo en ir profundizando a través del estudio y la investigación; en definitiva, hace de la verdad un modo de vida.

Asimismo, Polo (2006) menciona que "la captación de lo verdadero, de lo que necesariamente es así, es algo esencial en la vida humana. Sin el encuentro con la verdad el hombre no se desarrolla como tal, sino que se queda en la situación del infantilismo (...)" (p. 162). En consecuencia, el ser humano debe ser fiel a esa búsqueda de la verdad, sin abandonarla, ya que ésta es también un modo de contribuir al bien de la sociedad porque buscarla implica querer el bien para todos.

En definitiva, la búsqueda de la verdad para Don Ignacio se enfoca en poner los medios necesarios como la investigación, el estudio de humanidades, la educación misma, etc., para erradicar la ignorancia y así ascender hasta la Verdad Suprema, Dios. Lo señalado está en estrecha relación con lo concebido por el propio San Josemaría, quien también hacía referencia a la erradicación de la ignorancia a través de los pasos en la ciencia. Estas consideraciones están insertas en el Proyecto de Fundación de la USAT, mediante la cual se ha pretendido formar profesionales consagrados a la búsqueda, difusión y vivencia de la verdad.

Tabla 5

Matriz de caracterización del pensamiento de Mons. Ignacio sobre la vocación de enseñar

CATEGORÍA		UNIDADES DE ANÁLISIS		
VOCACIÓN DE ENSEÑAR	Testimonios de los entrevistados	Trabajaron directamente con él	Ocuparon un cargo	Escucharon directamente sus palabras
		<p>A. “Quiere decirnos, sobre todo a los católicos que tenemos un gran ejemplo, Cristo, que ha sido maestro, que ha sido quien se ha dedicado a la predicación de la buena nueva, de las verdades del Evangelio y de la santidad del hombre. Entonces, que podamos ver allí un ejemplo, un espejo en el cual mirarnos y hacer todo el esfuerzo por entregarnos a eso”.</p> <p>B. Monseñor no concebía a un maestro sin vocación, sin los conocimientos suficientes, que no tuviera la capacidad suficiente para conducir los aprendizajes, que no tuviera el amor por enseñar; en otras palabras, para ser buen maestro hay que saber, hay que poder y hay que querer.</p> <p>C. “Lo concebía como un apostolado según el Evangelio. Mencionaba siempre: “ir y enseñar a todos”. Él lo toma como un rol de la persona bautizada y que no puede quedarse con las verdades, no puede quedarse con el conocimiento; sino que lo ha de compartir con los demás y lo consideraba como un gran apostolado, como una situación de amor al prójimo y esa entrega de vida deben sustentarse en la enseñanza”.</p>	<p>D. “Era una especie de un compromiso, de un compromiso ético, de un compromiso moral, que se debía asumir, porque en sí la labor del maestro necesita de una vocación. Una particularidad era el servicio, era hacer el bien a los demás, por amor sencillamente”.</p> <p>E. “El Maestro por excelencia es Jesús, el que nos da la luz (...). Hacer la labor que hizo Jesús, es una cosa excepcional, es un privilegio de transmitir esa luz, es una labor muy noble de formar personas; por tanto, deberían estar en las mejores manos, porque imagínense de una persona que no está bien formada, va a formar mal y para hacerlo desaprender ya es complicado, toma mucho tiempo”.</p>	<p>F. Enseñar desde el ejemplo: “las cualidades que más han quedado impregnadas en mí [De Mons. Ignacio], son la puntualidad. Cuando era estudiante, cuando he sido profesora del Instituto en las actividades que se realizaban, la puntualidad se nos hizo un hábito. Otra cualidad era el respeto y podía hablar con todas las personas de todo nivel cultural, profesional y respetaba mucho a las personas, a las diferencias que había, a los puntos de vista. La otra de las cualidades que también nos enseñó, es a trabajar en equipo”.</p> <p>G. “La vocación de enseñar, la consideraba un privilegio” (...). Lo escuché decir una frase que me dejó pensando: “gran cosa es enseñar”, es un tema importante del profesor: enseñar y formar personas.</p> <p>“Dedicó mucha atención por los maestros y los consideraba pilares en la formación de las personas (...)”.</p>
		Documentos escritos	Documentos grabados	

**Palabras propias
de Mons. Ignacio**

- “Formar amigos y almas es lo más serio que se puede hacer en esta vida, porque no hay una profesión ni más digna ni de mayor responsabilidad ante Dios” (Quiroz, 2001, p. 40).
- “Yo he tenido siempre la ilusión de saber, de leer, de aprender (...). Cuando fui creciendo en el orden de la fe y también de la vida cristiana, siempre la cabeza se me iba por aquel enseñar, ir por todas partes del mundo a enseñar, a enseñar a las gentes, enseñar, enseñar, enseñar” (Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo. (2005). Homenaje al Excmo. Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea, II Obispo de Chiclayo, p. 143)
- Me parecía una labor heroica. Me parecía el fundamento de todo lo grande y serio que se puede hacer en este mundo: enseñar, enseñar (...). Progresivamente, se va tomando en la cabeza una medida más clara, más definitiva, al valor del saber, y, por tanto, al valor fantástico de enseñar. Si además ha puesto amor de Dios, todo el que se sienta protagonista de esta fantástica aventura –de este quehacer precioso de enseñar–, yo diría que tiene el riesgo, el grandísimo riesgo, de irse al cielo así de fácil. Por haber hecho, si hemos sido fieles en este entendimiento de la llamada universal del Señor a enseñar ¡uf!, habremos hecho lo más bonito, lo más bello y lo más bueno que en este pasajero mundo se puede hacer: enseñar. Dar siempre es valioso. (...) enseñar para dar ciencia y cultura, tener tiempo para ir regalando ese tesoro del saber, ese fantástico valor del enseñar a la gente a saber: conocer a Dios, a sí mismo, a los demás (...) (Prieto, 2018, pp. 380-381).
- De repe estamos recibiendo a profesores que vienen gozosamente a enseñar porque les da la gana, ahora que todavía no es interesante desde el punto de vista material, no solo con la intención, sino con la seguridad de que, todos juntos, vamos a realizar este camino de hacer la universidad. Unidos con la idea clara de que estamos sirviendo; y que vamos a servir en la mejor de las posibilidades de servicio que es enseñar. Tengo la seguridad de que Dios está en nuestro camino (Prieto, 2018, pp. 381-382).
- “Puntualizaba la misión del maestro cristiano de promover los cambios de costumbres ancestrales negativas o estructuras legales que minan la unidad familiar, social y religiosa; de profundizar en el conocimiento y la vivencia de la fe, de sacar al pueblo cristiano de la ignorancia religiosa (...)” (Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo. (2005). Homenaje al Excmo. Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea, II Obispo de Chiclayo, pp. 131-132).
- “Los profesores son cuasi sacerdotes porque a través de ellos llega el obispo a los lugares más recónditos y que la gran tarea es formar maestros cristianos para que cambie el país” (Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo. (2005). Homenaje al Excmo. Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea, II Obispo de Chiclayo, p. 130)

“La vocación más bella es la de enseñar, ser maestro, que es dar luz”.

**Proyecto de
fundación de la
USAT**

Que en el proceso de evaluación las carreras profesionales de Administración de Empresas, Contabilidad, Educación Primaria y Educación Secundaria en las especialidades de Lengua y Literatura, Matemática, Computación e Informática, Biología y Química, Educación Física y Danzas, Filosofía y Religión y de Historia y Geografía, han alcanzado los puntajes requeridos para su aprobación..

De acuerdo con los testimonios de nuestros entrevistados, la vocación de enseñar según Mons. Orbegozo tiene un significado muy profundo, puesto que tiene su fundamento en Cristo, Maestro. Una vocación dedicada al servicio de los demás, en darse por completo en aras de formar personas.

Uno de los testimonios recogidos, da a conocer que Don Ignacio advertía sobre todo a los maestros católicos, que tienen un gran ejemplo a seguir, un espejo en el cual mirarse, un modelo de entrega a los demás: Cristo, el Maestro por excelencia que vino a servir y no a servirse. Se trata de una vocación cuya finalidad es dar y darnos a los otros de una manera habitual, firme y decidida, buscando su bien y poniendo a su servicio lo mejor de nosotros mismos.

Por ende, para ser maestro hay que tener “vocación”, éste término proviene del verbo latino “*voco*” que significa llamado, es un concepto tradicionalmente ligado con la llamada interior que recibe una persona y le involucra en su totalidad. En consecuencia, nuestro Fundador no concebía a un maestro sin vocación, es decir, que no tenga ese compromiso con los estudiantes de buscar su bien y su plena realización, tampoco concebía a un maestro sin la pasión y el amor por enseñar. Por ello, es fundamental que un docente sea competente, cuente con una metodología adecuada, esté actualizado y apueste por el cambio.

Asimismo, dan testimonio que Mons. Orbegozo veía a la vocación de enseñar como un apostolado, es decir, de ir y enseñar a todos, un educar principalmente con el testimonio de vida. Esta realidad del apostolado puede ser deducida del rol que tiene cada bautizado de anunciar el mensaje salvífico a quienes no lo conocen; algo similar sucede con el arte de enseñar en el ámbito educativo: estar dispuesto a dar lo que se conoce a quien lo necesita.

Esta vocación hace que la persona se abra a los demás con un compromiso serio, ético, moral, social, etc., para convertirse en un servidor de las vocaciones ajenas. El educador tiene claro que el valor de su trabajo está en el perfeccionamiento de otros, sabe leer entre líneas los gestos, actitudes, rasgos físicos y emocionales de los educandos para descubrir lo que necesitan y ofrecerles su ayuda desinteresada. ¡Tan noble labor!

Como ya se dijo anteriormente, el Maestro por excelencia es Jesús, en Él se encuentra cimentada la vocación docente; por ello, qué importante es seguir su ejemplo. El auténtico maestro es manso y humilde de corazón (la humildad es una virtud indispensable, que nos

protege de la vanidad, ya que ésta cierra el acceso a la verdad), enseña con autoridad a través del servicio, sabiendo orientar a sus estudiantes en su proyecto de vida, busca la Verdad integral que libera y persevera en el amor del único Maestro.

Por otro lado, lo que más queda marcado en la vida de los estudiantes es el testimonio de vida del maestro, un ser que motiva al cambio, inspira confianza, practica virtudes, transmite ideales, incentiva a la investigación y es capaz de hacer de su vida un ejemplo a seguir. Justamente, esto es lo que ocurría con Mons. Ignacio, dedicado a la enseñanza no solo del Evangelio sino también de sus conocimientos adquiridos sobre otras materias; una persona que supo cultivar grandes virtudes como la puntualidad, el respeto a los demás, el trabajo en equipo, entre otras; que en el Instituto Superior Pedagógico Santo Toribio de Mogrovejo se hizo un hábito para todos los estudiantes.

Se entiende, por tanto, la preocupación de nuestro Fundador por la formación de maestros con un perfil integral, privilegiados con una vocación que genera impacto en la vida de los demás. Los consideraba como los pilares fundamentales para el progreso humano y social, capaces de transformar a sus estudiantes y de crear en ellos un movimiento interno que dejará una huella permanente.

Lo referido por nuestros entrevistados se relaciona estrechamente con las propias palabras de Mons. Orbegozo, para quien “la vocación más bella es la de enseñar, ser maestro, que es dar luz”, de esto se infiere el tan alto valor y la importancia que tiene y sigue teniendo esta vocación; se trata de personas que forman personas, donde el centro de toda esta actividad es la persona misma, de quien se espera su desarrollo integral mediante la acción educativa.

Asimismo, Don Ignacio refiere que “formar amigos y almas es lo más serio que se puede hacer en esta vida, porque no hay una profesión ni más digna ni de mayor responsabilidad ante Dios”. El empeño, la dedicación, la entrega total es muy importante en la vida del maestro, ya que su compromiso será el de cumplir diligentemente con su vocación de servicio al cual fue llamado. Sin embargo, no se trata solo de una responsabilidad competitiva frente a la amplia gama de conocimientos que ha de saber el estudiante, sino también y principalmente, de una responsabilidad de ganar almas para el cielo.

Esa vocación de servicio, esas ilusiones de enseñar a las gentes al estilo de Jesús, las tuvo también Don Ignacio, pues su intención era siempre la de saber, de leer, de aprender para

poder enseñar. Él mismo lo decía: “siempre la cabeza se me iba por aquel enseñar, ir por todas partes del mundo, enseñar y enseñar a las gentes”, es evidente que él tenía muy presente el compromiso para con los demás, cumpliendo de esta manera la función de enseñar que se le fue conferida por el sacramento del orden, de convertirse en ministro autorizado de la palabra de Dios, de la educación en la fe, que se manifiesta al formar a los fieles para que lleguen a alcanzar la plena madurez cristiana.

Refería al mismo tiempo, que es una labor heroica, debido a que se trata de “saber” (formación íntegra) para poder “enseñar” y quien lo hace con amor, entrega y sacrificio; tiene la garantía de alcanzar el cielo. Por eso, enfatizaba que lo más bello y lo más bueno que en este pasajero mundo se puede hacer es enseñar, porque dar siempre es valioso y gratificante, ayuda a conocer a Dios, a sí mismo, a los demás.

Además, puntualiza de modo especial la misión que ha de cumplir el maestro cristiano en la formación de las personas, puesto que son los indicados para asumir la responsabilidad de promover muchos cambios en la sociedad, tanto de costumbres ancestrales negativas como de conductas que atentan contra la dignidad misma del hombre y minan la unidad familiar, social y religiosa. Estos cambios serán posibles mediante el compromiso auténtico que tengan con su fe, con la persona y con la sociedad.

Este pensamiento apunta directamente a la labor que desempeña el maestro de Educación Básica Regular (EBR), de modo especial al trabajo del profesor de Filosofía y Teología, cuya especialidad se conserva como carrera profesional de la USAT, una profesión tan querida por nuestro Fundador, pues la consideraba como la columna vertebral del accionar educativo de esta casa superior de estudios.

Ciertamente, el profesor de religión cumple una función trascendente, porque a través de él llega el obispo a los lugares más alejados, señalaba Don Ignacio. Son personas que van preparando el camino y, en definitiva, van haciendo camino para la formación cristiana. Gracias por poner la semilla para que luego fructifique y crezca, gracia por su vocación, que no es un mero trabajo ni una mera profesión de enseñar.

En torno a esta categoría (vocación de enseñar) que vamos analizando, tal vez no hay una referencia específica en el Proyecto de Fundación de la USAT; sin embargo, en uno de sus apartados, denominado Proceso de autorización para el funcionamiento con la CONAFU, se

considera que el Proyecto ofrece carreras profesionales que contribuirán al desarrollo científico y tecnológico de la región y del país, entre las cuales se encuentran las carreras profesionales de Educación Primaria y Educación Secundaria en sus distintas áreas, las cuales evidencian que se apostaba por la formación de docentes. Esta realidad permanece vigente en nuestra Universidad, ya que sigue comprometida con la formación de personas que forman personas, en los niveles de Educación Inicial, Primaria y Secundaria.

Hasta aquí, es notorio el querer formar maestros, con el fin de convertirlos en grandes formadores de la sociedad, forjadores del destino de muchas personas con diferentes aspiraciones que pasen bajo su orientación. En concordancia con esto, San Josemaría Escrivá de Balaguer, gran amigo e influyente en el pensamiento de Mons. Orbeago, manifiesta lo siguiente:

Miremos con ánimo grande el porvenir. Ayudar a forjarlo es labor de muchos, pero muy específicamente empeño vuestro, profesores universitarios. No hay Universidad propiamente en las Escuelas donde, a la transmisión de los saberes, no se una la formación enteriza de las personalidades jóvenes. (Citado por Mons. Álvaro del Portillo, *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, 1992, p. 77).

Este gran hombre reconoce la labor del maestro universitario como influyente en la formación integral del estudiante de este nivel educativo. Sin embargo, para ser un maestro auténtico y dispuesto a la edificación de proyectos de vida de muchas personas, se requiere vocación. Esta perspectiva de pensamiento se conecta con las ideas de Don Ignacio, porque ambos apuestan por la formación de maestros y de otros profesionales.

Por otra parte, adquiere una importancia fundamental lo que refiere el Magisterio de la Iglesia en torno a la vocación de enseñar: implica la participación en el forjamiento de las personalidades jóvenes. Es importante reconocer que una de las grandes labores de la Iglesia es atender a las necesidades de sus fieles, entre ellas la educación a través de diferentes instituciones que surgen de su interior, como universidades, facultades, Instituciones educativas y otros centros católicos. Al respecto, la Declaración *Gravissimum educationis* en una de sus conclusiones, exhorta a los sacerdotes, religiosos (as) y seglares que con su entrega evangélica se consagran a la educación:

Que perseveren generosamente en su empeño, y a que se esfuercen por sobresalir en la formación de los alumnos, con espíritu cristiano, en el arte de la pedagogía y en el estudio de las ciencias, de modo que no

solo promuevan la renovación interna de la Iglesia, sino que sirvan y acrecienten su benéfica presencia en el mundo de hoy, sobre todo en el intelectual.

Aquí se hace un llamado especial a quienes se dedican a la enseñanza, para emplear las herramientas necesarias y hacer de la educación algo realmente transformador, no solo de la Iglesia sino también de la sociedad. Son los maestros quienes tienen en sus manos el poder para ir moldeando la vida de cada estudiante, desde el aspecto pedagógico, psicológico, científico, cristiano, etc.

En esta misma línea, San Juan Pablo II en la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, refiere que:

Los docentes cristianos están llamados a ser testigos y educadores de una auténtica vida cristiana, que manifieste la lograda integración entre fe y cultura, entre competencia profesional y sabiduría cristiana. Todos los docentes deberán estar animados por los ideales académicos y por los principios de una vida auténticamente humana. (n. 22)

Básicamente hace un llamado a los maestros cristianos, pero no quiere decir que se exima este llamado a todos los docentes, quienes, comprometidos con su vocación se han de disponer a formar cristianamente a los jóvenes, integrando los distintos ámbitos del saber, contando con la debida competencia profesional, poniendo en práctica distintas virtudes humanas y cristianas y enfocándose en el logro de la excelencia, tanto académica como de la vida interior.

Por su parte, el Papa Benedicto XVI en el año 2011, en un discurso ante la comunidad educativa de la Universidad del Sagrado Corazón, manifestó que los docentes tienen en sus manos un papel decisivo: “mostrar cómo la fe cristiana es fermento de cultura y luz para la inteligencia, estímulo para desarrollar todas las potencialidades positivas, para el bien auténtico del hombre. Lo que la razón percibe, la fe lo ilumina y manifiesta”.

Todo maestro convencido de su vocación y fiel a ella, tiene la convicción de que la fe y la razón son dimensiones que contribuyen directamente en la unidad del saber para un buen aprender. Esto se logra cuando se cuenta con maestros abiertos a la verdad, reconociendo que es necesaria la fe para ampliar las fronteras de un conocimiento limitado de la razón.

Asimismo, el Papa Francisco en el año 2016, en un vídeo mensaje emitido a los docentes reunidos en el IV Encuentro Mundial sobre la educación, celebrado en Dubái, Emiratos Árabes, destacó la importante e inestimable profesión de los maestros en todo el mundo, mencionó que

“ellos son ¡artesanos de humanidad! ¡Y constructores de la paz y del encuentro! Y ¡Ojalá los gobiernos tomen conciencia de la magnitud de su tarea!”. Es indudable la influencia del docente en la vida de los estudiantes, ellos son parte importantísima en la humanización de nuestro mundo.

Finalmente, veamos la perspectiva del propugnador del Sistema de Educación personalizada para establecer la relación con el pensamiento de nuestro Fundador. En efecto, García Hoz, citado por Bernal (1994) quien ha reflexionado sobre las cualidades que debe tener un maestro, menciona que éste es un “hombre que consagra su vida al quehacer educativo” (p. 116). Además, este mismo autor, encuentra en el maestro dos notas fundamentales: “autoridad y amor”.

- **Autoridad:** la autoridad del maestro cumple, evidentemente, un servicio social; pero, sobre todo, un servicio individual, en función a la persona de cada estudiante. De suerte que en la relación educativa el principal elemento es el educando, siendo el educador quien ayuda, desde su superioridad intelectual, al proceso educativo de aquél.
- **Amor:** en el servicio del maestro al alumno hay una entrega consciente, no simplemente sentimental sino voluntaria; esta entrega voluntaria es obra del amor en cuanto operación volitiva: la autoridad se ejercita por el amor.

Estas notas distintivas del maestro hacen que su vocación de enseñar se torne en ayuda consciente, porque realmente aman lo que hacen y buscan el bien de quienes están en proceso de formación. Su verdadero amor radica en el interés por su perfeccionamiento o su crecimiento personal.

En pocas palabras, para Mons. Orbezo la vocación de enseñar implica servicio, cuyo ejemplo lo recibimos de Jesús Maestro, que vino a servir. Es una vocación que implica dar luz a través del conocimiento, una profesión digna y de mucha responsabilidad ante Dios, porque por medio de ella se contribuye en el forjamiento de vidas humanas. Estas consideraciones no fueron dejadas de lado, ya que en el Proyecto de Fundación de la USAT se consideró la carrera de Educación con sus distintas especialidades, para fomentar la vocación docente de quienes se sientan inclinados por tan importante profesión.

Tabla 6

Matriz de caracterización del pensamiento de Mons. Ignacio respecto a la coherencia de vida de quienes se dedican a la educación

CATEGORÍA		UNIDADES DE ANÁLISIS		
COHERENCIA DE VIDA	Testimonios de los entrevistados	<p>Trabajaron directamente con él</p> <p>A. "Cada uno en realidad debe actuar tal como es, como le indican las verdades y el conocimiento que él tiene".</p> <p>B. "Estrecha vinculación o relación que hay entre lo que se piensa, lo que se desea y lo que se hace. Entonces, Monseñor hablaba mucho de las ideas, del pensamiento, que deben estar siempre orientados hacia la verdad, hacia Dios y hacia la bondad. Decía: si un hombre no tiene un buen pensamiento, no tiene una buena actitud y no tiene una buena conducta, no hay coherencia; no vive como debe hacerlo".</p> <p>C. "Decía: el testimonio de vida es importante en el maestro porque el ejemplo siempre arrastra y las palabras conmueven. El ejemplo del maestro es el que imita más el alumno (...)"</p>	<p>Ocuparon un cargo</p> <p>D. "La parte ética para él era muy fundamental. Decía: este muchacho es Toribiano donde sea, donde esté y es por la identidad, por la formación que tiene, por el perfil que tiene; es un hombre de bien, es un hombre bueno. Decía que no era una cosa fácil lograrlo".</p> <p>E. "Nos ponía énfasis que el ejercicio profesional sea impecable, con coherencia de vida".</p>	<p>Escucharon directamente sus palabras</p> <p>F. "Decía que teníamos que estar todos muy bien formados integralmente y hablaba mucho de la coherencia de vida".</p> <p>"Que todos nos manejáramos con una libertad, pero una libertad con responsabilidad".</p> <p>G. "Ratificaba siempre esa coherencia de vida que debía mostrar el profesor entre lo que hace y su fe. Para nosotros los profesores era una exigencia esa coherencia de la vida y obviamente en el estudiante también, porque si eso quería para el docente también eso perseguía en el estudiante que lo consideraba como el resultado de un buen proceso formativo de la familia y de la escuela; es decir, su pensamiento de él trascendía más allá de las aulas.</p>
	Palabras propias de Mons. Ignacio	Documentos escritos		Documentos grabados
		<ul style="list-style-type: none"> "... los niños y los jóvenes –predilectos de Jesús– son el futuro de la sociedad y los únicos capaces de encaminar sus vidas hacia una verdadera civilización del amor" (Palabras de Mons. Ignacio insertas en páginas de una revista escaneada. Material proporcionado por el profesor Luis Rivas Rivas). "El Instituto Pedagógico "Santo Toribio de Mogrovejo" quiere ser, una presencia real de la Iglesia en este maravilloso mundo de la educación y formación de tantos jóvenes que pasarán por vuestras aulas para enriquecerse con el invalorable tesoro 		

de haber aprendido a buscar con empeño el SER MÁS por encima del engañoso afán de TENER MÁS” (Palabras de Mons. Ignacio insertas en páginas de una revista escaneada. Material proporcionado por el profesor Luis Rivas Rivas).

**Proyecto de fundación
de la USAT**

- **FIN DE LA ENTIDAD PROMOTORA DE LA USAT:** Promover los valores éticos y morales, el amor a la Patria y la identificación con sus problemas y, con los de nuestro entorno local y regional.
 - **DISCURSO MAGISTRAL DE MONS. JESÚS MOLINÉ LABARTA: INSTALACIÓN DE LA USAT** (Precisó que asume plenamente el propósito del fundador): hincapié en el respeto a la dignidad de la persona y a su libertad, así como al trabajo en equipo con responsabilidad personal, gusto por el buen hacer, servicio hecho solidaridad, pasión por la verdad, fortaleza ante las dificultades de la vida, comportamiento humano correcto, amor a la naturaleza, cultivo de los valores regionales enmarcados en la realidad del País.
 - **PRINCIPIO:** El pluralismo y la libertad de pensamiento con lealtad a la axiología de la Universidad.
 - **POLÍTICA DE LA USAT:** En su organización y funcionamiento se tendrá siempre en cuenta el orden y la disciplina necesarios, dentro de un régimen de libertad con responsabilidad y creando el ambiente favorable para la mutua cooperación y respeto.
 - **OBJETIVO DE LA USAT:** Cultivar en los estudiantes virtudes de justicia, honradez, solidaridad, veracidad y responsabilidad.
-

La coherencia de vida es un aspecto trascendental en toda acción educadora, es un rasgo esencial y propio de quienes ejercen y han de ejercer la misión de formar personas. Necesariamente, la vocación de enseñar exige un compromiso ético para garantizar una educación de calidad. Para ello, es importante la coherencia en el pensar, decir y actuar. Puede parecer complejo el ser modelo de vida, incluso difícil el poder hacerlo, pero no es imposible, es más, es necesario.

Esta realidad no estuvo ausente en el pensamiento de Mons. Ignacio. Nuestros entrevistados manifiestan que él anhelaba que cada uno actúe tal como es; haciendo uso de sus facultades superiores: inteligencia y voluntad, que le permitan obrar en concordancia con su ser, le hagan capaz de discernir entre lo que conviene a su propia naturaleza de aquello que lo degrada o perjudica.

En consecuencia, se trataría de esa estrecha relación entre lo que se piensa, se desea y se hace, por lo que Mons. Orbeagoitia –según nos dan testimonio de ello– hablaba mucho de las ideas, del pensamiento que deberían estar orientados hacia la verdad, en último término hacia Dios: si un hombre no tiene un buen pensamiento, una buena actitud y una buena conducta, no hay coherencia en él, no vive como debe ser. He ahí la importancia de formar bien a las personas, para que sean capaces de actuar rectamente en las distintas situaciones de su vida.

Asimismo, la coherencia de vida en el lenguaje de Don Ignacio es el ejemplo, el testimonio que cada quien transmite a los demás, de modo especial, el testimonio de vida del docente hacia el estudiante para que éste pueda imitarlo y poner en práctica aquellos actos que le permitan ser mejor persona. Las acciones concretas, el modo de vivir y de hacer las cosas siempre influyen en quienes se relacionan mutuamente. El profesor ha de ser para sus estudiantes un modelo de actuación personal y profesional. Para esto no basta un docente capacitado profesionalmente, sino también un ser humano que posea una sólida formación moral y ética, que deje huella en sus estudiantes.

A saber, para nuestro Fundador la parte ética era fundamental, ya que es una de las dimensiones humanas que da sentido a la vida; de ella depende la tranquilidad interior de la persona, así como la buena convivencia familiar y comunitaria. En este sentido, Don Ignacio hacía referencia al perfil de formación que recibían los jóvenes estudiantes del Instituto Superior

Pedagógico Santo Toribio de Mogrovejo: este muchacho es Toribiano donde sea, donde esté y es por la identidad, por la formación y el perfil que tiene, es un hombre de bien.

Estas palabras quedan marcadas como un distintivo esencial, en un principio para el Instituto Superior Pedagógico, pero luego para la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, realidad pensada y querida por Don Ignacio, en la cual se viva un espíritu coherente con las verdades fundamentales que enseña la Iglesia y con los principios éticos y morales; ejes claves en torno a los cuales ha de girar el accionar de toda la comunidad educativa.

Así, lo que se viene señalando se relaciona estrechamente con la formación integral, donde, el desarrollo ético de la persona no debe estar ausente; al contrario, ha de ser una prioridad de la educación. Contar con personas rectas en su obrar es un gran logro y a la vez un gran reto para combatir los males que aquejan a nuestra sociedad.

Sin embargo, vale la pena recordar que la libertad humana juega un rol fundamental: al hacer un buen ejercicio de ella, nuestros actos estarán en conformidad con la ley moral natural, que nos dice que hagamos el bien y evitemos el mal. Por eso, para Don Ignacio, la persona tenía que ejercitar su libertad, pero siempre con mucha responsabilidad.

De esta manera, se nota claramente que para nuestro Fundador era crucial contar con personas íntegras, capaces de vivir lo que predicaban y dar testimonio con su vida del mensaje de Jesucristo. Es una exigencia personal; en primer lugar, para el docente, quien influye en la vida de sus estudiantes; luego, los mismos educandos han de comprometerse y esforzarse por vivir de acuerdo con su recta conciencia, las normas morales, los mandamientos de la ley de Dios, etc. Por consiguiente, para Don Ignacio, la vida coherente, sin máscaras es el resultado de un buen proceso formativo, donde interviene de manera imprescindible, la familia, considerada la primera escuela de valores.

Lo manifestado por las personas que escucharon sus palabras y trabajaron directamente con Mons. Orbegozo, tiene sustento en sus mismas palabras: "... los niños y los jóvenes – predilectos de Jesús– son el futuro de la sociedad y los únicos capaces de encaminar sus vidas hacia una verdadera civilización del amor". El logro de esta civilización del amor se concretizará siempre y cuando se formen bien a los niños y jóvenes, para que en su actuar reflejen esa capacidad de discernimiento entre el bien (aquello que debe hacerse) y el mal (aquello que debe evitarse).

Él apostó por la formación de jóvenes, protagonistas de la edificación de sus propias vidas y de la sociedad. En principio, centró su mirada en la formación de maestros, cuya misión es la formación de personas para luego abrirse camino hacia otros ámbitos o carreras profesionales con la fundación de la USAT.

Conscientes de ello, la pretensión de nuestro Fundador era la de hacer una presencia real de la Iglesia en el ámbito educativo a través de las instituciones de educación superior; ya que ella tiene autoridad moral para decirle al hombre lo que debe hacer y lo que debe evitar; al mismo tiempo, tiene la capacidad para orientarle conforme a los planes de Dios, con la finalidad de lograr el “ser más” por encima del “tener más”.

Los testimonios de nuestros entrevistados respecto a la coherencia de vida y contrastados con lo dicho por Don Ignacio, se ven reflejados en el Proyecto de Fundación de la USAT, por ejemplo:

a. **FIN DE LA ENTIDAD PROMOTORA DE LA USAT:** *Promover los valores éticos y morales, el amor a la Patria y la identificación con sus problemas y, con los de nuestro entorno local y regional.*

Para que los estudiantes no transgredan su propia naturaleza, es importante promover en ellos la vivencia de valores éticos, incentivarles a seguir modelos de vida auténticos, ayudarles a ser originales y no copias, proporcionarles herramientas concretas para su superación personal y enseñarles a sacar de cada dificultad oportunidades de aprendizaje.

b. **POLÍTICA DE LA USAT:** *En su organización y funcionamiento se tendrá siempre en cuenta el orden y la disciplina necesarios, dentro de un régimen de libertad con responsabilidad y creando el ambiente favorable para la mutua cooperación y respeto.*

La persona es libre para actuar, pero a la vez tiene que ser responsable de sus actos si éstos son realizados con pleno conocimiento. Un buen uso de la libertad favorece la adquisición de virtudes humanas y ayuda a lograr un clima armónico en la vida familiar e institucional. La elegancia de la persona radica en su modo de ser, en su modo de convivir, en el trato con los demás. Lo mismo, en las instituciones de educación ha de primar la práctica de las normas morales, la disciplina, el ejercicio de la libertad con responsabilidad y todo aquello que contribuya al bien común.

c. **OBJETIVO DE LA USAT:** *Cultivar en los estudiantes virtudes de justicia, honradez, solidaridad, veracidad y responsabilidad.*

En concordancia con lo anterior, uno de los objetivos establecidos para guiar la actividad educativa de esta Universidad era el cultivo de virtudes, porque solo a través de ellas el estudiante puede alcanzar una vida realmente buena, abierta a la trascendencia. Son hábitos buenos que requieren constancia, ciertas renunciaciones, trabajo arduo; pero que dan sentido a la existencia humana.

d. **DISCURSO MAGISTRAL DE MONS. JESÚS MOLINÉ LABARTA: INSTALACIÓN DE LA USAT** *(Precisó que asume plenamente el propósito del fundador): hincapié en el respeto a la dignidad de la persona y a su libertad, así como al trabajo en equipo con responsabilidad personal, gusto por el buen hacer, servicio hecho solidaridad, pasión por la verdad, fortaleza ante las dificultades de la vida, comportamiento humano correcto, amor a la naturaleza, cultivo de los valores regionales enmarcados en la realidad del País.*

Mons. Jesús Moliné, destacó en ese momento que asumía fielmente el propósito del fundador de esta Universidad, para hacer de ella un espacio en la cual se le ayude a la persona a tener ese gusto por el buen hacer de las cosas; manteniendo siempre un comportamiento recto, eligiendo el mejor de los bienes, poniendo énfasis en el trabajo en equipo y haciendo un esfuerzo común para el logro de las metas establecidas.

No está demás recalcar que lo que se viene mencionando en esta categoría se vincula con el pensamiento de San Josemaría, quien refiere que “hemos de procurar que, en todas las actividades intelectuales, haya personas rectas, de auténtica conciencia cristiana, de vida coherente, que empleen las armas de la ciencia en servicio de la humanidad y de la Iglesia” (citado por Mons. Álvaro del Portillo, *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, 1993, p. 18).

La coherencia de vida en la educación es un tema que desde siempre se viene recordando, dada su importancia e influencia en la vida de los demás. Es una realidad que lleva al éxito a las personas, permite vivir sin aparentar lo que no se es y sin ocultar aquello que puede resultar desagradable. Es cierto que una de las cosas que más valoramos en las otras personas es que se nos muestren de verdad como son. Por eso, los auténticos son valientes, comprometidos, sinceros y leales.

En esta misma línea el Magisterio de la Iglesia a través de la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, resalta la primacía de la ética, sabiendo que ésta es una ciencia que ayuda al hombre a evaluar sus propios actos en cuanto buenos o malos. Para tal efecto, es muy importante la formación de la conciencia, de modo que la persona sepa discernir entre lo que realmente le conviene a su propia naturaleza de aquello que lo degrada.

Es esencial que nos convenzamos de la prioridad de lo ético sobre lo técnico, de la primacía de la persona humana sobre las cosas, de la superioridad del espíritu sobre la materia. Solamente servirá a la causa del hombre si el saber está unido a la conciencia. Los hombres de ciencia ayudarán realmente a la humanidad solo si conservan el sentido de la trascendencia del hombre sobre el mundo y de Dios sobre el hombre. (n. 18)

Por su parte, el papa Emérito Benedicto XVI en su mensaje a la Diócesis de Roma en el año 2008, sobre la tarea urgente de la educación, hace un llamado a quienes se dedican a la acción educativa que “tienen el deber de preocuparse por la salud física y moral de las nuevas generaciones, de manera que lleguen a ser capaces de orientarse en la vida y de discernir el bien del mal”. Ciertamente, esta “capacidad de discernimiento entre lo bueno y lo nocivo está estrechamente relacionada con la capacidad de conocer lo que es verdadero y distinguirlo de lo que no lo es”.

Muchas veces el mal se nos presenta con apariencia de bien para hacernos caer y esclavizarnos. Sin embargo, saber distinguir lo bueno de lo perjudicial, la verdad de la mentira, lo correcto de lo incorrecto nos lleva a alcanzar una vida moralmente buena, cimentada en buenos principios que son como una brújula que orientan nuestro obrar humano. Es importante eliminar de nuestra vida aquellos detalles de incoherencia con el fin de evitar la doble vida.

Asimismo, el Papa Francisco en un discurso pronunciado en febrero de 2014 a los participantes en la plenaria de la Congregación para la Educación Católica, indicó que:

Los jóvenes tienen necesidad de calidad en la enseñanza y, a la vez, de valores, no sólo enunciados sino también testimoniados. La coherencia es un factor indispensable en la educación de los jóvenes. ¡Coherencia! No se puede hacer crecer, no se puede educar sin coherencia.

Lo que destaca el Papa Francisco es fundamental, porque la moral no solo se predica, sino y, sobre todo, se practica y se da testimonio de ella a los demás. Quien educa, además de ser competente y cualificado, debe ser rico en humanidad, capaz de estar en medio de los jóvenes con estilo pedagógico y profunda vida cristiana. Cuanto más pasa el tiempo, más se valora que

alguien deje de aparentar lo que no es, y sepamos cuál es su fondo sin necesidad de hacerle un interrogatorio.

De todo esto, vemos que hay vinculación entre la línea de pensamiento del Magisterio de la Iglesia con las concepciones de nuestro Fundador respecto a la coherencia de vida. Además, consideró como uno de los fines de la Universidad la promoción de valores éticos y morales.

Finalmente, interesa ver cómo este pensamiento de Mons. Orbezo encuentra relación con lo que dicen algunos filósofos en torno a esta temática, para ello veamos a los siguientes autores:

García Hoz (1998) refiere que “la formación ética trata de formar la capacidad de criterio propio y objetivo, y de desarrollar el esfuerzo necesario para vencer las dificultades que, en ocasiones, presenta el obrar, de acuerdo con las exigencias de la dignidad humana” (p. 60). Este autor acentúa también la importancia de la formación ética para un recto obrar humano, con el objetivo de que las acciones no desnaturalicen a la persona que las realiza.

Por su parte, Mera (2005) en su reflexión acerca de las bases filosóficas del personalismo según Juan Manuel Burgos, específicamente en el apartado de la primacía absoluta de los valores morales y religiosos, indica que:

Por encima del conocimiento están los valores morales y religiosos; privilegiando a la libertad y el corazón, de quien dependen las decisiones morales y la capacidad de amar. Sin menospreciar la capacidad de la inteligencia el personalismo considera que hay más perfección en el hombre de escasas luces pero que ha orientado su vida hacia el bien, que en un hombre inteligente que emplea mal esta capacidad. (p. 36)

Dejar de lado la formación ética en la educación sería una negligencia, debido a que el hombre necesita orientación respecto a los principios morales para actuar en concordancia con ellos. Efectivamente, la parte de los conocimientos son importantes, ya que abren un horizonte a la persona para ejercer una determinada profesión y desarrollarse en ese ámbito, pero resulta aún más importante el desarrollo de su dimensión moral, que le permite ser autor de su propia vida.

En conclusión, la coherencia de vida para Mons. Ignacio era un aspecto fundamental en el quehacer educativo, pues implicaba la estrecha relación entre el pensar, hacer y ser.

Asimismo, se trataba de la educación a través del testimonio de vida, de modo que la persona se enfoque en el “ser más”, por encima del “tener más”. Este reto se puede lograr a través de una formación ética, aspecto considerado en el Proyecto de Fundación de la USAT.

Tabla 7

Matriz de caracterización del pensamiento de Mons. Ignacio respecto a la unidad de saber: fe y razón

CATEGORÍA		UNIDADES DE ANÁLISIS	
UNIDAD DE SABER: FE Y RAZÓN	Testimonios de los entrevistados	Trabajaron directamente con él	Ocuparon un cargo
		Escucharon sus palabras	
Palabras propias de Mons. Ignacio	<p>A. “Que la educación y la cultura se desarrollen a la luz de los principios de la Revelación Cristiana”.</p> <p>B. A la fe y la razón él lo consideraba como la armonía. Él decía que el propósito de la educación superior y especialmente de la Universidad que estábamos proyectando era el de hacer una síntesis entre la fe y la cultura para que conduzca a la formación integral de la persona y al desarrollo de la sociedad.</p> <p>C. “La unidad es en ambos aspectos, si en uno es la situación del razonamiento de la ciencia, no se puede descuidar la fe, porque la fe sin pensamiento sería una religión popular fácilmente de entusiasmo psicológico y por tanto podría ser pasajera. Pero si es una situación de convencimiento racional, de conocimiento serio y profundo de la doctrina, de las verdades que se reflexionan a la luz del Evangelio eso se encarna más en el ser humano y a la vez se dan las dos dimensiones. La fe y la razón van juntas.</p>	<p>D. “Una relación entre fe y razón”</p> <p>E. “Monseñor invocaba mucho al Papa Juan Pablo II quien posterior a la muerte de Don Ignacio publicara la Encíclica sobre la fe y la razón “<i>Fides et Ratio</i>”, donde decía que no había conflicto entre la fe y la razón. La razón nos hace fortalecer la fe y nos va a llevar a conocer el mundo tal como es, porque Dios no nos ha dicho mentiras, nos ha dicho verdades que hay que descubrirlas”.</p>	
			Documentos escritos
<ul style="list-style-type: none"> • La enseñanza universitaria buscaría alcanzar una síntesis entre la fe y la razón, que condujera a la formación integral de las personas, y al desarrollo de la sociedad (Prieto, 2018, p. 296). • Enseñar para dar ciencia y cultura, tener tiempo para ir regalando ese tesoro del saber, ese fantástico valor del enseñar a la gente a saber: a conocer a Dios, a sí mismo, a los demás... (Prieto, 2018, 381). 	<p>Estamos alternando la enseñanza en articulación a profesores de religión con otras áreas...</p>		

**Proyecto de
fundación de la
USAT**

- **PRINCIPIO DE LA ENTIDAD PROMOTORA:** Trabajar para que la educación y la cultura se desarrollen a la luz de los principios de la Revelación Cristiana.
 - **FIN DE LA ENTIDAD PROMOTORA:** Extender desde la Universidad un más amplio y documentado conocimiento de la Revelación Cristiana y un estudio más profundo del pensamiento y la cultura cristiana, con sentido crítico y creativo, al servicio de una eficaz interrelación entre fe y cultura.
 - **DISCURSO MAGISTRAL DE MONS. JESÚS MOLINÉ LABARTA: INSTALACIÓN DE LA USAT** (Precisó que asume plenamente el propósito del fundador): remarcó que la Universidad tiene como objetivo prioritario lograr la síntesis entre cultura y fe, síntesis que debe inspirar todos los momentos de la vida Universitaria...
 - **PROPÓSITO DE LA USAT (Misión):** Hacer del estudio y la investigación un auténtico medio de progreso humano y un camino de fecundo encuentro entre la fe y la cultura.
 - **FIN DE LA UNIVERSIDAD:** La consecución de una síntesis entre la fe y la cultura, que armonice la dispersión especializada del saber con la unidad de la verdad humana iluminada por la fe cristiana.
 - **CARACTERÍSTICA DE LA USAT:** Una reflexión continua a la luz de la fe, sobre el creciente tesoro del saber humano, al que trata de ofrecer una contribución con las propias investigaciones.
-

Sabemos que entre fe y razón no existe oposición, al contrario, entre ellas hay complementariedad, armonía y unidad, ambas conducen al hombre a un conocimiento más profundo y pleno de la realidad. La fe consolida, integra e ilumina el patrimonio de verdad que la razón humana adquiere. A continuación, se interpretan los testimonios de nuestros entrevistados en relación a esta categoría, según como la concebía Mons. Orbezo.

Uno de los testimonios señala que para nuestro Fundador estaba claro que la educación y la cultura se deben desarrollar a la luz de los principios de la revelación cristiana, es decir, que toda acción educativa no ha de estar al margen de la fe, ya que ella va más allá de los límites de la razón. Además, el hombre por ser religioso por naturaleza, tiene ansias de lo divino y, en consecuencia, se apoya en la fe para ir avanzando en la comprensión de la realidad.

Asimismo, para Don Ignacio la fe y la razón eran consideradas como una armonía, razón por la cual tenía claro que el propósito de la educación superior y especialmente de la Universidad que estaba proyectando era el de hacer una síntesis entre la fe y cultura, con la finalidad de contribuir en la formación integral de la persona. Entre la fe y la razón ha de primar una cooperación recíproca, para que ninguna de las dos se cierre en sus propias esferas de conocimiento; al contrario juntas pueden llegar a un conocimiento trascendente.

Así como la razón necesita de la fe porque es limitada, también la fe necesita de la razón para ser razonada, pensada y no caer en una religión de entusiasmo psicológico que suele ser pasajera. Esta realidad era clara para Mons. Orbezo –según dan testimonio de ello– porque se trataba de un convencimiento racional, de un conocimiento serio y profundo de la doctrina, de las verdades que se reflexionan a la luz del Evangelio, donde necesariamente han de intervenir la fe y la ciencia.

La razón y fe no pueden entrar en contradicción porque sus ámbitos de intervención son diferentes. Por un lado, las ciencias se mueven en el campo empírico (investigación, empleo de datos objetivos, experimentación, formulación y verificación de hipótesis, etc.) en un intento de explicar la realidad y por otro lado, la fe se mueve en el ámbito de lo trascendente, quien, iluminada y guiada por el Espíritu, reconoce en el mensaje de la salvación la “plenitud de gracia y de verdad” (cf. Jn 1, 14) que Dios ha querido revelar en la historia y de modo definitivo por medio de su Hijo Jesucristo.

Por ello, para Don Ignacio era fundamental que la enseñanza universitaria en la USAT alcance una síntesis entre la fe y la razón. Esto significaba que hay que enseñar para dar ciencia y cultura, tener tiempo para ir regalando ese tesoro del saber, ese fantástico valor del enseñar a la gente a saber: a conocer a Dios, a sí mismo, a los demás... (Prieto, 2018). La fe cristiana no es ciega, trata de entender y demostrar que es razonable. Los cristianos deseamos comprender aquello que creemos. Y ahí la ciencia viene en nuestra ayuda.

Estos testimonios recogidos mediante entrevistas, tienen una razón de ser y conllevan a entender esa intencionalidad de nuestro Fundador cuando decía: “estamos alternando la enseñanza en articulación a profesores de religión con otras áreas”. De hecho, la interdisciplinariedad permite profundizar en el conocimiento y a la vez requiere del desarrollo de metodologías de trabajo en equipo y de integración entre las diferentes ciencias. Efectivamente, esta realidad se llevó a cabo en el Instituto Superior Pedagógico Santo Toribio de Mogrovejo y a la vez fue mantenido en el Proyecto de fundación de la USAT; ya que además de la carrera profesional de Educación en la Especialidad de Filosofía y Teología, varias asignaturas de estas dos ciencias están incluidas en el plan de estudios de las demás carreras profesionales.

De acuerdo a lo mencionado, en el Proyecto de Fundación de la USAT se puede verificar ese propósito de hacer un camino de fecundo encuentro entre la fe y la cultura, entre la fe y la razón. A continuación, se muestra en detalle:

a. **PRINCIPIO DE LA ENTIDAD PROMOTORA:** *Trabajar para que la educación y la cultura se desarrollen a la luz de los principios de la Revelación Cristiana.*

Como se evidencia, uno de los principios de la Entidad Promotora de la USAT fue el de trabajar para que la educación de los jóvenes se desarrolle a la luz no solo de la razón sino también de la revelación cristiana, considerando que la razón por sí sola no puede llegar al conocimiento pleno de la verdad

b. **FIN DE LA ENTIDAD PROMOTORA:** *Extender desde la Universidad un más amplio y documentado conocimiento de la Revelación Cristiana y un estudio más profundo del pensamiento y la cultura cristiana, con sentido crítico y creativo, al servicio de una eficaz interrelación entre fe y cultura.*

También, uno de los fines de la Entidad Promotora de esta Universidad fue el de enfocarse en realizar un estudio profundo de la cultura cristiana. La relación entre la fe y la razón se traduce en el diálogo entre fe y ciencia y, más ampliamente, entre fe y cultura. En una universidad de inspiración cristiana, un buen departamento de Filosofía y Teología (como el que impulsó Don Ignacio) trata de iluminar la tarea educativa que se realiza en complementariedad con las otras ciencias de las que se ocupan las distintas asignaturas: puede ayudarlas a descubrir las raíces, muchas veces cristianas, que las sustentan, el modo de servir realmente al hombre sin deshumanizarlo, así como el sentido de la vida y los valores que subyacen en los diversos planteamientos.

c. **PROPÓSITO DE LA USAT (Misión):** *Hacer del estudio y la investigación un auténtico medio de progreso humano y un camino de fecundo encuentro entre la fe y la cultura.*

En coherencia con el fin de la Entidad Promotora, uno de los principios de la USAT es el de hacer un encuentro fecundo entre la fe y la cultura a través de las actividades que le son propias, como el estudio, la investigación, la participación en eventos religiosos y culturales, buscando siempre el progreso humano y cristiano de los pueblos.

d. **FIN DE LA UNIVERSIDAD:** *La consecución de una síntesis entre la fe y la cultura, que armonice la dispersión especializada del saber con la unidad de la verdad humana iluminada por la fe cristiana.*

La parcialización del saber ha llevado a la educación a alejarse del fin que le corresponde, la formación integral del estudiante; puesto que, la sectorización del pensamiento es un obstáculo para alcanzar metas más integrales. Desde muchos años atrás se viene intensificando el trabajo fraccionado, la especialización y el individualismo sobre el enfoque sistémico. Esta situación problemática ya era vista por nuestro Fundador, por eso es que tenía claro que la actividad universitaria debía estar orientada a la integración del saber, con el fin de concretizar proyectos interdisciplinarios, respetando la autonomía, identidad y métodos de las distintas materias de estudio.

e. **CARACTERÍSTICA DE LA USAT:** *Una reflexión continua a la luz de la fe, sobre el creciente tesoro del saber humano, al que trata de ofrecer una contribución con las propias investigaciones.*

Cada día las investigaciones van ampliando las fronteras del conocimiento, dan luces sobre realidades poco conocidas, ayudan al hombre a ver el mundo de manera diferente y a vivir según sus alcances cuando éstos no trasgreden el orden natural. Por ello, surge la necesidad de implementar una visión holística, integral e interdisciplinaria del saber para resolver los problemas actuales, que sólo se logra con el trabajo en equipo.

f. DISCURSO MAGISTRAL DE MONS. JESÚS MOLINÉ LABARTA: INSTALACIÓN DE LA USAT: remarcó que la Universidad tiene como objetivo prioritario lograr la síntesis entre cultura y fe, síntesis que debe inspirar todos los momentos de la vida Universitaria...

Mons. Jesús Moliné en su discurso durante la instalación de la USAT, recordó que uno de los objetivos de esta Universidad fundada por su antecesor, era el de hacer una síntesis entre fe y cultura. Para lograr esta intencionalidad, podemos decir que es importante la formación basada en competencias, ya que conlleva a integrar disciplinas, conocimientos, habilidades, prácticas y valores, con el fin de proporcionar una formación humanística, ética, con conciencia de equidad y juicio crítico, etc.

Estas reflexiones vienen a ser complementadas con el pensamiento de San Josemaría, a quien lo consideramos como uno de los grandes influyentes en la forma de ver la educación de Don Ignacio. Al respecto, él es muy puntual al afirmar que la fe cristiana o la dimensión religiosa debe estar presente de todas maneras en la actividad educativa para que el conocimiento no sea limitado a la sola reflexión de la razón.

La religión debe estar presente en la Universidad; y ha de enseñarse a un nivel superior, científico, de buena teología. Una Universidad de la que la religión esté ausente, es una Universidad incompleta: porque ignora una dimensión fundamental de la persona humana, que no excluye –sino exige– las demás dimensiones. (Citado por Mons. Álvaro del Portillo, *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, 1993, p. 27)

Viene a bien mencionar también lo que dice el Magisterio de la Iglesia respecto a la relación entre fe y razón. En efecto, San Juan Pablo II en la Encíclica *Fides et ratio*, refiere de un modo distintivo que “la fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad”.

Indiscutiblemente, la fe y la razón llevan al hombre a un conocimiento convincente de la realidad. Sin embargo, aunque fe y razón son dos fuentes distintas de conocimiento, junto a

la experiencia están llamadas a centrarse en el conocimiento humano de la verdad; razón por la cual no puede haber oposición entre ellas dos. El mismo San Agustín argumentaba que “la luz de la razón y la luz de la fe proceden ambas de Dios; por tanto, no pueden contradecirse entre sí”.

Por su parte, el papa Benedicto XVI en la Audiencia General de junio de 2010, reflexionando en torno a Santo Tomás de Aquino, indica que:

No sólo la fe ayuda a la razón. También la razón, con sus medios, puede hacer algo importante por la fe, prestándole un triple servicio que santo Tomás resume en el prólogo de su comentario al *De Trinitate* de Boecio: “Demostrar los fundamentos de la fe; explicar mediante semejanzas las verdades de la fe; rechazar las objeciones que se levantan contra la fe” (q. 2, a. 2).

Estas dos fuentes de conocimiento (fe y la razón) se valen de procedimientos cognoscitivos diferentes. La razón acoge una verdad en virtud de su evidencia intrínseca, mediata o inmediata; la fe, en cambio, acepta una verdad basándose en la autoridad de la Palabra de Dios que se revela y consolida, integra e ilumina el patrimonio de verdades que la razón humana adquiere. Sin embargo, ambas se refuerzan para llegar al conocimiento de la verdad.

En otras palabras, la ciencia no puede decir nada de teología, de moral, de relaciones humanas, de ética, de derechos y deberes. Sólo puede hablar de cómo actúa la materia, es decir, no puede hablar de lo que no puede comprobar con un experimento. Por su parte, la fe no dice nada de cómo actúa la materia, sólo habla del plan de Dios para la humanidad. Por eso, cada modo de conocer ha de mantenerse en su campo y su metodología.

También el Papa Francisco en su Carta Encíclica *Lumen fidei* (2013), al hablar sobre el diálogo entre fe y razón, destaca que “la fe ensancha los horizontes de la razón para iluminar mejor el mundo que se presenta a los estudios de la ciencia” (n. 34). La razón sin la fe sí puede alcanzar un cierto conocimiento, pero éste no es completo. Sin embargo, con la intervención de la fe, éste se hace más profundo y se abre un camino de armonía y de comprensión cada vez más amplia de la realidad.

Por consiguiente, es muy clara la línea de pensamiento que sigue el Magisterio de la Iglesia, dentro del cual se incluye las perspectivas de Don Ignacio. Reconocen que existe una relación íntima entre fe y razón; dimensiones que no se excluyen, sino que se complementan y ambas amplían las fronteras del conocimiento.

En tanto, conviene citar a algunos pensadores que señalan que la fe no contradice a la razón y la razón es el pilar de la fe. Al respecto, Maritain considera que la idea filosófica y religiosa del hombre en el ámbito educativo son fundamentales “si se desea que la educación del hombre tenga bases realmente sólidas” (citado por Gallagher, 1987, p. 18). No se descarta ni a la filosofía ni a la teología en la educación dada su importancia para lograr un pensamiento crítico-reflexivo de la realidad en su conjunto y su acercamiento a Dios. En consecuencia, este mismo autor “descubre y explica que el humanismo de la educación no puede ser entendido al margen de lo que llama humanismo teocéntrico y de la visión de un nuevo orden social” (p. 2).

Por su parte, García Hoz citado por Bernal (1994) expresa claramente que “a la unidad de la persona debe corresponder la unidad de la educación” (p. 43). El ser del hombre, por su misma complejidad reclama una atención personalizada, holística y teniendo en cuenta el contexto en el cual se desarrolla. Complementando, considera que “verdaderamente, si las múltiples tareas de la educación no se integran entre sí para dar unidad y sentido a la vida humana pierden lo más importante y decisivo de su influencia en el hombre” (p. 43).

Evidenciamos que García Hoz no habla explícitamente de fe y razón en cuanto unidad de saber, pero sí reconoce esa necesidad de articular el conocimiento en función de la unidad del ser de la persona humana. Tratándose de alguien muy importante y en proceso de crecimiento; el hombre que forma a otro hombre debe tener una mentalidad abierta al conocimiento, al cambio, al aprendizaje continuo para poder dar eso que adquiere a sus estudiantes, ya que nadie da lo que no tiene.

En resumen, la unidad de saber entre fe y razón es fundamental en el quehacer educativo, esta realidad la tenía muy clara nuestro Fundador, quien consideró importante articular áreas con religión para la formación de los profesionales. Sabemos que el hombre tiene la capacidad de razonar, pensar, entender, descubrir grandes principios, pero también tiene la capacidad de creer, de tener confianza y asentir con convicción. Estos no son dones que se den aislados, sino que la fe y la razón están unidas y se necesitan una a la otra. Estas consideraciones son recogidas en el Proyecto de fundación de la USAT, cuyo objetivo principal es el de hacer una síntesis entre fe y cultura.

4.1.2. Categorías de la dimensión teleológica en el pensamiento sobre educación superior de Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea al proyectar la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo

Los resultados obtenidos en la dimensión teleológica se estructuran en 5 categorías con sus respectivas unidades de análisis: identidad (misión y visión), principios, fines, excelencia académica y universidad: proyecto evangelizador. Esta dimensión tuvo como propósito recoger información entorno a la proyección de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, es decir, cómo la veía a futuro su Fundador. Para ello, se contó con los datos obtenidos de documentos escritos y grabados, el Proyecto de Fundación de la USAT y testimonios de quienes trabajaron con Mons. Orbegozo y de quienes escucharon directamente sus palabras.

A continuación, se detallan las respectivas matrices descriptivas con los resultados obtenidos:

Tabla 8

Matriz de caracterización del pensamiento de Mons. Ignacio respecto a la identidad (misión y visión) de la USAT.

CATEGORÍA		UNIDADES DE ANÁLISIS		
<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">IDENTIDAD (MISIÓN Y VISIÓN)</p> <p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">Testimonios de los entrevistados</p>	Trabajaron directamente con él	Ocuparon un cargo	Escucharon directamente sus palabras	
	<p>A. “De que la universidad sea un centro de investigación, un centro de formación pero que esté conectada con el mundo. Él, era consciente de que hay un conjunto de universidades católicas en el mundo y que por ahí podrían entrar en relación, en fraternidad con esas universidades y que ésta tenía que crecer al nivel de ellas, no quería quedarse acá a nivel local, sino que tenía que ir buscando un desarrollo universitario que pudiera estar a la altura no solamente de las universidades más importantes del país sino de fuera”.</p> <p>“Que tenga un currículo integral, que esté actualizado de acuerdo a la tendencia del mundo, al desarrollo de las ciencias, al requerimiento de las empresas”.</p> <p>B. VISIÓN: Ser una Universidad líder a nivel nacional por su excelencia académica que de modo riguroso y crítico contribuya a la tutela y desarrollo de la dignidad humana. Resalta la dignidad humana y su herencia cultural, cumpliendo sus funciones eficazmente dentro del sentido cristiano de la vida, la verdad y el bien común.</p> <p>MISIÓN: contribuir al desarrollo humano y progreso de los pueblos a través de la formación integral de los estudiantes (la integralidad está dada por lo bio-psico-social y espiritual, ya que no somos solo materia sino también espíritu), la responsabilidad social universitaria y la investigación e innovación,</p>	<p>D. “Una universidad que tenga como base la formación cristiana, el tener claro lo que significaba el trabajo de la evangelización y el trabajo de la investigación. Decía, aunque somos muy duros para escribir, pero hay que escribir. Algunas veces también nos hablaba del bien común, de hacer las cosas para que en este mundo donde hay mucha desigualdad podamos ayudar y apoyar en todo ese trabajo”.</p> <p>Formar profesionales buenos, muy competentes, muy buenas personas, como él decía, entregados al contexto mismo, para solucionar la problemática de la sociedad.</p> <p>E. Él quería que sea la mejor universidad y no solo en el Perú, [sino también] en Latinoamérica y en el mundo. Cuándo se hable</p>	<p>F. “Buscar formar personas con altura científica y profunda vida cristiana (científico: todo lo que es la investigación, la capacitación y la actualización y profunda vida cristiana: para alcanzar el cielo, porque nuestra misión como cristianos es: Dios, ayúdame a llegar al cielo. Y, ¿cómo llego al cielo?: yo como profesora, como ingeniero, como mamá, como esposa, como abogada, como hija)”.</p> <p>La Universidad nace del corazón de la Iglesia, no dice de la cabeza, sino que nacida del corazón o sea de lo más sublime; la generosidad, la libertad, la confianza, el respeto, eso es Universidad y con altura científica como decía Mons. Ignacio o sea muy académico, muy</p>	

respetando la libertad, la conciencia y los principios de la Iglesia Católica.

“Él quería una Universidad diferente a las existentes, una Universidad que se preocupe, además de los conocimientos, de la investigación y de la proyección social, por la formación integral del hombre y no solamente del estudiante sino también de la comunidad a través de los padres de familia”.

- C. “Él asumía –junto con el P. Dionisio- de que debía haber ya una universidad que pueda albergar a los hijos de los católicos, porque él estimaba más o menos una población de católicos de unos 30 mil en todo el ámbito de la Diócesis incluido Santa Cruz, es decir, que los descendientes de todos esos católicos bautizados tenían que tener una formación cristiana, sobre todo en una época –años 70– donde el marxismo y otras ideologías tenían preponderancia”.

“Que sea un centro de altos estudios, donde se conserve la investigación, se profundice la ciencia, no una ciencia netamente experimental de la física, la química o la biología, sino que también en la Filosofía y la Teología y que eso nos va a ayudar a sustentar nuestra fe y a la búsqueda de la verdad suprema que es Dios (...). Por eso es que en el currículo que se diseña para los primeros ciclos de la Universidad, se toma a la investigación como eje fundamental a lo largo de los cinco años y al mismo tiempo se toma la formación cristiana (la teología, la Sagrada Escritura) como base de la formación de todos”

de Perú, que sea hable de esta Universidad.

“Antes de iniciar la clase, los estudiantes ya sabían, se ponían todos de pie al entrar el profesor, saludaban y luego se hacía la invocación al Espíritu Santo, se rezaba un Padrenuestro, una Ave María y se decía vamos a hacer una obra para el Señor. Así es que si la obra que vamos a hacer es para el Señor, vamos a ponerlo en sus manos y luego empezábamos nuestra tarea de formar y las clases salían excelentes, con orden porque estábamos entregando nuestro trabajo a Dios”.

científicos y profunda vida cristiana.

“Nosotros no formamos solo para nosotros, formamos para la Iglesia y la Iglesia es Universal”.

- G. Su visión era la de constituirse en una Institución Católica que forme personas que sirvan a la sociedad. Él tenía una visión trascendente de la formación de las personas. Mucho enfatizaban ellos (Monseñor Ignacio y el P. Dionisio) en esa visión trascendente.

Trascendente, de ese quehacer de las personas para una sociedad que pueda ir gestando desde acá el reino de Dios.

“Para Mons. Ignacio, la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo es una institución que forma personas que buscan la Verdad”.

Documentos escritos

Documentos grabados

“Lo que nos importa en todas las cosas son las ideas, es tener un horizonte, un objetivo al que llegar, el dinero no ha sido nunca ni la solución de las grandes cosas ni el impedimento para las cosas buenas”.
“Las cosas importantes de esta vida, no han nacido ricas, ni Cristo tampoco. Las cosas nacen siempre, casi siempre, en pobreza y

Yo voy a ver la Universidad y voy a dar los primeros pasos por dentro de ella. (...). Yo me voy a jactar de la Universidad. Me voy a pasear todo el día yendo para arriba y para abajo, llenándome de la universidad, por el montón que la he deseado y con

pequeñas; cuando salen muy ricas y muy grandes son monstruosas y mueren. Las cosas que nacen, nacen pequeñas, de ordinario, bastante inválidas, bastante indefensas y van creciendo y se estructuran y se hace lo que tiene que hacerse. Lo que falta es poner en las cosas amor, inteligencia, paciencia y un poquito de bendición del de arriba, a Dios tenemos que recurrir, porque sin Él no vamos a ningún lado” (Quiroz, 2001, p. 50).

“Poco a poco veremos los recursos para ir construyendo lo que en futuro va a ser un centro de formación. Tenemos la ilusión que sea lo suficientemente desarrollado y bien planeado y sea un servicio a nivel universitario” (Quiroz, 2001, p. 33).

Testimonio sobre la USAT: El Instituto Pedagógico, para los maestros, fue el germen de la actual Universidad Santo Toribio de Mogrovejo. Creado con esfuerzo por él, es hoy una prestigiosa universidad, de la que han egresado decenas de promociones de profesores con la especialidad de religión (Prieto, 2018, p. 300).

la seguridad que tengo de que estamos haciendo una cosa realmente buena. Habrá mucha gente a la que ni soñamos con ver nunca, ni veremos dentro de mucho tiempo, nos van a bendecir por haberlo hecho. Punto, así de fácil, porque lo haremos bien, porque habrá una continuidad para el bien, porque nuestra universidad será ese centro de buen decir para un buen aprender de las cosas buenas de la tierra y del cielo, irán bien.

Todos juntos estamos haciendo lo que debemos hacer, que es llevar adelante este Instituto, que tiene como proyecto "Servir" y para "Servir, servir".

MISIÓN: formar profesionales competentes en el conocimiento y la aplicación, con una actitud abierta a los cambios y las exigencias éticas, haciendo realidad el legítimo afán de perfeccionamiento personal que debe caracterizar a todo profesional, para continuarse en sujeto dinámico de bien común, así como del desarrollo y el progreso de la sociedad.

VISIÓN: Buscar el desarrollo institucional de la Universidad, con el apoyo y la iniciativa de todos los miembros educativos.

CARACTERÍSTICA ESPECIAL: Comunidad académica que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales, enmarcados dentro de la fe cristiana.

La identidad hace referencia a lo propio o distintivo de una realidad concreta. En este caso nos referimos a lo característico de la USAT, es decir, a aquellos rasgos esenciales que le distinguen de las demás instituciones semejantes a ella. Aquí encontramos la misión y visión de esta institución universitaria según el querer de su Fundador, reconstruidos a partir de los testimonios de nuestros entrevistados, las propias palabras de Don Ignacio y el Proyecto de Fundación de la USAT.

De acuerdo al testimonio de una de las personas entrevistadas, nuestro Fundador quería contar con una universidad que contribuya a la formación integral de los estudiantes, teniendo como base un currículo sistémico, actualizado según las tendencias del mundo y el avance de los conocimientos; que sea un centro de investigación de acuerdo a las necesidades y problemática de la sociedad actual. Asimismo, que se relacione con otras universidades, especialmente con universidades católicas no solo del país sino también del mundo, para enriquecer el conocimiento y adquirir prestigio por la calidad de educación que brinda.

En otro testimonio se recoge que la visión de esta Universidad, según su Fundador, era la de convertirse en un centro líder a nivel nacional por la excelencia académica, con el fin de contribuir en el desarrollo de la persona, dar sentido cristiano a la vida del estudiante, involucrarse en la búsqueda de la verdad y contribuir al bien común. En cuanto a su misión, se destaca que su accionar estaría enfocado hacia una formación integral de los estudiantes, respetando siempre la libertad, la conciencia y los principios de la Iglesia católica, por el hecho de ser un centro impulsado por la Diócesis de Chiclayo.

Es evidente que su intencionalidad era la de crear una universidad distinta a las demás, que marque la diferencia por la formación que brinda, donde, además de los conocimientos, la investigación y la proyección social, se aboque a formar personas virtuosas. Desde esta perspectiva, se entiende el porqué de un currículo integral, ya que al parecer tenía pensado que solo así se podría alcanzar las metas fundamentales de la educación.

Por otro lado, nos dan testimonio que Mons. Ignacio pensó que debe existir en la Diócesis de Chiclayo una institución de educación superior capaz de contribuir en la formación cristiana de los hijos de muchos católicos, de modo que la familia y la universidad sean las mejores aliadas del proceso educativo de los jóvenes y éstos se conviertan en verdaderos artífices de humanidad.

En concordancia con lo mencionado, otro de los testimonios indica que Mons. Orbegozo quería que la Universidad sea un centro de altos estudios, es decir, muy competente. Un lugar donde se profundice el saber a nivel experimental y también considerando las ciencias Filosófica y Teológica. Por ello, tiene razón de ser la continuidad de la Especialidad de Filosofía y Teología en el quehacer educativo de la USAT, tanto como una de las carreras profesionales, como también incluidas en el plan de estudios para las distintas profesiones de esta casa de estudios.

Podemos ver que la dimensión cristiana siempre está presente en el querer de Mons. Ignacio, considerándola en la base de toda formación, asimismo, a través de ella se puede entender muy bien el sentido de la labor evangelizadora, ya que por medio de las instituciones de educación se llega de un modo más efectivo con el mensaje salvífico a los educandos para construir un mundo más solidario, justo y fraterno.

Son claras las intenciones del Fundador de la USAT al tener la iniciativa de proyectarla como una de las mejores universidades, no solo del Perú sino también de América Latina, cuyo logo distintivo sea la excelencia académica. Gran anhelo que poco a poco se va logrando con el transcurrir de los años, solo necesita ser fiel a su misión y visión originarias.

Por otro lado, las buenas prácticas, los aspectos positivos, aquellos que ayudan a mejorar y permiten alcanzar los ideales deben permanecer vigentes en el actuar diario. Por ende, es importante traer a colación un aspecto esencial que ya se realizaba en el Instituto Superior Pedagógico, como nos lo recuerda uno de nuestros entrevistados, donde todos encomendaban su trabajo a Dios para que resulte agradable a Él y a los demás. Obviamente, esta característica tuvo que ser pensada e incentivada por alguien que amaba la oración, por un hombre que sabía muy bien que sin la ayuda de Dios no se podía alcanzar metas realmente buenas, ese alguien es Don Ignacio, ya que él mismo decía que es importante poner “un poquito de bendición del de arriba”.

Según otra persona entrevistada, también para Mons. Ignacio era claro lo que se pretendía alcanzar a través de la educación universitaria: “formar personas con altura científica y profunda vida cristiana”; el aspecto científico iba por el campo de la investigación y actualización educativa, estando a la vanguardia de los conocimientos, y el aspecto cristiano responde a una formación que permita al estudiante encaminar su vida hacia la Verdad Suprema que es Dios.

Concretamente, estamos ante una universidad nacida del corazón de la Iglesia, porque quienes impulsaron su creación fueron personas comprometidas con la formación de los fieles de la Diócesis de Chiclayo y otras regiones del país. El fervor cristiano a la par con el compromiso con la verdad fue la clave para sacar adelante tan anhelado proyecto que hasta la actualidad ha brindado muchas satisfacciones a quienes ofrece su servicio.

En definitiva, la visión era la de constituirse en una institución católica comprometida con la formación de estudiantes altamente competentes, con el fin de que se entregue a la sociedad los mejores profesionales. Se trata de una visión trascendente, porque quería que las personas formadas en esta institución contribuyan en la gestación de una sociedad según los planes de Dios. Una tarea importante que conlleva al hombre hacia su máxima plenitud. La misión es la de poner todos los medios necesarios para alcanzar las metas propuestas.

Estos testimonios de nuestros entrevistados encuentran su razón de ser en las propias palabras de Mons. Ignacio, pues él refería que en todas las cosas, lo más importante es tener ideales claros, un horizonte que guíe el accionar individual o colectivo, un objetivo concreto al cual llegar, ya que cuando se tiene en cuenta eso, todo lo demás viene por añadidura.

Asimismo, destaca que las cosas buenas e importantes de esta vida siempre nacen pequeñas, con dificultades, necesitan esfuerzo para crecer, etc., análogamente a cómo nace un niño, quien requiere de muchos cuidados para su crecimiento, por el mismo hecho de tratarse de una criatura indefensa. Así, las cosas materiales van creciendo, se van estructurando y se van convirtiendo en aquello para lo cual estaban destinadas.

Por tanto, nuestro Fundador recalca que es vital poner en todas nuestras acciones o proyectos, mucho amor para buscar el bien de la otra persona, inteligencia para buscar y conocer la verdad, paciencia para hacer las cosas bien y sin apresuramientos y lo más importante encomendar el trabajo a quien nos da la vida, a nuestro buen Padre Dios; quien siempre bendice las cosas buenas que se hagan en favor de los demás, ya que sin Él no vamos a ningún lado, a pesar de que se tengan las mejores metas u objetivos.

Las expectativas de Don Ignacio fueron muy importantes, en un principio en torno al Instituto Superior Pedagógico, para el cual quería que sea un centro de formación bien desarrollado, bien planificado y cuyo proyecto sea: “servir y para servir, servir”, todo ello con la intención de brindar un servicio a nivel universitario. En ese entonces se trataba de un

proyecto que buscaba el beneficio de los demás a través de la formación de docentes. Sin embargo, ese servicio no quedó limitado a ellos, sino que también se extendió hacia las demás carreras profesionales con la creación de la Universidad.

Él mismo decía y con gran entusiasmo: “yo voy a ver la Universidad y voy a dar los primeros pasos por dentro de ella”. Estaba muy emocionado por poner en funcionamiento este centro de educación superior que brinde una formación de calidad, que destaque por su excelencia académica y por el empeño de hacer una presencia real del Evangelio en la vida universitaria.

Es muy notorio, Don Ignacio veía lo beneficioso que era fundar la USAT; aunque él ya no vería los logros durante su vida terrena, sí que lo haría desde el cielo y bendeciría tan grande obra. Lo hizo pensando en las futuras generaciones, quienes en su vida llevan el sello de una formación basada en principios filosóficos, teológicos, científicos, éticos, etc. Asimismo, tenía la seguridad que se estaba impulsando una obra buena y que tendría continuidad para el bien. Él mismo decía: “nuestra universidad será ese centro de buen decir para un buen aprender de las cosas buenas de la tierra y del cielo”.

Esta aspiración de Don Ignacio respecto a la USAT, se ve plasmado en su Proyecto de Fundación, donde se consigna la misión de dedicarse a la formación de profesionales competentes en todos los ámbitos, para llevar al hombre al afianzamiento de una personalidad auténtica, enraizada en principios morales. En tanto, la visión se enfoca en el querer ser una institución universitaria que alcance su máximo desarrollo para el beneficio educativo.

En esta misma línea, una de las características especiales del Proyecto de Fundación de la USAT refiere que lo propio de esta institución es el de constituirse en una comunidad académica que contribuya eficazmente en el desarrollo, promoción y cuidado de la dignidad de la persona humana a través del quehacer educativo, la investigación, la transmisión de la herencia cultural, reflexionada a la luz de la razón y la fe, etc.

Ahora bien, los datos obtenidos sobre la identidad de la USAT, encuentran su relación con los lineamientos que plantea la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* (ECE), publicada en el año 1990 y con anterioridad al Proyecto de fundación de esta Universidad. Esto nos lleva a suponer que tales consignas han sido consideradas como base para la proyección de la USAT, sabiendo que Mons. Orbezo fue siempre fiel al Magisterio de la Iglesia.

Esta Constitución Apostólica resalta que lo característico de una universidad católica es poseer “una inspiración cristiana por parte, no solo de cada miembro, sino también de la comunidad universitaria como tal” (ECE, n. 13), de ahí que, es responsabilidad de toda la comunidad educativa mantener esa identidad que la distingue de las demás universidades, recordando que en su mayoría priorizan el desarrollo solo de la dimensión intelectual de sus estudiantes.

Al mismo tiempo, las consideraciones sobre la misión y visión antes descritas se encuentran en estrecha relación con lo que considera la ECE, pues señala que la universidad católica en cuanto tal, es una “comunidad académica, que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales” (n. 12).

Considera también que es propio de la universidad católica hacer “una reflexión continua a la luz de la fe católica, sobre el creciente tesoro del saber humano”. Como ya se dijo en una de las categorías anteriores, el conocimiento debe ser abordado desde el ámbito racional y desde el ámbito de la fe, de tal manera que haya “fidelidad al mensaje cristiano tal como es presentado por la Iglesia” (ECE, n. 13). En pocas palabras, siendo al mismo tiempo universidad y católica, ella debe ser simultáneamente una comunidad de estudiosos que representan diversos campos del saber humano, y una institución académica, en la que el catolicismo está presente de manera vital.

En consecuencia, se hace indispensable enfocar el trabajo universitario teniendo en cuenta lo que le es propio a la universidad católica, con el fin de que se pueda conservar esa identidad que le caracteriza. Para tal efecto, existen dos criterios imprescindibles: "la calidad de los profesores y el respeto de la doctrina católica" (ECE, art. 4).

En esta misma línea, el Papa Francisco en el año 2014, en un discurso frente al Consejo Directivo de la Universidad católica de *Notre Dame* de Estados Unidos, señaló que las universidades católicas “tienen el deber de dar un testimonio inequívoco e indispensable para defender y sostener el mensaje cristiano, su identidad católica y la enseñanza de la Iglesia”. De esta manera, resulta importante contar con instituciones que surjan del seno de la Iglesia, capaces de llevar el mensaje cristiano al ámbito social, respetando siempre la libertad de los estudiantes.

Toda universidad debería conservar siempre la fisonomía de un centro de estudios "a medida del hombre", en el que la persona del alumno salga del anonimato y pueda cultivar un diálogo fecundo con los profesores, que los estimule a crecer desde el punto de vista cultural, humano y cristiano (Discurso del Santo Padre Benedicto XVI al mundo de la cultura en la Universidad de Pavía, 22 de abril de 2007).

En conclusión, la identidad proyectada por Mons. Ignacio para la USAT responde a ser una institución universitaria que se preocupe por la formación integral, que profundice el saber científico, filosófico y teológico, que se caracterice por la formación cristiana de los jóvenes y que lo lleve a cabo a través de un currículo integral; realidad que implica un servicio desinteresado hacia la persona y la sociedad. Esta identidad está en estrecha relación con los lineamientos de la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, puesto que se trata de una institución de inspiración cristiana.

En cuanto a la misión y visión proyectada para la USAT desde sus inicios, responde a lo siguiente: a) misión: contribuir en la formación integral de los profesionales, de modo que puedan ser altamente competentes en sus distintas dimensiones y b) visión: ser la mejor universidad del país, un centro de un buen decir para un buen aprender, adquiriendo así un gran desarrollo institucional.

Tabla 9

Matriz de caracterización del pensamiento de Mons. Ignacio respecto a los principios de la USAT

CATEGORÍA		UNIDADES DE ANÁLISIS		
PRINCIPIOS DE LA USAT	Testimonios de los entrevistados	Trabajaron directamente con él	Ocuparon un cargo	Escucharon directamente sus palabras
		<p>A. Son los siguientes: -Que la educación y la cultura se desarrollen a la luz de los principios de la Revelación Cristiana. -Trabajar por llevar al hombre a su desarrollo pleno, preparándolo para el ejercicio responsable de su libertad personal y su compromiso como agente promotor del desarrollo y del bien común. -Defender la dignidad de la persona en toda su plenitud. -Impulsar y promover el desarrollo social, el respeto a la naturaleza y su transformación al servicio del bienestar del individuo, de la familia y de la sociedad.</p> <p>B. Uno de los principios es la búsqueda de la verdad, luego la afirmación de los valores y el servicio a la comunidad. Otro de los principios es el pluralismo y la libertad de pensamiento, respetando la axiología de la Universidad (...) y finalmente era la defensa de la dignidad de la persona humana”.</p> <p>C. “Cuando él comienza a pensar y a diseñar la educación superior aquí en Chiclayo, comenzando por el Instituto Pedagógico, ya está la Constitución Apostólica <i>Ex Corde Ecclesiae</i>, entonces lo asume y lo hace suyo todo eso”.</p>	<p>D. Relación entre fe y razón, un compromiso ético y la formación profesional idónea.</p> <p>E. “Primero es la búsqueda de la verdad con la investigación, poner al servicio de la sociedad todo el conocimiento que se pueda generar, la Palabra de Dios para que a través de ella nosotros podamos formar personas y profesionales, nos hablaba mucho de la Encíclica de la fe y la razón”.</p>	<p>F. La raíz es la <i>Ex Corde Ecclesiae</i>. Lo que tenemos que pegarnos como Institución, en nuestra misión, nuestra visión y principios es a la <i>Ex Corde Ecclesiae</i>.</p> <p>G. “La formación cristiana de la comunidad académica (profesores, estudiantes), la vinculación con la familia, el servicio a la sociedad. Hacia ahí debemos trascender y deben ser el norte del quehacer académico, del quehacer formativo”.</p>
Palabras propias de Mons. Ignacio	Documentos escritos	Documentos grabados		
		<p>“Yo en esto quiero ser muy claro. Por el carácter específico de la entidad fundadora, la Iglesia, a través de la Diócesis, yo Obispo de esta Diócesis, porque soy la autoridad legítima y suprema de esta nuestra circunscripción de</p>		

Iglesia, tengo el firme propósito de defender absolutamente los principios morales y de la doctrina católica, tal como la Iglesia lo propone y lo enseña a través de su legítimo Magisterio. Garantizar que la actividad del Instituto, se realice siempre dentro del respeto a las normas que señala nuestra Constitución del Estado, de las disposiciones generales de la Ley de educación y de la ley Universitaria, y de aquellas otras que se contiene en el Acuerdo entre la Iglesia Católica y el Estado Peruano” (Quiroz, 2001, p. 54).

PRINCIPIOS DE LA USAT:

- Garantizar de forma institucional una presencia cristiana frente a los grandes problemas de la sociedad y de la cultura.
 - La búsqueda de la verdad, la afirmación de los valores y el servicio a la comunidad, a la luz de la revelación cristiana.
 - El pluralismo y la libertad de pensamiento con lealtad a la axiología de la Universidad.
 - La defensa de la dignidad de la persona humana.
 - El desarrollo social, el respeto a la naturaleza y su transformación al servicio del bienestar del individuo, de la familia y de la sociedad.
-

A la luz de las entrevistas concedidas, los principios de la Universidad se centran principalmente en la formación de personas respetando su dignidad, la búsqueda de la verdad a través de la investigación, la relación entre la fe y la razón para profundizar el conocimiento, los lineamientos de la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, entre otros.

A modo de detalle, una de las personas entrevistadas que trabajó directamente con Mons. Ignacio, nos recuerda los siguientes principios considerados para la creación de nuestra Universidad:

- a. *Que la educación y la cultura se desarrollen a la luz de los principios de la Revelación Cristiana.*** En este principio se destaca la presencia de la Revelación Cristiana como fuente que ilumina el accionar educativo de esta Institución.
- b. *Trabajar por llevar al hombre a su desarrollo pleno, preparándolo para el ejercicio responsable de su libertad personal y su compromiso como agente promotor del desarrollo y del bien común.*** Importante destacar ese deseo de contribuir en la formación integral de los estudiantes, con el propósito de que sean competentes en su desarrollo profesional, familiar y personal, empeñados siempre en la búsqueda del bien común.
- c. *Defender la dignidad de la persona en toda su plenitud.*** Todos somos conscientes de que el centro de la educación es la persona: “sin persona no hay educación”, la misma que debe ser amada, respetada, valorada y llevada a su desarrollo pleno a través del proceso de aprendizaje. En este sentido, es un compromiso de todos promocionar la dignidad humana, lo cual se logra cuando se tiene claro el valor absoluto de la persona, quien no tiene un precio sino una valía en sí misma, quien es un fin en sí misma y no un medio para lograr otros fines.
- d. *Impulsar y promover el desarrollo social, el respeto a la naturaleza y su transformación al servicio del bienestar del individuo, de la familia y de la sociedad.*** Cuando hay un compromiso con la persona también los hay con la familia y la sociedad. Para lograr una buena convivencia tanto familiar como social es imprescindible formar bien a las personas para que éstas con su obrar recto logren un desarrollo auténtico y sostenible, teniendo en cuenta a las futuras generaciones.

Entre otros de los principios que señalan nuestros entrevistados tenemos: la búsqueda constante de la verdad, la vivencia de valores con el fin de ser mejores personas, brindar un servicio realmente bueno a la comunidad a través de la formación de personas, el pluralismo

(una educación teniendo en cuenta las distintas realidades o contextos de los cuales provienen los estudiantes), la libertad de pensamiento, pero siempre respetando la axiología de la Universidad y la defensa de la dignidad humana.

De acuerdo a otro de los testimonios, se manifiesta que cuando Mons. Ignacio proyectaba la USAT junto con sus colaboradores, ya San Juan Pablo II había promulgado la Constitución Apostólica sobre las Universidades Católicas *Ex Corde Ecclesiae* y, por las referencias anteriores, sabemos que él trabajó en concordancia con el Magisterio de la Iglesia, hecho que da a entender que consideró los lineamientos de esta Constitución para la creación de esta Universidad, nacida del corazón de la Iglesia. Ciertamente, el compromiso actual es el de verificar si seguimos en la línea de los principios de la *Ex Corde Ecclesiae*, hecho que ya no compete a esta investigación.

Asimismo, los entrevistados hacen de conocimiento que se consideraban también como principios la relación entre fe y razón con la finalidad de evitar la parcialización del saber, categoría que ya fue desarrollada en la dimensión pedagógica; un compromiso ético que implique la coherencia entre lo que se es, se dice y se hace; una formación idónea según las necesidades de la realidad actual y la promoción de los valores humanos y cristianos.

Cabe destacar que la búsqueda de la verdad es un principio manifestado por casi todos los entrevistados, considerándola como el eje central de la actuación educativa de esta Universidad y cuyos aportes estén al servicio de la comunidad. En otro momento, se destaca también que la Palabra de Dios, Verdad en sí misma, es la base para orientar las actividades de una institución de inspiración cristiana.

En coherencia con lo mencionado, se acogía como principio la formación cristiana de la comunidad educativa: profesores, estudiantes, administrativos, personal de servicio, etc., con el objetivo de mostrar la vivencia de un espíritu cristiano en su ámbito de influencia y convertirse en portadores de las enseñanzas religiosas en sus familias, instituciones, organizaciones y en general, hacia la sociedad.

Ahora bien, merece especial atención las propias palabras de nuestro Fundador. Si bien es cierto, el contexto en el cual las dice es en torno al Instituto Superior Pedagógico, pero adquiere importancia porque son aplicables a la Universidad, tratándose de una institución fundada por él mismo, así como lo fue del Instituto:

Yo en esto quiero ser muy claro. Por el carácter específico de la entidad fundadora, la Iglesia, a través de la Diócesis, yo Obispo de esta Diócesis, porque soy la autoridad legítima y suprema de esta nuestra circunscripción de Iglesia, tengo el firme propósito de defender absolutamente los principios morales y de la doctrina católica, tal como la Iglesia lo propone y lo enseña a través de su legítimo Magisterio. Garantizar que la actividad del Instituto, se realice siempre dentro del respeto a las normas que señala nuestra Constitución del Estado, de las disposiciones generales de la Ley de educación y de la ley Universitaria, y de aquellas otras que se contiene en el Acuerdo entre la Iglesia Católica y el Estado Peruano.

Siendo él la autoridad legítima de la Diócesis de Chiclayo y Fundador de estas instituciones de educación superior, le corresponde defender los principios morales y la doctrina cristiana tal como los manda la Iglesia, siendo fiel al Magisterio, quien es el encargado de custodiar y anunciar el depósito de la fe. Por otro lado, vemos que asume la responsabilidad de que el accionar educativo esté en conformidad con la Constitución del Estado, la Ley General de educación, la Ley universitaria, entre otras normas que garanticen la calidad educativa.

A continuación, se presentan los principios considerados en el Proyecto de Fundación de la USAT, los mismos que fueron mencionados por uno de nuestros entrevistados, dado el nivel de cercanía que tuvo con Mons. Orbegozo, gracias al trabajo que realizaron juntos. En este sentido, se procede a mencionar cada uno de ellos, recordando que ya no serán interpretados porque ya se hizo en los párrafos anteriores. Tenemos los siguientes:

- a. *Garantizar de forma institucional una presencia cristiana frente a los grandes problemas de la sociedad y de la cultura.*
- b. *La búsqueda de la verdad, la afirmación de los valores y el servicio a la comunidad, a la luz de la revelación cristiana.*
- c. *El pluralismo y la libertad de pensamiento con lealtad a la axiología de la Universidad.*
- d. *La defensa de la dignidad de la persona humana.*
- e. *El desarrollo social, el respeto a la naturaleza y su transformación al servicio del bienestar del individuo, de la familia y de la sociedad.*

Estos principios puntualizados para la USAT se relacionan estrechamente con los que plantea la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, quien señala que “es un honor y una responsabilidad de la universidad católica consagrarse sin reservas a la causa de la verdad”,

teniendo como medio la investigación que abarca necesariamente: a) la consecución de una integración del saber; b) el diálogo entre fe y razón; c) una preocupación ética y d) una perspectiva teológica (n.4).

Asimismo, entre otros principios que recoge esta Constitución, tenemos: “establecer un diálogo de fecundidad incomparable con todos los hombres de cualquier cultura” (n. 6), incluir en su búsqueda de la verdad, “la dimensión moral, espiritual y religiosa, y valorar las conquistas de la ciencia y de la tecnología en la perspectiva total de la persona humana” (n. 7), etc. Estos principios delimitados implican su real y absoluto cumplimiento, con la intención de que la universidad católica guarde fidelidad a estos lineamientos y a su propia identidad.

Recapitulando, los principios planteados para la USAT se resumen en los siguientes: desarrollar la educación y cultura a la luz de la Revelación Cristiana, propiciar el diálogo entre fe y razón, buscar el desarrollo pleno del hombre, que implica la defensa de su propia dignidad, enfocarse en la búsqueda de la verdad y, al mismo tiempo, promover el desarrollo familiar y social. Todos estos principios guardan relación con los lineamientos planteados por la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*.

Tabla 10

Matriz de caracterización del pensamiento de Mons. Ignacio respecto a la finalidad de la Universidad

CATEGORÍA		UNIDADES DE ANÁLISIS		
FINALIDAD DE LA USAT	Testimonios de los entrevistados	Trabajaron directamente con él	Ocuparon un cargo	Escucharon directamente sus palabras
		Palabras propias de Mons. Ignacio	Documentos escritos	Documentos grabados
		<p>A. “Formar profesionales que pudieran liderar y cambiar la sociedad, que sean líderes y que modifiquen la sociedad. Y que esta Universidad se constituya en un medio de presencia de la Iglesia en la comunidad, para que toda la comunidad esté consciente de que eso es lo que está recibiendo de la Iglesia”.</p> <p>B. “El propósito era alcanzar una síntesis entre la fe y la cultura, porque hasta el S. XX la religión y la cultura estaban totalmente divorciadas, desintegradas”.</p> <p>C. “Ser un centro de altos estudios, atender la formación de los hijos de las familias cristianas de la Diócesis, de ser un centro al servicio de todos los jóvenes, a todas las personas para que la doctrina cristiana, la ciencia, las necesidades de la región en cuanto a estudios sociales, estudios científicos que se puedan tener, se puedan desarrollar bien. Había tres necesidades: formar buenos maestros, formar buenos abogados (por la necesidad de moralizar) y de formar buenos médicos que cuiden la salud. Entonces, decía que estos son grandes servicios que debía tener la región”.</p>	<p>D. “Deseaba una universidad católica y que esa identidad no debía estar solamente en la parte académica, sino también en la parte de la organización y de la gestión”.</p> <p>E. “Ser la parte de la sociedad que ilumine el conocimiento no solamente científico sino de la interpretación del mundo y con Jesús que nos ayuda a comprender el mundo”.</p>	<p>F. “La educación es un medio de evangelizar, debe servir como un medio para evangelizar, o sea, el fin es la Evangelización y la educación es el medio para evangelizar”.</p> <p>G. “El fin que pretendía alcanzar era la de formar personas cristianas con actitud de servicio a la sociedad, colaboradora de la misión de Cristo”.</p>
		<p>“Pasaremos dificultades. ¡Qué gracia tendría un parto sin dolor! Casi es un chiste, pero después y, pronto, esto</p>	<p>Lo que salga mañana es el fruto seguro, cierto. Será fruto de un crecimiento racional como Dios quiere las cosas. Entonces ese fruto será</p>	

producirá frutos fantásticos. Y, estoy seguro, que a Dios le agrada, nos mira con afecto, con ilusión y nos va a bendecir de esa manera dándonos algo que nos hace mucha ilusión: La Universidad Privada Santo Toribio de Mogrovejo. Y ¡saldrá!, y Dios nos bendecirá y nos hará reír con cara de tontos porque salíó, porque nació y lo van a hacer con buena pinta extraordinaria, con una buena cara (...)"'. (Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo. (2005). Homenaje al Excmo. Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea, II Obispo de Chiclayo, pp. 145-146).

Habrá mucha gente a la que ni soñamos con ver nunca que nos van a bendecir por haberla hecho. Porque la haremos bien y habrá una continuidad para el bien. Porque nuestra universidad será ese centro de buen decir para un buen aprender las cosas buenas de la tierra y del cielo (Prieto, 2018, p. 382).

válido siempre, tendrá capacidad de perseverancia, de mejora y de perfeccionamiento porque este paso es verdaderamente de ilusión.

FINES DE LA USAT:

- a. La consecución de una síntesis entre la fe y la cultura, que armonice la dispersión especializada del saber con la unidad de la verdad humana iluminada por la fe cristiana.
 - b. La formación integral de la juventud mediante la enseñanza, la promoción y divulgación de la investigación en las humanidades, las ciencias, las tecnologías y el arte, así como la proyección y extensión universitaria dentro del respeto a la libertad de las conciencias y los principios que animan a la Entidad Promotora.
 - c. El servicio a la comunidad mediante un conocimiento científico de la realidad y la formación de alternativas de solución que dicha realidad requiera.
-

En este apartado se muestra la interpretación de los resultados sobre la finalidad que se pretendía alcanzar con la fundación de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, que de algún modo ciertos aspectos que se detallarán, ya fueron mencionados en la categoría sobre la identidad. De la misma manera que en las categorías anteriores se continuarán trabajando con los testimonios brindados por nuestros entrevistados, las propias palabras de Mons. Ignacio y los fines considerados en el Proyecto de Fundación de la USAT.

Una de las personas entrevistadas refiere que la finalidad de esta Universidad era la de formar profesionales líderes para lograr una transformación social, pasando antes por un cambio personal y familiar. Una persona líder sabe guiar, orientar o encaminar a los demás con su ejemplo, inspira confianza al tener una visión clara de lo que desea alcanzar, tiene empatía, no se resiste a los desafíos y ayuda a desarrollar habilidades y talentos.

Por ello, es una gran tarea la de formar personas de esta índole, capaces de dar testimonio de vida en el entorno donde se desenvuelven y, al mismo tiempo, ser instrumentos de la Iglesia para llevar el mensaje cristiano a las periferias: allá donde el hombre vive, estudia, trabaja, sufre, descansa, etc., y ayudarlo a descubrir la fecundidad del Evangelio para su vida cotidiana.

Refieren también que al fundar esta Universidad se pretendía alcanzar una síntesis entre fe y razón, que se traduce en el diálogo entre fe y ciencia y, más ampliamente, entre fe y cultura. De hecho, en una universidad cristiana, la Filosofía y Teología son fundamentales para iluminar la tarea educativa. La filosofía ayuda a desarrollar un pensamiento crítico frente a la realidad y ayuda a dar explicaciones plausibles a las grandes cuestiones que el hombre se plantea. Por su parte, la teología ciencia que trata del conocimiento de Dios, ayuda a dar respuestas más allá del alcance de la razón, llegando a la trascendencia.

Asimismo, otro de los fines era el de convertirse en un centro altamente competente, orientado a la formación, no solo de los hijos de muchas familias católicas, sino también abierto a toda la comunidad. Para ello, siempre ha sido necesario un trabajo en equipo entre padres de familia, maestros y estudiantes; ya que al logro de competencias no se llega solos, sino que son muchos los actores que intervienen, se involucran y ayudan a alcanzarlas.

Al surgir del seno de la Iglesia, es claro que se quería una universidad en la que se viva un ambiente cristiano católico y que esa identidad se mantenga en toda la comunidad educativa, desde los estudiantes hasta las máximas autoridades. De esta manera se ha ido gestando un

ambiente propicio para el anuncio del Evangelio, el ejercicio de la catequesis, la vivencia de los sacramentos, etc., demostrando un compromiso serio con su condición de bautizados y convirtiendo a la educación en una herramienta clave para profundizar en la vida cristiana de los jóvenes.

Haciendo un consolidado de los testimonios, Don Ignacio quería una institución en la que se instaure una formación humana y cristiana que favorezca el desarrollo de personas libres y responsables, profesionales competentes con una actitud de servicio a la sociedad, abiertos a una visión cristiana de la vida y ligados con la misión de la Iglesia de llevar el Evangelio a todas partes.

Es importante traer a colación en este momento las palabras de Mons. Ignacio, aunque no refiere de manera explícita la finalidad que quería alcanzar con la creación de la USAT, sí manifiesta que desea constituir una obra agradable a Dios. Él reconoce las dificultades que se encontrarán en el camino, pero que al superarlas se obtendrán muchos frutos para el bien de la educación. Su confianza en Dios es clave, pues enfatiza que las cosas buenas siempre son bendecidas por Él y que logran el propósito para el cual fueron creadas.

Él tenía una proyección a futuro, una intención clara de hacer realidad una institución de educación superior basada en buenos principios, que tenga continuidad para el bien, una universidad donde se aprendan las cosas buenas de la tierra y del cielo. Sabemos que Don Ignacio solo logró proyectarla, más no ver los resultados que se han ido obteniendo a lo largo de los años, de los cuales nosotros somos testigos. Con cierta razón decía: “habrá gente que nos va a bendecir por haberla creado”. Cabe resaltar que muchas de las iniciativas tuvieron su base en el Instituto Superior Pedagógico, dedicado solo a la formación de maestros, profesión que sigue vigente en la Universidad.

Por otro lado, nuestro Fundador nos recuerda que lo que se vaya logrando es el resultado de un trabajo colaborativo y de acciones realmente buenas y queridas por Dios: “será fruto de un crecimiento racional como Dios quiere las cosas. Entonces ese fruto será válido siempre, tendrá capacidad de perseverancia y de mejora”. Lo que es bueno siempre perdura en el tiempo, sus alcances favorecen el desarrollo humano, permiten alcanzar una vida fraterna y de servicio a los demás y contribuye al desarrollo de los talentos que Dios ha confiado al hombre.

Sabemos que no se trataba de una tarea fácil, sino que implicaba un esfuerzo constante, además de mantener una actitud positiva a pesar de las circunstancias difíciles. Lo expresaba de la siguiente manera:

Pasaremos dificultades. ¡Qué gracia tendría un parto sin dolor! Casi es un chiste, pero después y, pronto, esto producirá frutos fantásticos. Y, estoy seguro, que a Dios le agrada, nos mira con afecto, con ilusión y nos va a bendecir de esa manera dándonos algo que nos hace mucha ilusión: La Universidad Privada Santo Toribio de Mogrovejo. Y ¡saldrá!, y Dios nos bendecirá y nos hará reír con cara de tontos porque salió, porque nació y lo van a hacer con buena pinta extraordinaria, con una buena cara (...).

A modo de analogía compara la realidad de la creación de una obra educativa con el nacimiento de un ser humano, en la que reconoce el sacrificio que implica su gestación, nacimiento y crecimiento. La fundación de la USAT ha conllevado a superar distintas adversidades que hoy por hoy le han hecho grande y prestigiosa, sabiéndolas aprovechar como oportunidades de aprendizaje y demostrando la consecución de los fines para los cuales fue fundada.

Teniendo conocimiento de algunos fines de la USAT recogidos a través de testimonios y documentos, veamos qué fines se plantean en el Proyecto de Fundación de nuestra Universidad con el firme deseo de establecer su relación con los ya mencionados:

- a. La consecución de una síntesis entre la fe y la cultura, que armonice la dispersión especializada del saber con la unidad de la verdad humana iluminada por la fe cristiana.***
De modo reiterado se ha venido señalando que la fe y la cultura son dos realidades complementarias, ambas ayudan a la consecución de la unidad del saber. Es importante que el diálogo con la cultura, favorezca una mejor comprensión y transmisión de la fe y la investigación teológica que ayude a la fe a expresarse en lenguaje significativo para estos tiempos.
- b. La formación integral de la juventud mediante la enseñanza, la promoción y divulgación de la investigación en las humanidades, las ciencias, las tecnologías y el arte, así como la proyección y extensión universitaria dentro del respeto a la libertad de las conciencias y los principios que animan a la Entidad Promotora.*** La formación integral va más allá de la sola información, no se reduce a trabajar meramente la dimensión intelectual, que de hecho tiene gran importancia, pero no es solo ella.

c. *El servicio a la comunidad mediante un conocimiento científico de la realidad y la formación de alternativas de solución que dicha realidad requiera.* El trabajo educativo de la universidad tiene que estar al servicio del hombre y enfocado en la búsqueda de posibles alternativas de solución frente a la problemática y necesidades del mundo actual.

Todos los fines hasta aquí descritos se vinculan estrechamente con el fin que plantea la *Ex Corde Ecclesiae* para todas las universidades católicas: “garantizar de forma institucional una presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la sociedad y de la cultura” (n. 13). Su acción se traduce también en diálogo y colaboración sincera con todos aquellos miembros de la comunidad universitaria que estén interesados por la promoción del hombre y el desarrollo cultural de los pueblos.

En definitiva, los fines proyectados para la USAT se resumen en los siguientes: formar profesionales líderes, alcanzar una síntesis entre fe y cultura, ser un centro al servicio de los demás a través del conocimiento científico, trabajar en concordancia con sus principios para mantener su identidad católica, ser un medio de evangelización y enfocarse en la formación de personas con actitud de servicio.

Tabla 11

Matriz de caracterización del pensamiento de Mons. Ignacio respecto a la excelencia académica

CATEGORÍA		UNIDADES DE ANÁLISIS		
		Trabajaron directamente con él	Ocuparon un cargo	Escucharon directamente sus palabras
EXCELENCIA ACADÉMICA	Testimonios de los entrevistados	<p>A. "Consideraba mucho la excelencia académica", en relación a lo siguiente: "Una siembra tiene que ser con una semilla santa, con una buena semilla, si esa semilla no se siembra [bien] puede salir cualquier planta, cualquier cosa, pero se necesita también la parte complementaria, hay que darle todo el abono, el apoyo, la atención correspondiente, el cuidado que se requiere. Lo que quiere decir, al estilo del buen samaritano, atenderlo hasta que esté bien, esto pues utilizando una especie de metáfora".</p> <p>B. "Mucho se preocupaba por la calidad de los profesores, por la formación de los profesores (...). Hay que pensar que, en educación, el profesor alumbra al alumno, lleva la linterna al alumno y si el profesor no tiene la linterna que es el conocimiento lo va a guiar a oscuras y lo va a llevar al barranco al alumno".</p> <p>C. "Que sea una universidad muy exigente y con altura científica".</p>	<p>D. "Decía que la excelencia académica no era una cosa fácil de lograrlo".</p> <p>E. "La excelencia académica era una de las metas, él nos decía: a la excelencia por la exigencia".</p>	<p>F. "Él hablaba del trabajo bien hecho, por más simple que pueda ser, tiene que ser bien hecho, por ejemplo, el señor que hace ladrillo, si hace buenos ladrillos se construirá un buen edificio".</p> <p>G. "La excelencia académica era considerada fundamental y también ya mirando la Universidad, porque se aspiraba a maestrías, doctorados, en aquel entonces, cuando todavía incluso estaba emergiendo pero que ya él estaba pensando en formar magísteres que puedan repercutir en la calidad del servicio académico para la Universidad".</p>
	Palabras propias de Mons. Ignacio	<p>Documentos escritos</p> <p>"Que el Instituto se hace con un proyecto, con una intencionalidad en establecer un centro en el cual pretendemos formar, formar de verdad, profesores con título pedagógico para ir</p>	<p>Documentos grabados</p> <p>Formación personal y educativa para los demás, con una enseñanza en religión bien proyectada, con un sentido técnico, de universidad, científicamente y con la ejemplaridad cristiana.</p>	

desplazándolos, para que cumplan esa estupenda labor de formar a la gente joven y educar” (Quiroz, 2001, p. 37).

El arzobispo de Chiclayo tuvo claro desde los inicios que la formación de los docentes debía contar con la mejor calidad posible, y ello solo será posible en la esfera universitaria, lo cual permitiría no solo una instrucción técnica de los profesores, sino también una investigación académica de referencia, que centrara su interés en las necesidades educativas del norte del Perú. La enseñanza universitaria buscaría alcanzar una síntesis entre la fe y la razón, que condujera a la formación integral de las personas, y al desarrollo de la sociedad (Prieto, 2018, p. 296).

**Proyecto de
fundación de la
USAT**

- **PROCESO DE AUTORIZACIÓN POR LA CONAFU:** El Proyecto ofrece carreras profesionales que contribuirán al desarrollo científico y tecnológico de la región y del país.
 - **POLÍTICAS DE LA USAT:**
 - ✚ Considerar al estudiante como principal protagonista y objetivo central de la formación académica y profesional.
 - ✚ Poner los medios más eficaces para un mejor rendimiento académico y un óptimo desarrollo de las actitudes de los estudiantes.
 - ✚ Cultivar en los estudiantes el interés por la investigación científica, la proyección social y la afirmación de valores éticos, sociales, culturales y religiosos, condiciones indispensables para el ejercicio de la profesión y la vida ciudadana.
 - ✚ Propiciar el intercambio cultural, científico y tecnológico con otras instituciones similares del país y del extranjero.
 - **OBJETIVOS DE LA USAT:**
 - ✚ Ofrecer a los estudiantes una plana docente de calidad, así como los recursos científicos y tecnológicos actualizados para lograr su óptima formación.
 - ✚ Desarrollar en los estudiantes aptitudes y actitudes para el pensamiento crítico y creativo.
 - ✚ Preparar al estudiante en la toma de decisiones, en el trabajo de equipo, en la organización y comunicación de ideas.
-

La excelencia académica es una de las características primordiales de la universidad, que le lleva a adquirir una cierta reputación frente a las demás. Según la Real Academia Española (RAE), la excelencia es la “superior calidad o bondad que hace digno de singular aprecio y estimación algo”; en consecuencia, la excelencia académica está enmarcada dentro de un ámbito en la que se valora la calidad de la educación que brinda una institución. Sin embargo, la excelencia no es un “sitio” al que se llegue solo, son muchos los actores que intervienen, se involucran y ayudan a alcanzarla.

De acuerdo con los testimonios recogidos, Don Ignacio proyectó la USAT con el propósito de que se destacara por su alto nivel académico, por el buen servicio prestado a la ciudadanía, por su capacidad de vencer las adversidades y la tenacidad para buscar la excelencia. A modo de analogía, una de las personas entrevistadas refería que se trataba de plantar una buena semilla, cuidarla, ponerla abono, regarla, etc., para obtener frutos importantes. Del mismo modo, la universidad necesita ser cuidada y ayudada en sus necesidades a través de un trabajo coordinado de sus miembros.

Un aspecto fundamental para el logro de la excelencia académica resaltada por Mons. Orbeago es la buena formación de los maestros, considerados como las personas que alumbran el conocimiento del estudiante. La excelencia empieza por los docentes, pues no se puede hablar de educación si no se entiende el lugar en el que están los profesores, siendo los principales actores que influyen directamente en el logro de aprendizajes. Una educación de calidad debe responder generando conocimiento, habilidades, destrezas y actitudes que sean acordes a las demandas y tendencias del contexto.

Sin embargo, su deseo de excelencia no se limitó solo a los maestros que enseñaban en estudiaban en el Instituto Superior Pedagógico y a aquellos que se estaban formando, sino que lo extendió hacia los demás profesionales al fundar la USAT, precisamente porque ésta albergaría a estudiantes con diversas aspiraciones. Por ello, quería que fuera muy exigente y con altura científica, que esté a la vanguardia de los conocimientos y avances de la ciencia, para hacer de la educación la mejor estrategia de progreso humano y social.

El prestigio basado en la excelencia académica no se logra de un día para otro, sino que es un proceso de trabajo constante que implica creatividad, potenciación de habilidades, un compromiso pleno de quien educa y es educado, de quien dirige y cumple ciertas funciones; en

realidad es una tarea de toda la comunidad educativa. Si uno de los actores educativos falla, es probable que se frustre tal cometido y se actúe según los propios intereses. También, es importantes recoger las iniciativas que surgen de los propios estudiantes, porque ellos son el centro del proceso de aprendizaje y requieren que sus necesidades sean atendidas.

Sin embargo, Mons. Orbezo nos recuerda que la exigencia es uno de los ingredientes que ayudan a lograr la excelencia. Él mismo decía –según uno de los entrevistados– : “a la excelencia por la exigencia”. Somos conscientes que la excelencia nos permite conectar con aquello que queremos realmente, lo que nos gusta y nos hace trascender. Las personas comprometidas con ella consideran al error como una oportunidad de aprendizaje más no como un fracaso, buscan alternativas, aceptan otros puntos de vista, admiten las críticas constructivas, las sugerencias y cualquier aportación es una oportunidad para seguir aprendiendo y avanzar hacia la meta.

Con palabras de nuestro Fundador, se trata de hacer un “trabajo bien hecho”, bien planificado, donde cada paso es un nuevo aprendizaje que posibilita mejores resultados en el ser y hacer, se da y se recibe *feedback* como una herramienta de mejora, se trabaja en equipo, etc. Se trata de hacer un trabajo agradable a Dios, basado en el amor, la diligencia y la entrega; considerándolo como un medio de perfección y un camino para adquirir la santidad.

En definitiva, la excelencia académica era fundamental para el accionar educativo de la USAT. Esta realidad ya se había considerado, en un principio en torno al Instituto Superior Pedagógico, pero luego lo amplió a la Universidad, donde se aspiraba a contar con estudios de maestrías y doctorados, hecho que con el paso de los años se va concretizando. Obviamente, Don Ignacio quería que se formaran buenos profesionales a través de un servicio académico de calidad.

Lo que se acaba de mencionar se comprueba con las propias palabras de nuestro Fundador, quien en relación a los maestros que se formaban en el Instituto, señala lo siguiente:

Que el Instituto se hace con un proyecto, con una intencionalidad en establecer un centro en el cual pretendemos formar, formar de verdad, profesores con título pedagógico para ir desplazándolos, para que cumplan esa estupenda labor de formar a la gente joven y educar.

En esta misma línea, Prieto (2018) indica que el obispo de Chiclayo de ese entonces tuvo claro desde los inicios que la formación de los docentes debía contar con la mejor calidad

posible, y solo se lograría en la esfera universitaria, lo cual permitiría no solo una instrucción técnica de los profesores, sino también una investigación académica de referencia, que centrara su interés en las necesidades educativas del norte del Perú. La enseñanza universitaria buscaría alcanzar una síntesis entre la fe y la razón, que condujera a la formación integral de las personas y al desarrollo de la sociedad.

En el fondo, la excelencia académica se basa en el cumplimiento de ciertos estándares de calidad, un servicio educativo que coadyuve a la persona a concretizar su proyecto de vida. Por consiguiente, se torna importante la educación como medio fundamental para desarrollar distintas habilidades, capacidades y competencias. En este contexto, es importante ser constante, disciplinado y consciente de lo que se hace, pues la formación en este punto no sólo es académica, sino también personal.

Las expresiones recogidas sobre la excelencia académica, de algún modo se ven reflejadas en algunos puntos específicos del Proyecto de Fundación de la USAT, los cuales se detallan a continuación:

a. El Proyecto ofrece carreras profesionales que contribuirán al desarrollo científico y tecnológico de la región y del país.

En el apartado *Proceso de autorización por el Consejo Nacional para la Autorización de Universidades (CONAFU)* del Proyecto de Fundación de la USAT, se considera que éste cuenta con carreras profesionales que permitirán alcanzar un desarrollo regional y nacional basado en los avances científicos y tecnológicos, es decir, se trata de carreras que ayudarán a canalizar el vertiginoso avance científico en favor de la educación, cuya implicancia en la excelencia es evidente.

b. POÍTICAS:

- *Considerar al estudiante como principal protagonista y objetivo central de la formación académica y profesional.*
- *Poner los medios más eficaces para un mejor rendimiento académico y un óptimo desarrollo de las actitudes de los estudiantes.*
- *Cultivar en los estudiantes el interés por la investigación científica, la proyección social y la afirmación de valores éticos, sociales, culturales y religiosos, condiciones indispensables para el ejercicio de la profesión y la vida ciudadana.*

En estas políticas consideradas para la USAT, se hace mención especial al estudiante, quien es el centro de la educación y el protagonista para el logro de la excelencia. Es necesario poner los medios adecuados para encaminarlo hacia un auténtico desarrollo profesional, sin dejar de lado sus propias iniciativas, muchas de ellas, creativas que ayudan a resolver situaciones retadoras de la vida.

c. OBJETIVOS DE LA USAT:

- *Ofrecer a los estudiantes una plana docente de calidad, así como los recursos científicos y tecnológicos actualizados para lograr su óptima formación.*
- *Desarrollar en los estudiantes aptitudes y actitudes para el pensamiento crítico y creativo.*
- *Preparar al estudiante en la toma de decisiones, en el trabajo de equipo, en la organización y comunicación de ideas.*

En las líneas anteriores se indicó que los docentes cumplen un rol imprescindible en la labor educativa: son formadores de hombres. Esto les exige a ellos mismos estar muy bien formados para emprender tan noble labor y responder a los desafíos de las nuevas generaciones. Han de interesarse por despertar el interés de sus estudiantes, quienes, al mismo tiempo, han de preocuparse por ser personas reflexivas, creativas, cooperativas y dispuestas a luchar por sus ideales. Justamente, nos damos cuenta que esto es lo que se pretendía alcanzar desde un comienzo con la puesta en marcha de la USAT, cuyos objetivos lo demuestran.

Ahora bien, los datos obtenidos respecto a la excelencia académica como rasgo distintivo de esta Universidad, encuentran relación con algunos lineamientos que plantea la *Ex Corde Ecclesiae*, quien enfatiza que la excelencia depende de toda la comunidad educativa; es decir, tal responsabilidad recae en los docentes, estudiantes, autoridades, administrativos, etc., pero reconoce el trabajo meritorio de los docentes para lograr la calidad educativa.

Señala que los profesores de una universidad católica deben esforzarse por mejorar cada vez más su propia competencia y por encuadrar el contenido, los objetivos, los métodos y los resultados de la investigación de cada una de las disciplinas en el contexto de una coherente visión cristiana del mundo.

Los docentes cristianos están llamados a ser testigos y educadores de una auténtica vida cristiana, que manifieste la lograda integración entre fe y cultura, entre competencia profesional y sabiduría cristiana.

Todos los docentes deberán estar animados por los ideales académicos y por los principios de una vida auténticamente humana. (ECE, n. 22)

Por su parte, Ismael Sánchez Bella, referido por Sánchez (2013) manifiesta que "una universidad es lo que son sus profesores" (p. 18). La buena formación docente es clave para la buena formación de los estudiantes, quienes, además de su buen desempeño profesional deben tener una actuación moral recta porque su labor va más allá de las aulas, trasciende a la comunidad. Por ello, la capacidad intelectual de los profesores, su dedicación a la enseñanza y a la investigación, su compromiso con la comunidad educativa, su pasión por la verdad y fundamentalmente su vida moral, es lo que garantiza una excelencia académica y humana.

Asimismo, en marzo de 2015 el Papa Francisco en su discurso a los miembros de la Unión Católica Italiana de profesores, dirigentes y formadores, recordó que "cada maestro debe sentirse enteramente implicado como persona, para dar sentido a la tarea educativa hacia los propios alumnos". En realidad, es un gran reto, pero que ayuda al propio crecimiento personal.

Por otro lado, las autoridades universitarias juegan también un papel muy importante en el logro de la excelencia académica, pues deben ser personas competentes en el ámbito laboral y al mismo tiempo tener una conducta moral intachable. Al respecto, Marcovitch (2002); Esteban (2004) citado por Bolívar (2005) mencionan que "la profesionalidad comprende, además de competencias -tanto teóricas como prácticas-, una integridad personal y una conducta profesional ética". (p.94)

Sobre este mismo aspecto, Sánchez (2013) señala algunas características propias de las autoridades universitarias: por un lado, un reconocido prestigio académico. "Si lo que se busca es la excelencia académica, no pueden las autoridades universitarias ser ajenas a ella" (p. 31). Por otro lado, que cuenten con una capacidad de liderazgo: "no basta con el prestigio académico, es imprescindible saber conducir grupos humanos" (p. 31). Por último, la adecuada prioridad en la gestión de los recursos existentes. A manera de ejemplo, una primera aproximación muy básica, por cierto, sería: "primero las personas, después los edificios" (p. 34).

Sin embargo, los educandos tienen también un papel preponderante que cumplir para el logro de la excelencia académica. Sánchez (2013) señala que "alumnos pasivos y desinteresados, más pendientes del reloj que de los contenidos de la clase suelen desmotivar a los mejores docentes" (p. 34). He ahí el compromiso del estudiante para asumir

responsablemente el deber de su autoformación y permitir que el docente esté muy bien preparado para resolver las preguntas punzantes y profundas que le sean planteadas.

Sobre esta cuestión, el Papa Francisco en el año 2013, en la Basílica de San Pedro donde se renovó la tradicional cita de Adviento con los alumnos de las Universidades de Roma, dijo: “no miren la vida desde el balcón. Estén siempre donde están los desafíos. Son diversos los desafíos que ustedes jóvenes universitarios están llamados a afrontar con fortaleza interior y audacia evangélica”.

Asimismo, no quedan excluidos de la contribución al logro de la excelencia académica los administrativos y personal de servicio, pues éstos con su trabajo bien hecho serán parte de tan anhelado propósito. Recordando a San Josemaría Escrivá de Balaguer, el trabajo es un medio de salvación si es realizado con la debida dedicación y ofrecimiento. También Sánchez (2013) señala que “siendo miembros de la comunidad educativa están obligados y legítimamente pueden exigirlo, a aportar ideas e iniciativas tendientes a mejorar la vida en la universidad, abandonando un papel meramente pasivo de cumplimiento de instrucciones” (p.36).

Se concluye que a la excelencia se llega por la exigencia de cada uno de los agentes de la educación, con la finalidad de formar cabalmente a los estudiantes y éstos se comprometan con su propia formación. Claro está que la excelencia no solo implica el aspecto cognitivo sino también los aspectos del ser, el hacer y el convivir.

Tabla 13

Matriz de caracterización del pensamiento de Mons. Ignacio respecto a la Universidad como proyecto evangelizador

CATEGORÍA	UNIDAD DE ANÁLISIS			
UNIVERSIDAD: PROYECTO EVANGELIZADOR	Testimonios de los entrevistados	Trabajaron directamente con él	Ocuparon un cargo	Escucharon directamente sus palabras
		<p>A. "A través de los líderes y a través de todos los profesionales que han estado en esta Universidad llevarán los principios, los valores que acá reciben, toda esa axiología la pondrán capitalizar y entregar a sus comunidades y eso será un gran obsequio de la Iglesia y de esta Universidad".</p> <p>"La Iglesia que recoge el mandato cristiano tiene que realizar dos cosas: transmitir las verdades de fe e interesarse fundamentalmente por la persona humana que es a la que tiene que llevar al cielo".</p>	<p>D. "Es una parte de la identidad de la propia universidad en esa misión que tiene con la comunidad. Su labor evangelizadora es una responsabilidad de todos, no solamente de los docentes sino de quienes estamos aquí en la Universidad, ese es el rol que tenemos que cumplir".</p>	<p>F. "El fin es la Evangelización y la educación es el medio para evangelizar".</p> <p>"Los maestros eran su mano derecha para poder evangelizar".</p> <p>"Él veía en la Universidad un medio de evangelización".</p>
<p>B. "Siempre había grupos de catequistas que salían a hacer catequesis, también los profesores porque ellos habían sido alumnos en el Instituto y ahí habían estudiado carreras mixtas: Filosofía y Religión, Matemática y Religión, etc., entonces ellos tenían formación religiosa"</p>	<p>E. "La Universidad, obviamente era un proyecto evangelizador, porque íbamos a formar maestros, y yo recuerdo que, en el mercado, la parte de formar maestros era la parte más débil y, él decía: no importa, aunque sean 4 ó 5 no importa; pero eso va, porque esa es nuestra misión, la de formar personas; las otras facultades financiarán, ustedes verán cómo lo hacen, pero educación va. Entonces, no podemos renunciar a</p>	<p>G. "No tiene sentido una formación cristiana al margen de ese proyecto evangelizador, porque esa es la misión que Cristo vino a hacer acá, de enseñar el Evangelio".</p>		
<p>C. "Como centro universitario cada persona siembra el Evangelio, cada bautizado tiene que dar testimonio de lo que ha recibido del sacramento, por tanto, es un apóstol evangelizador de los hermanos. A través de su palabra y su obra, pensaba que los profesionales</p>				

	<p>tienen que evangelizar y, sobre todo con su trabajo dignificarse y santificarse”.</p>	<p>nuestra misión de formar maestros”.</p>
	Documentos escritos	Documentos grabados
<p>Palabras propias de Mons. Ignacio</p>		<p>“Yo tengo la alegría que he tenido en mi vida, de sembrar; la vida es muy corta casi nunca se cosecha, pero tengo la certeza que detrás de mí otro cosechará hasta hartarse, lo dice el Evangelio, uno siembra y otro recoge. Yo estoy contento con sembrar, vosotros sí vais a recoger mucho, Dios los bendiga”. (Reencuentro de ex alumnos del I.S.P Santo Toribio de Mogrovejo, 14 de noviembre de 1992)</p>
<p>Proyecto de fundación de la USAT</p>	<ul style="list-style-type: none"> • PROPÓSITOS: <ul style="list-style-type: none"> ✚ Buscar el ordenamiento de la familia y de la comunidad local y regional, a través de acciones de pastoral universitaria de sus profesores y alumnos, a fin de alcanzar formas de convivencia humana en las que se respete la naturaleza del hombre y su trascendencia. ✚ Extender permanentemente los beneficios científicos, técnicos, artísticos y culturales, que son patrimonio de su trabajo académico y de investigación, a la formación y desarrollo de la persona y la comunidad, así como para el fomento de la cultura. 	

La evangelización permite enseñar y propagar la Doctrina cristiana a quienes no la conocen o no la practican. Ahora, como cristiano y bautizado ¿de qué manera puedo evangelizar?, ésta puede ser una pregunta recurrente de una persona consagrada al servicio de los demás. Es muy probable que Don Ignacio sí se haya planteado, pues sus acciones lo demuestran. Concretamente, su preocupación fue la formación de los fieles, tratando de hacer realidad distintas obras educativas para el beneficio de la población, ya que al parecer descubrió que la mejor forma de evangelizar es a través de la educación.

Evangelizar a través de los egresados parece ser una estrategia muy querida por nuestro Fundador – según nos dan testimonio de ello–, porque su intención era formar muy buenos profesionales (líderes), para que éstos al culminar sus estudios y al empezar a trabajar demuestren los principios con los cuales fueron formados, convirtiéndose en portadores de la formación que recibieron y dando un testimonio de vida cristiana a las personas que les rodean. De hecho, éste sería el gran obsequio que haga la iglesia a la sociedad por medio de las instituciones impulsadas por ella.

Justamente, la misión de la iglesia es el anuncio del Evangelio a quienes no lo conocen –misión que le fue confiada por el mismo Jesucristo–; por lo tanto, le corresponde transmitir las verdades fundamentales de la fe y preocuparse por la persona humana, criatura predilecta de Dios. Siendo Iglesia todos los bautizados, como tales nos corresponde vivir, testimoniar y anunciar las enseñanzas del Evangelio, para que algún día alcancemos la vida eterna, tan anhelada por todos. Para ello, la educación se convierte en un medio eficaz porque ayuda a formar personas humana y cristianamente.

Otra estrategia de evangelización lo es también la catequesis, –como nos lo recuerda uno de nuestros entrevistados–, este trabajo catequético fue realizado con mucho entusiasmo en el entonces Instituto Superior Pedagógico, ya que en él se contaba con carreras de Educación en las que se había integrado el área de Educación Religiosa, por lo que resultaba mucho más fácil tener la presencia de personas capaces de transmitir las enseñanzas de la Iglesia. Con la proyección de la Universidad el aspecto religioso no fue dejado de lado, al contrario, se amplió a todas las carreras profesionales, contando con un plan de estudios en el cual están insertos cursos de teología.

Por otro lado, el trabajo bien hecho se constituye también en un medio importante de evangelización, donde cada persona ya sea en el centro universitario o fuera de él, siembra el evangelio con sus acciones, con la manera de ejercer sus funciones, con el trato a los demás; tratando de dar la mejor versión de sí mismos. Estas personas conocen muy bien la palabra excelencia y se esfuerzan por conseguirla, hacen un ejercicio de la empatía profesional sintiéndose responsables del bienestar de sus semejantes y realizan su trabajo con amor y por a Dios.

Definitivamente, la universidad católica es un instrumento elemental para que la Iglesia haga una presencia real en el mundo, –de acuerdo a uno de los testimonios recogidos, esta realidad la tenía muy clara Mons. Ignacio– ya que la evangelización es parte de su identidad. Por consiguiente, esta labor se traduce en una responsabilidad de toda la comunidad educativa, quienes han de ejercer el trabajo del apostolado con convicción, para llevar a los hombres la salvación plena y definitiva que Dios nos ofrece en la persona de Jesucristo.

Lo referido hasta aquí, encuentra relación con algunos propósitos considerados en el Proyecto de Fundación de la USAT, los cuales indican lo siguiente:

- a. Buscar el ordenamiento de la familia y de la comunidad local y regional, a través de acciones de pastoral universitaria de sus profesores y alumnos, a fin de alcanzar formas de convivencia humana en las que se respete la naturaleza del hombre y su trascendencia.*
- b. Extender permanentemente los beneficios científicos, técnicos, artísticos y culturales, que son patrimonio de su trabajo académico y de investigación, a la formación y desarrollo de la persona y la comunidad, así como para el fomento de la cultura.*

Notamos que la pastoral universitaria era considerada muy importante desde la creación de esta Universidad, cuya implicancia se enfoca en la transmisión de las enseñanzas del Evangelio; por un lado, a quienes no lo conocen para que descubran las verdades de la fe cristiana y, por otro lado, a quienes ya lo conocen para fortalecer su fe en Dios y transmitan sus vivencias a su familia y a su entorno. Asimismo, otra forma de evangelización según el Proyecto de Fundación, son los aportes que brinda la Universidad a la comunidad a través de la investigación, atendiendo a sus necesidades más urgentes.

Estas expresiones descritas sobre la Universidad como proyecto evangelizador ayudan a entender su razón de ser. Sabemos que las primeras universidades se gestaron en el seno de la

Iglesia, a la cual reconocemos ese interés por llevar al hombre hacia la trascendencia. Por ello, las actividades fundamentales de una Universidad Católica deberán vincularse y armonizarse con la misión evangelizadora, reconociendo la fidelidad al mensaje cristiano, y el reconocimiento y adhesión a la Autoridad magisterial de la Iglesia en materia de fe y de moral (ECE, n° 27).

Según la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), las universidades católicas, tienen que desarrollar con fidelidad su especificidad cristiana, ya que poseen responsabilidades evangélicas que instituciones de otro tipo no están obligadas a realizar. Entre ellas se encuentra, sobre todo, el anuncio del Evangelio, el diálogo fe y razón, fe y cultura, y la formación de profesores, estudiantes y personal administrativo a través de la Doctrina Social y Moral de la Iglesia, para que sean capaces de un compromiso solidario con la dignidad humana y con la comunidad. Para ello, es indispensable que se cuide el perfil humano, académico y cristiano de quienes son los principales responsables de la investigación y docencia (n° 342).

Resumiendo, hablar de la USAT como proyecto evangelizador trasciende el ámbito meramente académico. Por surgir del corazón de la Iglesia, se convierte en portadora del espíritu cristiano en tres ámbitos muy importantes: evangelización de personas, de la cultura y de la sociedad. Para tal efecto, ha de centrar sus actividades fundamentales en la investigación a la luz del mensaje cristiano, poniendo los nuevos descubrimientos al servicio del hombre, brindando una formación en un contexto de fe, que prepare personas capaces de un juicio racional y crítico, conscientes de la dignidad trascendental de la persona humana y ha de ir sembrando la semilla de la Palabra de Dios.

V. CONCLUSIONES

En relación a los objetivos trazados en la presente investigación se concluye lo siguiente:

El pensamiento de Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea respecto a la educación superior versa sobre dos dimensiones: dimensión pedagógica y dimensión teológica, las cuales contienen los testimonios de los entrevistados conocedores del objeto de estudio, las propias palabras de Mons. Ignacio recogidas de documentos escritos y grabados y las consideraciones del Proyecto de Fundación de la USAT, datos que se relacionan mutuamente y se complementan.

La dimensión pedagógica en el pensamiento de Mons. Ignacio comprende seis categorías que hacen referencia al accionar educativo en el nivel superior y se basa en ciertos pilares: educación superior, formación integral, búsqueda de la verdad, vocación de enseñar, coherencia de vida y unidad de saber entre fe y razón.

En el pensamiento de Mons. Ignacio, la educación superior es aquella que está centrada en una formación con altura científica y profunda vida cristiana; la formación integral permite desarrollar las dimensiones intelectual, biológica, psicológica, social y espiritual del estudiante; la búsqueda de la verdad es dar pasos en la ciencia para erradicar la ignorancia; la vocación de enseñar alude a una vocación de servicio a ejemplo de Jesús Maestro, una vocación tan noble de personas que forman personas; la coherencia de vida apunta al testimonio como medio eficaz para educar, donde haya una vinculación entre lo que se piensa, dice y se hace y, finalmente, la unidad de saber entre fe y razón llevan al hombre a un conocimiento más profundo y trascendente de la realidad.

La dimensión teológica en el pensamiento de Mons. Ignacio está enfocada en la proyección de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, cuya base principal fue el entonces Instituto Superior Pedagógico Santo Toribio de Mogrovejo, convirtiéndose en una magnífica obra que hoy en día da testimonio del querer de su Fundador. Esta dimensión comprende las categorías de identidad de la USAT (misión y visión), principios fundantes de la misma, los fines que se pretendía alcanzar con su puesta en funcionamiento, la excelencia académica que distinga a esta Universidad de las demás existentes y la universidad como proyecto evangelizador.

VI. RECOMENDACIONES

1. Realizar investigaciones de naturaleza descriptiva sobre la relación entre pensamiento educativo de Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea con en el pensamiento del P. Dionisio Quiroz Tequén.
2. Realizar investigaciones de naturaleza aplicativa para verificar si el pensamiento de Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea sobre la educación superior, sigue vigente en el accionar educativo de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo.
3. Difundir el legado educativo de Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea en la comunidad universitaria.

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Altarejos, F. y Naval, C. (2004). *Filosofía de la Educación*. Navarra, España: Editorial: EUNSA.
2. Bernal, C. A. (2010). *Metodología de la investigación*. Colombia: Editorial, PEARSON.
3. Bolívar, A. (2005). El lugar de la ética profesional en la formación universitaria. *Revista Mexicana de Investigación educativa*, 10 (24), pp. 93-125.
4. Bernal, A. (1994). *Pedagogía de la persona. El pensamiento de Víctor García Hoz*. Madrid, España: Editorial Escuela Española.
5. Bouché, J., Fullat, O., Rodríguez, T., Feroso, P., Gil, F., y otros. (1998). *Filosofía de la educación hoy*. Madrid, España: Editorial, DYKINSON.
6. Calero, M. (2008). *Técnicas de estudio e investigación*. Perú: Editorial, San Marcos E.I.RL.
7. Cardona, C. (2001). *Ética del quehacer educativo*. Madrid, España: Editorial, Rialp, S.A.
8. Castillo, G. (2000). *Hacia el conocimiento de uno mismo*. Piura, Perú.
9. Castillo, G. (2014). *Hacia el descubrimiento de nuestro ser personal*. Piura, Perú.
10. Concilio Vaticano II. Declaración *Gravissimum educationis*.
11. Del Portillo, A., Millán-Puelles, A., Illanes, J., Lombardia, P., Dórs, A. y Nieto, A. (1986). *Homenaje a Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*. Pamplona, España: Editorial. EUNSA.
12. Fajardo, F., y Olivas, M. (2011). Concepciones del Hombre y la Educación. *Revista Bol Clin Hosp Infant Edo Son*, 28 (2), pp. 75-77. Recuperado de: <http://www.medigraphic.com/pdfs/bolclinhosinfson/bis-2011/bis112h.pdf>
13. Gallagher, D. (1987). La filosofía cristiana de la educación de Jacques Maritain. Recuperado de: http://www.jacquesmaritain.com/pdf/18_FH/10_FH_Gallagh.pdf
14. García Amilburú, M. (2003). *Claves de la filosofía de la educación*. Madrid, España: Editorial, DYKINSON.
15. García Cuadrado, J. (2014). *Antropología filosófica*. Sexta edición. Navarra, España: Editorial, EUNSA.
16. García Hoz, V. (1970). *Educación personalizada*. España: Editorial, Miñón.
17. García Hoz, V. (1989). *El concepto de persona*. Madrid, España: Editorial RIALP, S. A.
18. García Hoz, V. (1996). *La educación personalizada en la universidad*. Madrid, España: Editorial RIALP.
19. García Hoz, V. (1998). *Educación personalizada*. Madrid, España: Ediciones RIALP.
20. Gran Enciclopedia RIALP. (1991). Tomo XXIII. Madrid, España: Ediciones RIALP, S.A.

21. Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. Sexta edición. Perú: Editorial: Mc Graw Hill.
22. Illanes, J. (2013). *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*. Burgos: Editorial Monte Carmelo.
23. Lazarte, S. (2006). *El pensamiento filosófico de Pedro Zulen: educación, hombre y filosofía* (Tesis de licenciatura). Universidad de San Marcos, Lima.
24. Lucarelli, E. y Correa, E. (1993). *Cómo hacemos para enseñar a aprender*. Buenos Aires, Argentina: Editorial, SANTILLANA.
25. Maritain, J. (1993). *La educación en la encrucijada*. Chile: Editorial, André Bello.
26. Mera, A. (2016). *¿Casarme... yo? ¿Para qué?* Perú.
27. Martínez, B. y Céspedes, N. (2008). *Metodología de la Investigación*. Perú: Editorial Libro Amigo.
28. Mera, A., Estela, N., Monteza, R., Jara, A., Palacios, V., Limo, D. y Cuyate, S. (2015). *Personalismo*. Chiclayo, Perú.
29. Mercado, L. (2015). *La Universidad moderna como Institución de la Sociedad Civil* (Tesis doctoral). Universidad de Navarra, España.
30. Papa Benedicto XVI. (2008). *Mensaje del santo padre Benedicto XVI a la Diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación*. Recuperado de: https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2008/documents/hf_ben-xvi_let_20080121_educazione.html
31. Papa Benedicto XVI. (2010). *Audiencia General: reflexión en torno a Santo Tomás de Aquino (2)*. Recuperado de: https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiences/2010/documents/hf_ben-xvi_aud_20100616.html
32. Papa Benedicto XVI. (2011). *Instrumentum laboris*. Recuperado de: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20140407_educare-oggi-e-domani_sp.html
33. Papa Benedicto XVI. (2011). *Discurso del santo padre Benedicto XVI a la comunidad de la Universidad Católica del Sagrado Corazón*. Recuperado de: https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2011/may/documents/hf_ben-xvi_spe_20110521_sacro-cuore.html
34. Papa Benedicto XVI. (2012). *Mensaje de su santidad Benedicto XVI para la celebración de la XLV jornada mundial de la paz*. Recuperado de: https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/peace/documents/hf_ben-xvi_mes_20111208_xlv-world-day-peace.html

35. Papa Francisco. (2013). *Discurso del Papa Francisco a los universitarios en vísperas de Adviento*. Recuperado de: <http://caminocatolico.org/home/index.php/papa-francisco/10889-papa-francisco-a-los-universitarios-en-visperas-de-adviento-su-voluntad-y-sus-capacidades-unidos-al-poder-del-espiritu-santo-les-permiten-ser-protagonistas-de-los-hechos-contemporaneos>
36. Papa Francisco. (2014). *Discurso del Papa Francisco a universidades católicas: Preserven y defiendan su identidad*. Recuperado de: <https://www.aciprensa.com/noticias/papa-francisco-a-universidades-catolicas-su-testimonio-es-indispensable-ante-intentos-de-diluir-su-identidad-13836>
37. Papa Francisco. (2014). *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la plenaria de la Congregación para la Educación Católica*. Recuperado de: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/february/documents/papa-francesco_20140213_congregazione-educazione-cattolica.html
38. Papa Francisco. (2015). *Discurso del Santo Padre Francisco a los miembros de la Unión Católica Italiana de profesores, dirigentes, educadores y formadores (UCIIM)*. Recuperado de: https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/march/documents/papa-francesco_20150314_uciim.html
39. Papa Francisco. (2016). *Discurso: los maestros son artesanos de humanidad y constructores de paz y encuentro*. Recuperado de: http://es.radiovaticana.va/news/2016/03/14/papa_francisco_maestros_humanidad_paz_en_cuentro/1215165
40. Papa Francisco. (2017). *Discurso a la Delegación de estudiantes y profesores de la “Tel Aviv University”*. Recuperado de: https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/october/documents/papa-francesco_20171023_delegazione-telaviv-university.html
41. Papa Francisco. (2017). *Discurso: escuelas y universidades católicas al servicio del crecimiento en humanidad, en el diálogo y en la esperanza*. Recuperado de: <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2017/02/09/ppa.html>
42. Polo, L. (2006). *Ayudar a crecer: Cuestiones de filosofía de la educación*. Pamplona, España: Editorial, EUNSA.
43. Prieto, F. (2018). *Don Ignacio. Por las montañas a las estrellas*. Madrid, España: Palabra.
44. Quinto, C. (2010). *Los fundamentos del pensamiento educativo de Mariátegui y su perspectiva actual en el diseño curricular de educación secundaria* (Tesis doctoral). Universidad Nacional del Altiplano, Perú.

45. Quiroz, D. (2005). *Por los caminos de Dios: pensamiento y obra educativa de Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea*. Chiclayo.
46. Reluz, F. (2014). *Filosofía que debe permanecer en la educación actual*. Perú: Editorial, IIPCIAL.
47. Robles, E. (2009). Pensamiento educativo de Antenor Orrego. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 13, pp. 101-127.
48. Rubio, T. A. (2009). Educación personalista. *Asociación Española de Personalismo*. Recuperado de: <http://www.personalismo.org/rubio-tomas-antonio-educacion-personalista-de-las-potencias-a-los-actos/>
49. Sánchez, A. M. (2013). *Las Universidades Católicas*. Argentina: Editorial San Juan.
50. Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo. (2005). *Homenaje al Excmo. Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea*. Chiclayo: Editorial USAT.
51. Yepes, R., y Aranguren, J. (2003). *Fundamentos de antropología*. Navarra, España: Editorial, EUNSA.

DOCUMENTOS DE LA IGLESIA

- Papa Juan Pablo II. (1998). Carta Encíclica *Fides et Ratio*.
- Papa Juan Pablo II. (1990). Constitución Apostólica Sobre las Universidades Católicas: *Ex Corde Ecclesiae*.
- Conferencia Episcopal Latinoamericana. (2007). Documento de Aparecida.

VIII. ANEXOS

ANEXO 1: GUÍA DE ENTREVISTA

Para profesores y personas que trabajaron directamente con Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea, fundador de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo.

Estimado (a) docente, con el fin de identificar el legado sobre educación superior en el pensamiento de Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea, fundador de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo y teniendo en cuenta a las personas que trabajaron directamente con él, solicito su colaboración, respondiendo a las siguientes interrogantes. Todas las preguntas están relacionadas con el pensamiento educativo de Mons. Ignacio y la fundación de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo.

DATOS GENERALES:

1. Nombre del Docente entrevistado:

2. Grado académico: () a. Licenciado () b. Magister () Doctor

3. Sexo: () a. Masculino () b. Femenino

4. Cargo que desempeñaba:

5. Cuánto conocía a Mons. Ignacio: () Poco () Regular () Bastante

6. Característica más resaltante de Mons. Ignacio:

UNIDAD DE ANÁLISIS		Categoría	Preguntas
Pensamiento educativo sobre educación superior de Mons. Ignacio María de Orbegozo y	DIMENSIÓN PEDAGÓGICA	Concepción de educación superior	1. Mencione todo lo que recuerde acerca de la concepción de educación superior en el pensamiento de Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea.
		Formación integral	2. Refiera lo relacionado a la formación integral en el pensamiento de Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea.
		Búsqueda la verdad	3. Acerca de la búsqueda de la verdad. ¿Mons. Ignacio la consideraba como una

			característica propia de la Universidad? ¿Por qué?
		Vocación de enseñar	4. ¿Cómo concebía Mons. Ignacio la vocación de enseñar en el trabajo docente?
		Coherencia de vida (docente-estudiante)	5. Mencione todo lo referente a la coherencia de vida tanto de profesores como de estudiantes en el pensamiento de Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea.
		Unidad del saber	6. Señale cómo consideraba Mons. Ignacio a la unidad del saber entre fe y razón.
UNIDAD DE ANÁLISIS		Categoría	Preguntas
Proyecto de fundación de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo.	DIMENSIÓN TELEOLÓGICA	Misión y Visión	7. Indique qué misión y visión tenía Mons. Ignacio sobre la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo.
		Identidad	8. Para Mons. Ignacio ¿Cuál era la identidad propia de la Universidad que estaba fundando?
		Principios	9. Señale cuáles fueron los principios fundantes considerados por Mons. Ignacio, para la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo.
		Fin de la Universidad	10. Según Mons. Ignacio ¿Cuál era el fin que se pretendía alcanzar con la fundación de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo?
		Universidad: proyecto evangelizador	11. Mencione lo referente a la Universidad como proyecto evangelizador en el pensamiento de Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea.
		Excelencia académica	12. Refiera cómo consideraba Mons. Ignacio la excelencia académica para la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo.

**ANEXO 2: LEYENDA DE LOS TESTIMONIOS DE LAS PERSONAS
ENTREVISTADAS**

ENTREVISTADOS

A	Jorge Pérez Uriarte
B	Juan Llanos Figueredo
C	Pedro Palacios Contreras
D	Pedro Chimoy Esquives
E	Manuel Hurtado Sánchez
F	Rosario Romero Cieza
G	Simona Parraguéz Carrasco

ANEXO 3: PROYECTO DE FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO

1. Fundación de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo

En este apartado de la presente investigación se tomarán los escritos de las actas ubicadas en el Archivo General de la USAT, que contienen datos informativos sobre la fundación de la USAT. Para tal efecto, serán considerados solo aquellos puntos que respondan al objeto de investigación.

En efecto, Mons. Ignacio tenía claro de que lo que se quería era una obra realmente buena, bien hecha y con una perspectiva de futuro. Al respecto menciona que “en la educación de nuestro país, los proyectos han parecido ser grandes proyectos, pero de mínima realización. En nuestro proyecto, queremos enseñar a proyectar cosas inmediatas, cosas eficaces, cosas bien hechas y no chapucerías” (referido por P. Dionisio Quiroz, 2005, p. 33). Estas consideraciones evidencian la intencionalidad de Mons. Ignacio de constituir un proyecto eficaz, capaz de su realización y, por ende, de beneficio a los demás.

2. Antecedentes y funcionamiento de la USAT

La Universidad Católica "Santo Toribio de Mogrovejo" es una Universidad de la Iglesia Católica, promovida y patrocinada por el Obispado de Chiclayo, a través de su obispo Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea. El 23 de marzo de 1996 se designa a la Entidad Promotora de la USAT y se conforma la Comisión Ejecutiva del Proyecto Educativo USAT. Esta Universidad es autorizada mediante la Resolución N° 474-98-CONAFU del 14 de octubre de 1998 y el 19 de diciembre de ese mismo año se realizó la instalación de la Comisión Organizadora. Esta Universidad es puesta en funcionamiento en marzo de 1999 por Monseñor Jesús Moliné Labarta.

1.1. Constitución de la Entidad Promotora de la USAT

Según el Acta de Constitución de la Entidad Promotora de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, ubicada en el Archivo General de la USAT, de fecha 23 de marzo de 1996, en la sede oficial del Obispado de Chiclayo, el Señor Obispo Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea, con el voto favorable de su Consejo Asesor, tomó las siguientes decisiones:

Primero: Constituir a la Diócesis de Chiclayo como Ente Promotor de la Universidad Privada, hoy católica, “Santo Toribio de Mogrovejo” (...).

Segundo: Promover, crear y administrar la Universidad Privada “Santo Toribio de Mogrovejo” con el fin de formar profesionales consagrados a la búsqueda, al estudio y difusión de la verdad en todos los campos del saber, a la luz de la Revelación Cristiana, para el mejor servicio de la comunidad local, regional y nacional (...).

Cuarto: Conformar la Comisión Ejecutiva del Proyecto Universidad Privada “Santo Toribio de Mogrovejo” integrada por las personas que a continuación se señalan: R.P. Dionisio Quiroz Tequén, Jorge Pérez Uriarte, Juan Antonio Llanos Figueredo, Ángel Guillermo Castañeda Castañeda, Justo Miguel Rentería Piscoya y Rosa Amalia Siesquén Soto.

Asimismo, es importante agregar en este apartado el Estatuto de la Entidad promotora de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, específicamente en lo que concierne a principios y fines:

Artículo 3°: Son principios de la Entidad Promotora:

- a) Trabajar para que la educación y la cultura se desarrollen a la luz de los principios de la Revelación Cristiana.
- b) Trabajar por llevar al hombre a su desarrollo pleno, preparándolo para el ejercicio responsable de su libertad personal y su compromiso como agente promotor del desarrollo y del bien común.
- c) Defender la dignidad de la persona en toda su plenitud.
- d) Impulsar y promover el desarrollo social, el respeto a la naturaleza y su transformación al servicio del bienestar del individuo, de la familia y de la sociedad.

Artículo 4°: son fines de la Entidad Promotora

- a) Extender desde la Universidad un más amplio y documentado conocimiento de la Revelación Cristiana y un estudio más profundo del pensamiento y la cultura cristiana, con sentido crítico y creativo, al servicio de una eficaz interrelación entre fe y cultura.
- b) Promover los valores éticos y morales, el amor a la Patria y la identificación con sus problemas y, con los de nuestro entorno local y regional.

- c) Fomentar el desarrollo integral de la personalidad a través de la práctica de virtudes y valores (...)

1.2. Proceso de autorización para el funcionamiento con la CONAFU

En cuanto al proceso de autorización para el funcionamiento de la Universidad Católica "Santo Toribio de Mogrovejo", el Consejo Nacional para la Autorización y Funcionamiento de Universidades (CONAFU), en la Resolución N° 474-98-CONAFU, considera los siguientes aspectos:

Que el Obispado de la Diócesis de Chiclayo, en su condición de Promotor, solicita autorización de funcionamiento provisional de la mencionada universidad, para cuyo efecto, en cumplimiento de las disposiciones legales y reglamentarias, presentó el Proyecto acompañando su justificación, la Misión Institucional y el Compromiso Institucional, así como los requisitos exigidos por la CONAFU, con su respectiva documentación que sustentan los lineamientos del proyecto institucional y de sus respectivas carreras profesionales.

Que el Proyecto es coherente con los objetivos establecidos por la CONAFU para cautelar y asegurar niveles mínimos aceptables de calidad, proteger a los usuarios y crear condiciones para el progreso e innovación de las instituciones universitarias en apoyo del desarrollo nacional, de conformidad con el contenido del Manual para la elaboración de Proyectos Institucionales.

Que el Proyecto ofrece carreras profesionales que contribuirán al desarrollo científico y tecnológico de la región y del país; que, asimismo, el Proyecto Institucional de la Universidad cumple satisfactoriamente con los criterios de evaluación establecidos y desarrollados por la CONAFU, como base para el Plan de Desarrollo de la Universidad (...)

Que los informes de la Comisión Evaluadora y de la Comisión de Análisis y Consolidación acreditan que el Proyecto ha sido reestructurado y mejorado significativamente en base a las observaciones y recomendaciones formuladas por el Directorio de la CONAFU, alcanzado los niveles requeridos para su aprobación.

Que en el proceso de evaluación las carreras profesionales de Administración de Empresas, Contabilidad, Educación Primaria y Educación Secundaria en las especialidades de Lengua y Literatura, Matemática, Computación e Informática,

Biología y Química, Educación Física y Danzas, Filosofía y Religión y de Historia y Geografía, han alcanzado los puntajes requeridos para su aprobación, así como disponen de los principales elementos para el trabajo académico: Plan de Estudios, Docentes, Laboratorios y Talleres y de Biblioteca.

1.3. Aprobación definitiva

El Consejo Nacional para la Autorización y Funcionamiento de Universidades (CONAFU), en la resolución N° 474-98-CONAFU del 14 de octubre de 1998, resuelve:

Artículo 1°: Autorizar el funcionamiento Provisional de la "Universidad Privada Santo Toribio de Mogrovejo", con sede en la ciudad de Chiclayo, Departamento de Lambayeque, con 9 carreras profesionales y un total de 560 vacantes autorizadas para el primer año de su funcionamiento.

Artículo 2°: La Universidad Privada Santo Toribio de Mogrovejo funcionará de conformidad con la Ley Universitaria N° 23733 y sus normas complementarias y con la Ley N° 26439 y sus reglamentos.

Artículo 3°: La Universidad Autorizada por la presente Resolución estará sujeta a la evaluación permanente prevista en el inciso c) del Artículo 2° de la Ley N° 26439. Al vencimiento de los seis primeros meses de funcionamiento de la Universidad, se hará la primera visita de verificación y evaluación de los avances realizados en la ejecución del Proyecto particularmente en infraestructura física, docencia universitaria y administración financiera.

Por tanto, la aprobación definitiva del funcionamiento como “Universidad” se realizó a través de la Resolución N° 474-CONAFU-98 la cual autoriza el funcionamiento de la Universidad Privada Santo Toribio de Mogrovejo en la Ciudad Chiclayo; tal resolución fue publicada en el diario El Peruano el día 11 de noviembre de 1998. La instalación de la Comisión Organizadora, se realizó el día 19 de diciembre de 1998. (Acta, Archivo General USAT)

1.4. Instalación de la Universidad Santo Toribio de Mogrovejo

En el Acta de Instalación de la Universidad Santo Toribio de Mogrovejo, ubicada en el Archivo General de la USAT, se hace mención a la aprobación definitiva

como "Universidad" por parte del CONAFU a la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, la cual recoge los siguientes datos:

En la Ciudad de Chiclayo, sede de la Universidad Santo Toribio de Mogrovejo, ubicada en la Avenida Panamericana Norte N° 885, siendo las diez horas del día 19 de diciembre de 1998, se procedió al acto solemne de Instalación de la Universidad Santo Toribio de Mogrovejo. El acto fue presidido por Mons. Jesús Moliné Labarta, Obispo de la Diócesis de Chiclayo y Gran Canciller de la Universidad Santo Toribio de Mogrovejo.

Asimismo, estuvieron presentes: el Magister Esteban Puig Tarrats, Vice Gran Canciller de la Universidad Santo Toribio de Mogrovejo; los Señores Miembros del Patronato de la Entidad Promotora; así como autoridades religiosas, educativas, civiles, políticas, militares, representantes de entidades públicas y privadas y comunidad del Departamento de Lambayeque.

El P. Dionisio Quiroz Tequén, en su discurso de bienvenida, expresó su agradecimiento a Dios porque ha hecho realidad el Proyecto de esta Universidad de inspiración cristiana y manifestó también su reconocimiento a todos los que contribuyeron en la preparación y aprobación del mencionado Proyecto. Evocó la figura del Excelentísimo Monseñor Ignacio María de Orbezo y Goicoechea, fundador de la Universidad. Asimismo, expresó su agradecimiento al Excelentísimo Monseñor Jesús Moliné Labarta, sucesor de Mons. Ignacio, por el eficaz impulso que dio para la feliz culminación del Proyecto.

A continuación, se dio lectura a la Resolución N° 474 del 14 de octubre de 1998, la misma que Autoriza el Funcionamiento de la Universidad Santo Toribio de Mogrovejo, cuya Entidad Promotora es el Obispado de la Diócesis de Chiclayo. La lectura estuvo a cargo del Dr. César Aníbal Vera Pineda, Secretario General del CONAFU.

El excelentísimo Mons. Jesús Moliné Labarta, Presidente de la Entidad Promotora y Gran Canciller de la Universidad, pronunció un discurso magistral en el que expresó su agradecimiento por el legado que recibió del Excmo. Mons. Ignacio María de Orbezo y Goicoechea. Precisó que asume plenamente el propósito del fundador de la Universidad: formar profesionales consagrados a la búsqueda, al estudio y a la difusión de la verdad en todos los campos del saber. También remarcó

que la Universidad tiene como objetivo prioritario lograr la síntesis entre cultura y fe, síntesis que debe inspirar todos los momentos de la vida Universitaria, haciendo hincapié en el respeto a la dignidad de la persona y a su libertad, así como al trabajo en equipo con responsabilidad personal, gusto por el buen hacer, servicio hecho solidaridad, pasión por la verdad, fortaleza ante las dificultades de la vida, comportamiento humano correcto, amor a la naturaleza, cultivo de los valores regionales enmarcados en la realidad del País.

2. Misión, principios, fines, políticas, objetivos y metas de la USAT

MISIÓN

La misión de la Universidad Santo Toribio de Mogrovejo es formar profesionales competentes en el conocimiento y la aplicación, con una actitud abierta a los cambios y las exigencias éticas, haciendo realidad el legítimo afán de perfeccionamiento personal que debe caracterizar a todo profesional, para continuarse en sujeto dinámico de bien común, así como del desarrollo y el progreso de la sociedad. En tal sentido la Universidad busca preparar profesionales polifuncionales, es decir, con suficiente criterio para adoptar decisiones inteligentes y acertadas e integrarse fácilmente en equipos de trabajo, cualquiera sea su ámbito de desempeño profesional. Para ello, la Universidad Santo Toribio de Mogrovejo, orienta su accionar motivada por los siguientes propósitos:

- ❖ Formar profesionales con alto nivel académico y con valores éticos, cristianos; conocedores de la realidad y comprometidos en la solución de su problemática.
- ❖ Hacer del estudio y la investigación un auténtico medio de progreso humano y un camino de fecundo encuentro entre la fe y la cultura.
- ❖ Preparar a los futuros profesionales para estar en condiciones de gestar y administrar sus propias empresas, para competir exitosamente en cualquier mercado profesional.
- ❖ Orientar los estudios universitarios por principios humanísticos, e interdisciplinarios.
- ❖ Buscar el desarrollo institucional de la Universidad, con el apoyo y la iniciativa de todos los miembros, teniendo en cuenta la cooperación de personas e instituciones públicas y privadas del país y del extranjero.

- ❖ Apoyar los esfuerzos de la investigación científica, tecnológica y humanística orientada al conocimiento de nuestra realidad, para plantear alternativas de solución sobre los problemas y necesidades más urgentes de su área de influencia.
- ❖ Extender permanentemente los beneficios científicos, técnicos, artísticos y culturales, que son patrimonio de su trabajo académico y de investigación, a la formación y desarrollo de la persona y la comunidad, así como para el fomento de la cultura.
- ❖ Buscar el ordenamiento de la familia y de la comunidad local y regional, a través de acciones de pastoral universitaria de sus profesores y alumnos, a fin de alcanzar formas de convivencia humana en las que se respete la naturaleza del hombre y su trascendencia.

PRINCIPIOS

- a) La búsqueda de la verdad, la afirmación de los valores y el servicio a la comunidad, a la luz de la revelación cristiana.
- b) El pluralismo y la libertad de pensamiento con lealtad a la axiología de la Universidad.
- c) La defensa de la dignidad de la persona humana.
- d) El desarrollo social, el respeto a la naturaleza y su transformación al servicio del bienestar del individuo, de la familia y de la sociedad.

FINES

- a) La consecución de una síntesis entre la fe y la cultura, que armonice la dispersión especializada del saber con la unidad de la verdad humana iluminada por la fe cristiana.
- b) La formación integral de la juventud mediante la enseñanza, la promoción y divulgación de la investigación en las humanidades, las ciencias, las tecnologías y el arte, así como la proyección y extensión universitaria dentro del respeto a la libertad de las conciencias y los principios que animan a la Entidad Promotora.
- c) El servicio a la comunidad mediante un conocimiento científico de la realidad y la formación de alternativas de solución que dicha realidad requiera.

POLÍTICAS

- a) En su organización y funcionamiento se tendrá siempre en cuenta el orden y la disciplina necesarios, dentro de un régimen de libertad con responsabilidad y creando el ambiente favorable para la mutua cooperación y respeto.
- b) Realizar estudios de mercado profesional en el área de influencia de la Universidad para integrar el currículo de estudios con nuestra realidad y el avance de la ciencia y la tecnología.
- c) Considerar al estudiante como principal protagonista y objetivo central de la formación académica y profesional.
- d) Buscar una formación integral y actualizada del estudiante, privilegiando la visión global e integradora del mundo, así como la iniciativa y creatividad individuales.
- e) Poner los medios más eficaces para un mejor rendimiento académico y un óptimo desarrollo de las actitudes de los estudiantes.
- f) Cultivar en los estudiantes el interés por la investigación científica, la proyección social y la afirmación de valores éticos, sociales, culturales y religiosos, condiciones indispensables para el ejercicio de la profesión y la vida ciudadana.
- g) Extender su acción académica y cultural de la comunidad local y regional, promoviendo su integración.
- h) Contribuir al ordenamiento de la familia y de la comunidad local y regional.
- i) Propiciar el intercambio cultural, científico y tecnológico con otras instituciones similares del país y del extranjero.
- j) Desarrollar actividades productivas de bienes y servicios para complementar la formación teórico-práctica de los estudiantes y generar recursos propios.
- k) Asegurar el funcionamiento institucional a través de una adecuada gestión administrativa.

OBJETIVOS

- a) Ofrecer a los estudiantes una plana docente de calidad, así como los recursos científicos y tecnológicos actualizados para lograr su óptima formación.

- b) Desarrollar en los estudiantes aptitudes y actitudes para el pensamiento crítico y creativo.
- c) Preparar al estudiante en la toma de decisiones, en el trabajo de equipo y en la organización y comunicación de ideas.
- d) Cultivar en los estudiantes virtudes de justicia, honradez, solidaridad, veracidad y responsabilidad.
- e) Desarrollar en el estudiante, cualidades de liderazgo profesional y empresarial para gestar y gestionar sus propias empresas, e impulsar el mejoramiento permanente de las personas y de su entorno.
- f) Ofrecer a los estudiantes servicios de salud, asistencia social, arte, deporte, y recreación, equipamiento y apoyo tecnológico, orientación personal y consejería, pastoral, becas y semibecas de estudio.
- g) Realizar trabajos de investigación básica que contribuyan al enriquecimiento progresivo de los conocimientos y a la solución de los problemas.
- h) Ejecutar planes de extensión y proyección hacia la comunidad en las áreas de formación de estudiantes, formación preuniversitaria, formación técnico-ocupacional asistencia pastoral, así como difusión cultural
- i) Ejecutar proyectos productivos de bienes y servicios para apoyar la enseñanza teórico-práctica e incrementar los recursos propios.
- j) Velar por el adecuado funcionamiento de los órganos académico-administrativos de la Universidad.
- k) Extender nuevas alternativas vocacionales a la juventud de la Región Nororiental del Maraón y del país, formulando proyectos de creación de nuevas carreras profesionales acorde con nuestras necesidades.

CARACTERÍSTICAS ESPECIALES

La Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, es una comunidad académica que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales, enmarcados dentro de la fe cristiana. El objetivo de la Universidad es el de garantizar

de forma institucional una presencia cristiana frente a los grandes problemas de la sociedad y de la cultura.

Como universidad, posee las siguientes características:

- Una inspiración cristiana por parte de la comunidad universitaria.
- Una reflexión continua a la luz de la fe, sobre el creciente tesoro del saber humano, al que trata de ofrecer una contribución con las propias investigaciones.
- La fidelidad al mensaje cristiano tal como es presentado por la Iglesia.
- El esfuerzo institucional al servicio del pueblo de Dios y de la familia humana, en itinerario hacia aquel objetivo trascendente que da sentido a la vida.

En esta Universidad la investigación abarca necesariamente:

- ❖ La consecución de una integración del saber.
- ❖ El diálogo entre la fe y la razón.
- ❖ Una preocupación ética.
- ❖ Una perspectiva teleológica.

La Universidad deja su impronta en todos sus actos y en todas sus actividades fundamentales como: la investigación, la formación profesional, el diálogo con la cultura. Este compromiso institucional abarca a todas y a cada uno de los que tienen responsabilidad en la Universidad: profesores, estudiantes, personal administrativo.